



Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

Sistema de Postgrado

Tesis final

Previa a la obtención del grado de Magister en Psicoanálisis con
mención en clínica psicoanalítica

“EL ESTRUCTURALISMO DE JACQUES LACAN”

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL MÉTODO DE ANÁLISIS
ESTRUCTURAL DE LÉVI-STRAUSS Y EL SEMINARIO XXIII
DE LACAN

Elaborado por:

“Psic. Ana Durán Vera”; y

“Psic. Rodolfo Rojas Betancourt”

Mg. Mario Elkin Ramírez

Guayaquil, 22 de febrero de 2012

INDICE

Título	Página
Índice	
Introducción	1
<i>Capítulo I: Claude Lévi-Strauss y Estructuralismo.</i>	9
1.1. Resumen biográfico del Lévi-Strauss.	11
1.2. Comentario en base a la lectura intratextual del Capítulo 11 “La Estructura de los Mitos” del libro “Antropología Estructural” de Claude Lévi-Strauss.	18
1.3. Nuestra caracterización del Método de Análisis Estructural de Claude Lévi-Strauss.	24
<i>Capítulo II: Jacques Lacan y el Seminario XXIII.</i>	26
2.1. Resumen biográfico de Jacques Lacan.	28
2.2. Comentario con base en la lectura intratextual del Capítulo 1 “El espíritu de los nudos” del Seminario XXIII.	36
2.3. Comentario con base en la lectura intratextual del Capítulo 2 “La pista de Joyce” del Seminario XXIII.	41
2.4. Comentario con base en la lectura intratextual del Capítulo 3 “La invención de lo Real” del Seminario XXIII.	46
2.5. Comentario con base en la lectura intratextual del Capítulo 4 “Para concluir” del Seminario XXIII.	50
2.6. Nuestra caracterización de la concepción de psiquis humana de Lacan en su Seminario XXIII.	54

<i>Capítulo III: El Seminario XXIII “El Sinthome” y el “Análisis Estructural del Mito”.</i>	56
3.1. Elementos que mantiene Lacan en su seminario XXIII del estructuralismo.	58
Consideraciones generales a tomar en cuenta	59
Antecedentes de la Lingüística Estructural	59
Caracterización de los elementos que mantendría Lacan del estructuralismo	65
Sobre los Mitemas y los Matemas	75
Sobre Lévi-Strauss	75
La substancia lacaniana	77
3.2. Posibles elementos que podría aportar Jaques Lacan al estructuralismo.	79
3.3. Nuestra lectura a partir del análisis de las obras propuestas y complementarias.	91
El Hiperestructuralismo	91
El signo lingüístico	93
El signo lingüístico y la incompletud	96
La estructura mínima	98
Nociones a considerar para el estructuralismo	99
Conclusiones y recomendaciones	108
Fuentes	119
Anexos	125

INTRODUCCIÓN

La pregunta de cómo está formado o qué constituye un sistema de pensamiento es una de las interrogantes que desde diversas disciplinas, tan dispares como la computación o la biología intentan continuamente responder. Dentro de este campo, lo específicamente humano es aún más esquivo y difícil de aprehender y en la actualidad no existe un acuerdo sobre lo que sería característico en un sistema de pensamiento para considerarse humano o “inteligente”, si es que podemos considerar sistema de pensamiento lo hasta ahora logrado en el campo de la Inteligencia Artificial.

Freud propone considerar como específicamente humano lo que llamó Inconsciente, cuyas manifestaciones serían: los equívocos, los lapsus, los sueños, los chistes, etc. Presentó desde el inicio de su obra conceptos y herramientas, que acopló y modificó de forma permanente a medida que realizaba nuevos descubrimientos en su práctica psicoanalítica, lo cual le permitió desarrollar su primera tópica sobre la psiquis: la del Inconsciente, Preconsciente y Consciente. Roudinesco (1998) y otros autores como Chemama (2004), definen al Inconsciente de Freud en esta época como la instancia psíquica o sistema de contenidos reprimidos. Casi al final de su inmenso trabajo Freud concluyó con lo que se conoce como su segunda tópica: la del Yo, el Ello y el Superyó, como forma de explicar el sistema de pensamiento humano. En este período el padre del psicoanálisis, entendía al Inconsciente ya no como una instancia o sistema sino como una característica en esencia del Ello, y de manera parcial del Yo y Superyó (Roudinesco, 1998) (Chemama, 2004).

Esta segunda tópica, del Yo, Ello y Superyó, ya es considerada por varios autores como una versión estructural de la psiquis, aunque se formuló antes de que el movimiento estructuralista apareciera, en palabras de Miller:

...Es incluso así como tradicionalmente se ordena el desarrollo de la obra de Freud: se distingue gustosamente el punto de vista dinámico, el punto de vista económico y el llamado estructural; es en este sentido que se llama estructural la localización hecha por Freud en su segunda tópica, del Yo (moi), del Ello y del Superyó...(Miller, 1988 b, pp. 89 y 90)".

Lacan, con su "retorno a Freud" (Lacan, 1984 a, p. 105), siguió esta tendencia de dialéctica entra la teoría y práctica psicoanalítica, entendiendo que todo lo que podamos decir sobre lo que pasa dentro de la "caja negra" –la mente de las personas– son hipótesis, pero que conforme se contrasten ciertos conocimientos sistematizados a partir del dispositivo inventado por Freud y se confronte estos, con otros obtenidos y tratados de la misma manera, se formará una teoría sólida al respecto.

Así llegaría a decir Lacan en su último seminario en Caracas-Venezuela, el 12 de julio de 1980: "...del debate que mantengo con Freud, y que no es de ayer. Aquí está: mis tres no son los suyos...(Lacan, 1980)" (Refiriéndose a la segunda tópica de Freud).

Las tópicas Freudianas y las estructuras Freudianas y Lacanianas son formas de concebir el aparato psíquico, la caja negra o el sistema de pensamiento humano; y fueron construcciones conceptuales que se nutrieron y formalizaron al incorporar elementos en base a su práctica e investigación conceptual.

Tanto Freud como Lacan tenían una visión no organicista de su comprensión del sujeto humano, aunque teorías evolutivas hayan formado esquemas basados en propuestas freudianas, como por ejemplo los estudios sobre las etapas: oral, anal, fálica, latencia, etc. Lacan llegaría a decir incluso que “La descripción de los estadios, formadores de la libido, no debe ser referida a una pseudo-maduración natural, siempre opaca. Los estadios se organizan en torno de la angustia de castración...” (Lacan, 1987 a, p. 72).

Con los avances de Ferdinand de Saussure (1945), la lingüística se desarrolló de manera consistente, hasta llegar a considerarse una disciplina científica, en el sentido positivista. En los años que viviera Lacan en Francia, todas las llamadas ciencias humanas quisieron valerse del paradigma saussuriano a fin de que también pasen sus campos de estudio a ser considerados como ciencias respectivamente. Es así como Dumézil, Benveniste, Barthes, Jakobson, Lévi-Strauss, y Lacan fueron considerados estructuralistas en tanto buscaron en este movimiento elementos que sirvan a sus disciplinas (Milner, 2003).

El psicoanálisis, por medio de Lacan, que vivió en el medio intelectual de un París con fuerte influencia del antes mencionado movimiento, recibió varios aportes del estructuralismo, los cuales esperamos especificar en el presente trabajo. Miller dirá que este tema es crucial en tanto si hay herencia del estructuralismo, esta tendría aún vigencia o no:

La pregunta que entonces se plantea es saber si hay una dependencia de la enseñanza de Lacan con respecto a la lingüística estructural, y, siendo esta referencia considerada científicamente superada, si eso hace perimir al mismo tiempo esa enseñanza que

es el psicoanálisis. La pregunta es de peso, sobretodo epistemológico (Miller, 1988 b, p. 90).

El propio Lacan se referirá, de alguna manera, a dos tipos de estructuralismo, el literario, que destinaba a morir y aquel que ligaba a su noción de lo real, al cual otorgaba mayor temporalidad: “El estructuralismo durará lo que duran las rosas, los simbolismos y los Parnasos; una estación literaria (...) La estructura, por su parte, no está próxima a pasar, porque se inscribe en lo real (Lacan, 2001)”.

En tanto a la clínica, Lacan en su última enseñanza pasa de una concepción discontinua de categorías que llama estructuras: neurosis, psicosis y perversión; hacia una noción de estructura continua: el nudo borromeo de cuatro cade-nudos (Lacan, 2006, p. 109), un modelo que permite entender la psiquis humana sin clasificarnos en categorías o campos rígidos, más bien nos remite a la forma en que ciertos elementos psíquicos funcionan de manera particular en cada uno.

Ya desde sus primeros seminarios, Lacan, utiliza los términos imaginario, simbólico y real, pero a lo largo de su enseñanza el estatuto de estos variará, e incluso el lugar que les daba a cada uno de estos registros: al inicio privilegia el valor de lo imaginario, luego pasa a dar un lugar preponderante a lo simbólico, es decir, del lenguaje como lo que estructura la psiquis humana y finalmente da toda la fuerza a la concepción de lo real como lo inaccesible.

Dentro de sus seminarios Lacan exponía sobre temas relacionados con la clínica, elementos y conceptos que iba desarrollando para una mejor comprensión de ésta. Una de estas herramientas es su representación del cade-nudo borromeo del que nos servimos para acceder a nuestro objeto de estudio, el cual para el psicoanálisis, como en casi todas las llamadas “Ciencias Sociales”, no es accesible

directamente y que más aún es hipotético: “un sujeto no es jamás más que un supuesto” (Lacan, 1971, a).

Aquí está: mis tres no son los suyos. Mis tres son lo simbólico, lo real y lo imaginario. Me vi llevado a situarlos con una topología, la del nudo, llamado borromeo.

El nudo borromeo pone en evidencia la función de al-menos-tres. Anuda a los otros dos desanudados.

Eso le di yo a los míos. Se los di para que supieran orientarse en la práctica. ¿Pero, se orientan mejor que con la tópica legada por Freud a los suyos?

Hay que decirlo: lo que Freud dibujó con su tópica, llamada segunda, adolece de cierta torpeza. Me imagino que era para darse a entender dentro de los límites de su época.

¿Pero, no podríamos más bien aprovechar lo que allí figura la aproximación a mi nudo? (Lacan, 1980).

Este es el norte de la presente investigación: que conserva Lacan en su concepción de estructura psíquica; del estructuralismo: por el lado del psicoanalista, tomamos su Seminario XXIII “El Sinthome” como texto sobre la psiquis y de Claude Lévi-Strauss el capítulo “La estructura de los Mitos”, de su libro “Antropología Estructural”, como texto sobre un método de análisis estructural.

El Seminario XXIII, “El Sinthome” fue escogido para el presente trabajo por formar parte de lo que considera Jacques-Alain Miller “la muy última enseñanza

de Lacan” (2011 b, p. 296), además de ser la primera vez que el Doctor Lacan expone sobre el sintagma Sinthome.

Respecto del establecimiento de Jacques-Alain Miller en relación al Seminario de Lacan, debemos anotar que este proceso guarda un plus respecto a las simples copias estenografiadas que circulan de manera libre en ciertos círculos, incluso en audio. Ya en vida Lacan autorizó la publicación de algunos Seminarios bajo el establecimiento de su yerno Miller, acción que lo titula como coautor de dichas obras (Miller, 1999 b, p. 14).

Por otro lado abrimos esta interlocución con Claude Lévi-Strauss por ser un autor contemporáneo a Lacan y de quien toma el método estructural aplicado a las relaciones de parentesco y quien aplica en su artículo “The Structural Study of Myth” su método de análisis estructural. Lacan dirá en su seminario XVII:

En este sentido no puedo dejar de recomendarles que se remitan, en la *Antropología Estructural*, recopilación de artículos de mi amigo Lévi-Strauss, a su capítulo once, *La estructura de los mitos*. Verán que enuncia lo mismo que les digo, o sea que la verdad solo se sostiene en un medio decir.

El primer examen serio que se hace de estas grandes unidades, como él las llama, porque se trata de los mitemas, tiene evidentemente este resultado, que no le imputo a Lévi-Strauss, porque prescindo de lo que escribe textualmente. La imposibilidad de establecer una conexión entre grupos de relaciones – se trata de paquetes de relaciones, tal como él define a los mitos – se supera, o, más exactamente, se sustituye por la afirmación de que dos

relaciones contradictorias entre ellas son idénticas, en la medida que dada una es, al igual que la otra, contradictoria consigo misma. En suma, el medio decir es la ley interna de toda clase de enunciación de la verdad, y lo que mejor encarna esto es el mito (Lacan, 1992, p.116).

Para analizar los antes mencionados textos de Lacan y Lévi-Strauss, se utilizará los métodos de lectura intratextual e intertextual (Pérez, 2006), para finalmente formalizar la sistematización de éstas lecturas en mapas conceptuales, los cuales adjuntamos en anexos.

La lectura intratextual es un primer tiempo de lectura que aspira a investigar un texto, para intentar establecer, solo desde el texto mismo, lo que éste dice.

La lectura intertextual, segundo tiempo de lectura, se pretende cotejar y someter a discusión unidades de análisis (párrafos, conceptos, enunciados, etc.) de dos o más textos, de uno o varios autores.

Con respecto a los mapas conceptuales, hemos buscado utilizar una forma de análisis que ilustre una noción de estructura, que por otro lado es utilizada como técnica de estudio en diversas instituciones educativas:

Los mapas conceptuales son un tipo de esquemas representativos del conocimiento; su peculiaridad reside en la organización de significados conceptuales entramados en una estructura, donde las relaciones entre los conceptos se hacen explícitas en los mismos conectores (Boggino, 2005, p. 9).

Para el presente trabajo, caracterizaremos el problema de Lacan como la búsqueda continua de una forma válida de incorporar al sujeto en la estructura, como la entendía el movimiento mencionado.

¿En qué consiste el método de análisis estructural que Claude Lévi-Strauss aplica a los mitos en su artículo “El estudio estructural del Mito? ¿Cuál y cómo está constituida la herramienta que Lacan utilizó en su seminario XXIII para entender el psiquismo humano? ¿Qué toma Lacan en su Seminario XXIII del análisis estructural que Claude Lévi-Strauss, que adaptaciones, torsiones y/o anexos utiliza?, son las interrogantes que buscaremos abordar en el presente trabajo.

Capítulo I: Claude Lévi-Strauss y Estructuralismo.

La corriente de pensamiento del así llamado movimiento estructuralista tuvo varios representantes, cada uno con planteamientos diferentes y versiones del proto-estructuralismo de Ferdinand de Saussure. De entre los llamados representantes del estructuralismo hemos elegido a Claude Lévi-Strauss por varios motivos:

- ⊕ Es uno de los más conocidos exponentes de esta corriente de pensamiento.
- ⊕ Fue el representante del estructuralismo que más buscó la aplicación de los conceptos emanados de la lingüística estructural a otras disciplinas de las llamadas ciencias sociales.
- ⊕ Fue amigo de Jacques Lacan y lo menciona el psicoanalista en varias ocasiones en su Seminario, hasta el punto de decir que se autoriza a hablar de estructura en lo que ha leído del antropólogo.
- ⊕ Estuvo en contacto directo con Roman Jakobson, uno de los lingüistas que mejor trabajó la lingüística estructural y llegó inclusive a presentar formas y métodos que facilitaban la aplicación de sus conceptos.
- ⊕ Su obra, aquí analizada, “La Estructura de los Mitos”, se plantea un problema similar al que se puede encontrar en el psiquismo humano: lo que llama la antinomia fundamental: el hecho de que en apariencia todo pueda pasar en un mito y sin embargo la repetición de varios elementos y hasta relatos completos de mitos en lugares muy apartados del planeta. Lo cual hace pensar a Lévi-Strauss en algo del orden de la “estructura permanente”.

⊕ Lévi-Strauss menciona, en varias de sus obras, al psicoanálisis como disciplina.

⊕ Las ideas de este autor han influenciado o por lo menos han merecido comentarios de varios psicoanalistas en obras recientemente publicadas, entre ellos especialmente Jacques-Alain Miller y Eric Laurent; pero también Vicente Palomera, Germán García, Vilma Coccoz, etc.

1.1. Resumen biográfico del Lévi-Strauss.

Claude Lévi-Strauss nació en Bruselas el 28 de noviembre de 1908, hijo de Raymond Lévi-Strauss y Emma Levy. Su infancia se desarrolló en un ambiente artístico donde su bisabuelo fue un célebre violinista y compositor, mientras que su padre era pintor de retratos. Su familia era Judío-Alsaciana. Alsacia es una provincia de Francia, situada al este de París, que hace frontera con Alemania.

Claude junto a su madre pasaron en Versalles los años de la primera guerra mundial. Durante esa época él frecuenta la escuela pública, donde descubre el menosprecio de sus compañeros por ser judío.

Regresa a París en 1918 y entra a estudiar a los liceos “Janson de Sailly” y “Condorcet”, en los cuales terminó su bachillerato. En 1927 inicia estudios de Derecho y Filosofía en la Sorbona, poco después abandonó los estudios de derecho y culminó los de Filosofía en 1931. Después de graduarse en Filosofía trabajó unos años como profesor secundario en los Institutos “Mont de Marsan” y de “Laon”.

Durante su periodo universitario a más de atenerse a los estudios de Filosofía, asiste a clases de geología, ciencia que lo apasionaba. Es en este período que descubre el marxismo y el psicoanálisis, ambos movimientos con fuerza desde entonces en las aulas universitarias de la época.

El director de la Escuela Normal Superior, Célestin Bouglé, en 1935 le ofrece formar parte de la Misión Cultural Francesa y enseñar en la Universidad de Sao Paulo, donde dicta cátedra de Sociología. Durante los cuatro años en que estuvo en este país, dirigió exploraciones periódicas a la selva del Mato Grosso y la selva

tropical amazónica. Este cúmulo de experiencias en el país tropical cimentó su identidad como profesional de la Antropología, disciplina que nunca abandonaría.

Regresa a Francia en 1939 días antes de que iniciara la segunda guerra mundial, en donde es reclutado por el ejército, al estallar la misma, hasta 1940. En este año se convirtió en subdirector del Museo del Hombre, museo antropológico de París, ubicado en el Palacio de Chaillot.

Al cese de hostilidades entre las autoridades del Tercer Reich Alemán y los representantes del gobierno Francés del Mariscal Petain, Claude consigue dejar Francia y viajar a los Estados Unidos.

Es en 1941, en Nueva York, que Lévi-Strauss conoce al lingüista de origen ruso Roman Jakobson y trabajan en dos instituciones: “The New School for Social Reserch” y, sobre todo, la “École Libre des Hautes Etudes”

Las teorías estructuralistas del lingüista Román Jakobson ejercieron gran influencia en Claude Lévi-Strauss, quien goza de un lugar relevante entre los investigadores que afirman que las diferentes culturas de los seres humanos, sus conductas, esquemas lingüísticos y mitos revelan la existencia de patrones comunes a toda la vida humana.

A través de Roman Jakobson, Lévi-Strauss tomó contacto con el proto-estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure y del trabajo del propio lingüista que formaliza su obra con formas operatorias de entender y aplicar el estructuralismo. De esta forma Lévi-Strauss tomó varios conceptos que serían pilares de su estructuralismo: la repetición, las unidades mínimas de análisis, las oposiciones binarias (como las que ocurren para distinguir por oposición a los fonemas del lenguaje), los ejes de sincronía y diacronía, la estructura permanente, etc. Mención aparte merece el principio de simetría heredado por el filósofo y

antropólogo de Jakobson, como disposición preponderante de los elementos en toda estructura.

Lévi-Strauss, al igual que otros varios pensadores, creyó encontrar en el estructuralismo un paradigma que permitiría llevar el campo de las llamadas ciencias sociales –antropología, sociología, psicología, psicoanálisis, etc.– al nivel científico en el sentido positivista de ciencia que imperaba como paradigma epistémico en la época.

En 1944 Lévi-Strauss es llamado a Francia por el Ministro de Asuntos Exteriores. Regresó a Estados Unidos en 1945. Ocupó el cargo de agregado cultural en la embajada francesa en Washington en 1946, hasta el siguiente año.

Para fines del 1945 Roman Jakobson y Claude Lévi-Strauss anuncian el inicio de un seminario común titulado “Estructura de las instituciones populares” en Nueva York.

En 1947 regresó a París para doctorarse en la “Universidad de París I Panthéon-Sorbonne” conocida como la Sorbona, para lo cual presentó dos trabajos escritos: una tesina con el título “La Vida Familiar y Social de los Indios Nambikwara” y como tesis doctoral en 1948 “Las Estructuras Elementales de Parentesco”. Esta última ya fue mencionada por Lacan en su seminario V “Las Formaciones del Inconsciente” y tiene claramente influencia del lingüista Jakobson y sus estructuras mínimas binarias por oposición.

Claude Lévi-Strauss y Jacques Lacan se conocen en 1949 durante una cena organizada por el filósofo de origen ruso Alexandre Koyré. Gracias a Koyré, Claude Lévi-Strauss conoció también al lingüista Roman Jakobson, en el exilio neoyorkino.

Lévi-Strauss supuso para Lacan una referencia importante a finales de los años 40 y una conexión de su teoría con el modelo estructuralista. A lo largo de la obra de Lacan, Lévi-Strauss es nombrado varias veces como referente y asiste en algunas ocasiones a su seminario.

En 1950, Lévi-Strauss es nombrado director de Estudios de “L’École Pratique des Hautes Études” de París. En 1953 se le designó secretario general del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales.

Con la publicación de su libro “Tristes trópicos” en 1955, Lévi-Strauss se consagró en Francia como una figura intelectual. En el mismo año publica “La Estructura de los Mitos”, en el “Journal American Folklore”, vol. 78 de octubre-diciembre, en las pp. 428-444, por primera vez, dato relevante debido a que este texto es el principal de un grupo de artículos de Lévi-Strauss estudiados para definir una de las propuestas del estructuralismo, con lo que llama “el método de análisis estructural”.

En 1959 fue nombrado titular de la Cátedra de Antropología Social en el Collège de France, institución de educación superior. Ocupó esta posición que hasta su jubilación en 1982.

Su obra “Mitológicas” (1964–1971), comprendida en cuatro tomos, conforman uno de los textos más representativos y originales dentro del campo de la antropología del siglo XX, en ella aborda, desde su método de análisis estructural la mitología americana; analiza en ellas los «mitemas» o elementos significativos de miles de éstos por medio de todo tipo de oposiciones (alto/bajo, crudo/cocido, seco/húmedo, etc.), en las cuales notamos una vez más la influencia jakobsoniana en el pensamiento de Claude Lévi-Strauss.

En 1973 lo eligen miembro de la Academia Francesa.

Claude Lévi Strauss fue miembro extranjero de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos de América, del Academy and Institute of Arts and Letters, de la Academia Británica, de la Academia Real de los Países Bajos y de la Academia Noruega de la Letras y las Ciencias.

En el año 2008, y como parte principal de las celebraciones en Francia de su aniversario de nacimiento número cien, apareció un compendio de sus principales obras en la colección de "La Pléiade". Esta colección fue creada para famosos escritores y poetas franceses consagrados y a muy pocos autores se los ha incluido en vida, privilegio del cual gozó Lévi-Strauss. Vale resaltar que en esta publicación se recogieron artículos inéditos de su obra.

Este brillante filósofo y antropólogo francés, de origen judío, falleció el 1 de noviembre del 2009, en circunstancias poco conocidas, a menos de un mes de cumplir 101 años. Su sepelio fue realizado en Lingerolles, en la Costa de Oro francesa y, sólo después del mismo, se dio a conocer la noticia al mundo con el fin de evitar un revuelo mediático.

A manera de ilustración de su forma de ver el mundo, anotamos la siguiente frase: "No puedo sentir como una herida abierta en el flanco la disgregación de los Pielos Rojas y reaccionar a la inversa cuando se trata de árabes palestinos (El País, 2010)", frase que toma mayor relevancia si consideramos el origen judío de Lévi-Strauss.

Filósofo, antropólogo y etnólogo, Claude Lévi Strauss es uno de los principales fundadores y máximo exponente contemporáneo del estructuralismo.

Principales Obras:

- ⊕ La vie familiale et sociale des indiens Nambikwara (Vida familiar y social de los indios Nambikwara), 1948.
- ⊕ Les structures élémentaires de la parenté (Las estructuras elementales del parentesco), 1949.
- ⊕ Race et histoire (Raza e historia), 1952.
- ⊕ Tristes tropiques (Tristes trópicos), 1955.
- ⊕ Anthropologie structurale (Antropología estructural), 1958.
- ⊕ Le totémisme aujourd'hui (El totemismo en la actualidad), 1962.
- ⊕ La pensée sauvage (El pensamiento salvaje), 1962.
- ⊕ Les mythologiques 1: Le cru et le cuit (Lo crudo y lo cocido), 1964.
- ⊕ Les mythologiques 2: Du miel aux cendres (De la miel a las cenizas), 1967.
- ⊕ Les mythologiques 3: L'origine des manières de table (El origen de las maneras en la mesa), 1968.
- ⊕ Les mythologiques 4: L'homme nu (El hombre desnudo), 1971.
- ⊕ Anthropologie structurale deux (Antropología estructural dos), 1973.
- ⊕ La voie des masques (La ruta de las máscaras), 1975.
- ⊕ Race et culture (Raza y cultura), 1983.
- ⊕ Le regard éloigné (La mirada alejada), 1983.
- ⊕ La potière jalouse (La alfarera celosa), 1985.
- ⊕ De près et de loin (Desde cerca y desde lejos), 1988.
- ⊕ Histoire de lynx (Historia de lince), 1991.
- ⊕ Regarder, écouter, lire (Mirar, escuchar, leer), 1993.
- ⊕ Saudades do Brasil (Saudades [nostalgia] del Brasil), 1994.

- ⊕ Le Père Noël supplicié, 1994
- ⊕ Saudades de São Paulo, 1996
- ⊕ Anales
- ⊕ Selección de Obras de Lévi-Strauss. La Pléiade. 2008.

1.2. Comentario al Capítulo 11 “La Estructura de los Mitos” del libro “Antropología Estructural” de Claude Lévi-Strauss.

En el texto “La estructura de los Mitos”, Lévi-Strauss propone dilucidar el problema de los mitos desde su modelo de análisis estructural (ver Anexo 2).

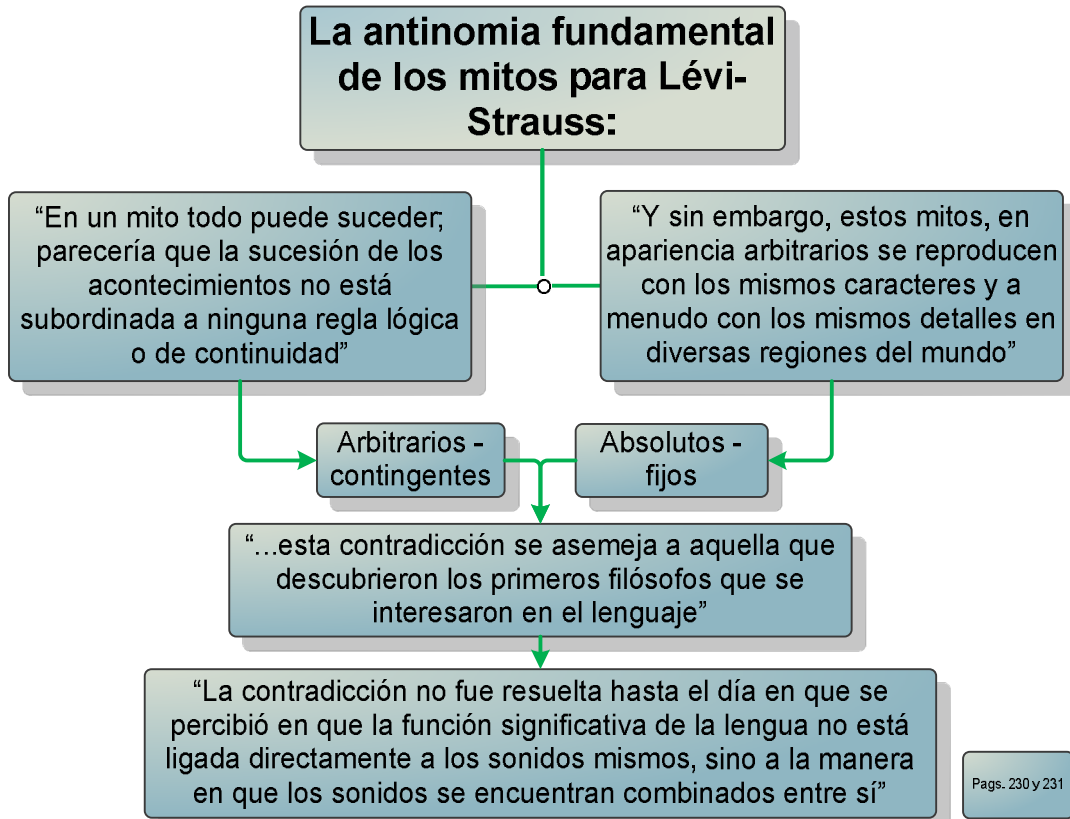
Los mitos tienen la particularidad que Lévi-Strauss desarrolla en lo que denomina como “antinomia fundamental” en este tipo de relatos. Esta consiste en que por un lado parecería que sólo hay arbitrariedad en este tipo de narraciones, que todo podría suceder sin ninguna ley, que todo es contingencia; y por otro lado, se conoce de mitos muy parecidos en lugares en extremo remotos del planeta, que nunca han estado contactados entre sí. Este hecho denota un cierto grado de fijeza, de algún tipo de absoluto, que intriga al antropólogo.

Lévi-Strauss anota, que esta antinomia se parece a la contradicción que encontraron los primeros filósofos que trataban sobre el lenguaje al buscar una conexión directa entre los sonidos y los significados. Luego establece el autor que con los avances de la lingüística se concluyó que no hay conexión directa entre los sonidos y la función significante, sino que su relación se basa en la manera en que los sonidos se encuentran combinados entre sí.

Anota que los arquetipos de Jung, van en la dirección de los primeros filósofos del lenguaje que relacionaban un signo lingüístico con un significado específico y que el “principio saussuriano del carácter arbitrario de los signos lingüísticos necesita por cierto ser revisado (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 231)”, análisis que en efecto realiza en un capítulo subsiguiente de su libro “Antropología Estructural” y que comentaremos en otra sección para ser consecuentes con la metodología

propuesta y respetar la noción de lectura intratextual, en tanto leer el texto solo desde el propio texto (Pérez, 2006).

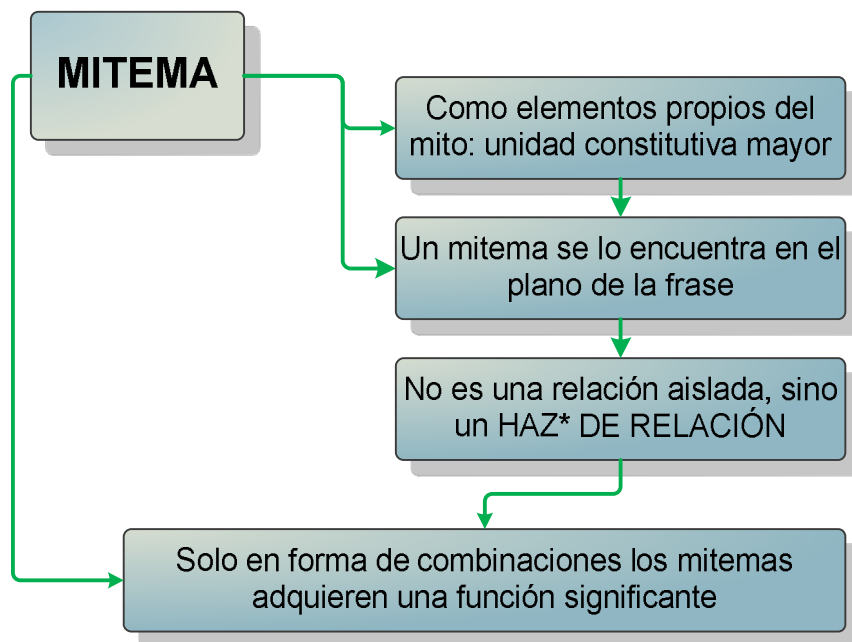
Anexo 3: La antinomia fundamental



Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

De esta forma, al buscar una unidad mínima de análisis, papel que desempeñan las combinatorias de sonidos en la lengua, según el antropólogo, propone reconocer y aislar en los mitos un elemento que cumpla la misma función y que denomina: grandes unidades constitutivas o mitemas. La característica diferencial de un mitema está en su constitución: la podemos crear al encontrar “haces de relación” entre elementos, solo la combinación de estos haces le otorgan función significativa y se las encuentra al nivel de la frase:

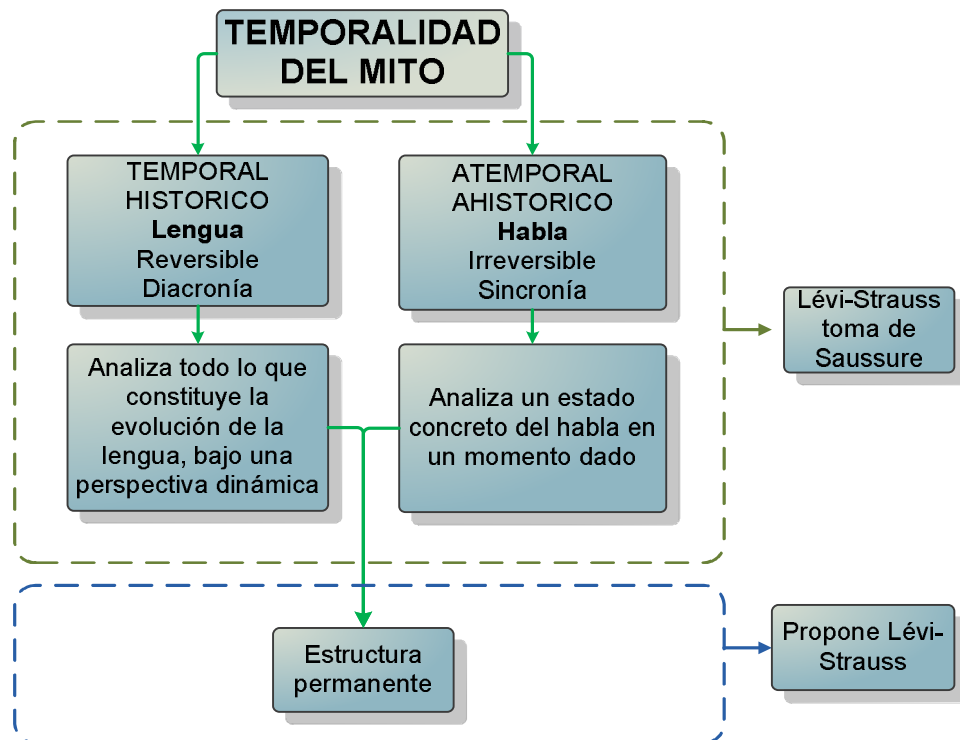
Anexo 7: Características de los Mitemas



Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Mediante la definición de este principio, Lévi-Strauss recoge características tanto de la lengua como del habla, de la sincronía y la diacronía, para llegar a un nuevo nivel que denomina de “estructura permanente” (ver Anexo 1):

Anexo 4: Substanciación de los mitos



Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Ahí donde la diacronía y sincronía encuentran su substancia en: el estilo, modo de narración y sintaxis; la estructura permanente encuentra su substancia en la repetición de elementos en los niveles anteriores (Lévi-Strauss, 1974, p. 233) (ver Anexo 6), lo cual consideramos es un principio básico: “La repetición cumple una función propia, que es la de poner de manifiesto la estructura del mito. (Lévi-Strauss, 1974, p. 251)”.

Anexo 5: Temporalidad de los mitos



Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Una vez definidas estos mitemas, se tendrá la capacidad de aplicar a los datos así obtenidos operaciones lógicas y simplificaciones sucesivas para obtener al final la ley estructural del mito considerado, sin olvidar la importancia de incluir en este proceso todas las variantes del mito.

Anota el autor que si se sigue este método de análisis sistemáticamente, se formarán un grupo de permutaciones, donde las variantes en las extremidades de la serie formarán una estructura simétrica pero invertida, como en espejo y que también se podrían presentar correlaciones en un eje horizontal.

Lévi-Strauss toma en consideración en este artículo, los términos o elementos, y homologa las funciones con las combinaciones de elementos, para dar substancia a la estructura permanente. En la fórmula que propone (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 250), homologa o les da propiedades de intercambio a términos y funciones indistintamente. En su método de análisis estructural da preponderancia al intercambio de términos.

Destacamos la idea del autor de desistir en la búsqueda de una “versión auténtica” de un mito propuesto (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 239) y más bien centrar

sus esfuerzos en la búsqueda de una “economía de explicación” y “unidad de solución”.

Para finalizar, destacamos la conjetura que hace el autor, también al final y que queda como pregunta: “Tal vez un día descubramos que en el pensamiento mítico y en el pensamiento científico opera la misma lógica.” (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 252).

1.3. Nuestra caracterización del Método de Análisis Estructural de Claude Lévi-Strauss.

El método de análisis estructural de Claude Lévi-Strauss guarda las siguientes características, (Ver Anexo 8):

- ✚ Necesita analizar todas las variantes disponibles del mito propuesto (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 241).

- ✚ Toma la diacronía y sincronía de Saussure, para crear un “tejido” que llama “estructura permanente” (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 232).

- ✚ La repetición pone de manifiesto la estructura permanente (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 251).

- ✚ La substancia de la estructura permanente está formada por los términos o elementos y las funciones o combinación de elementos (Lévi-Strauss, 1987 a).

- ✚ Da mayor importancia a las funciones o combinatoria de elementos por sobre los términos o elementos. (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 233).

- ✚ Desiste de la búsqueda de una “versión auténtica” u original de un mito propuesto (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 239).

- ✚ Centra sus esfuerzos en la búsqueda de una “economía de explicación” y “unidad de solución” (Lévi-Strauss, 1987 a).

- ✚ Define como unidades mínimas de análisis, a lo que llama mitemas, que a su vez:

- ⊕ Se las encuentra en el nivel de la frase.

- ⊕ Son haces de relación, es decir que pueden constituirse por: a) repetición de combinación de elementos, y b) ubicación en un mismo haz

de relación a combinaciones de elementos opuestos (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 239).

✚ Solo la combinación de mitemas dan función significante en el método de análisis estructural de Lévi-Strauss (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 234).

✚ Para obtener la ley estructural del mito se procede a aplicar operaciones lógicas y simplificaciones a los mitemas (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 240 y 246).

✚ “...principios que sirven de base al análisis estructural en todas sus formas: economía de explicación, unidad de solución, posibilidad de reconstruir el conjunto a partir de un fragmento y de prever los desarrollos ulteriores a partir de los datos actuales. (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 233)”.

Capítulo II: Jacques Lacan y el Seminario XXIII.

Jacques Lacan ha sido considerado por muchas personas como uno de los integrantes del llamado movimiento estructuralista, en tanto utilizó varios principios de la lingüística estructural –los que le servían–, para desarrollar su relectura de la obra freudiana.

Muy difícilmente se podría decir que Jacques Lacan se considerara así mismo como estructuralista, ya que pensaba que este movimiento no duraría más de un año. De hecho se equivocó, pues duró...tres años. Pero lo que extrajo de esta corriente de pensamiento lo destinó a perdurar: la estructura.

Hemos elegido de entre la vasta obra de Lacan, su seminario número XXIII “El Sinthome” por varios motivos:

⊕ Este seminario forma parte de lo que Miller llama “la muy última enseñanza de Lacan (2011 b, p. 296), esto es, pertenece a un período tardío en Lacan, en el cual comienza a cerrar su investigación y expone de manera más clara su propuesta de representación de la psiquis humana: de la lo Real, Simbólico o Imaginario + Sinthome (RSI+ Σ).

⊕ El Seminario XXIII fue recientemente establecido por Jacques-Alain Miller en francés (2005) y luego traducido al español (2006) por personas que trabajan con el psicoanalista francés desde hace varios años en esta tarea: Nora A. González bajo la revisión de Graciela Brodsky.

⊕ El seminario XXIII, “El Sinthome”, presenta un viraje radical del programa lacaniano: a partir de dos ejes: James Joyce y el sinthome, Lacan abandona la idea de consistencia como privativa de la neurosis.

⊕ Lacan buscó interpelar a Freud con Freud, esto es, a partir de la lectura de un texto, cotejarlo con otro texto de otra época. Esto ya suena a estructuralismo: ubicar la consistencia de la teoría a partir de la consistencia de los elementos que la conforman y probar esta al poner en tensión los elementos. Hemos querido confrontar a Lacan, en su muy última enseñanza, este Seminario XXIII; con uno de los autores que más lo influenció en torno a sus ideas sobre el estructuralismo.

2.1. Resumen biográfico de Jacques Lacan.

Jaques Marie Emile Lacan nació en París el 13 de abril de 1901. Hijo de Alfred Lacan y Emilie Braudry. Su madre pertenecía a una familia rica de vinagrerros de Orleans y su padre trabajaba como representante de la empresa familiar. Estudió en el colegio Stanislas, en París.

Lacan inicia sus estudios de medicina, en una época donde las ideas freudianas se introducían con fuerza en dicha ciencia. Fue en la Sociedad Neurológica, el 4 de noviembre de 1926, donde Jacques Lacan hizo su primera presentación de enfermos.

En el momento en que Lacan iniciaba su carrera médica, el interés por el psicoanálisis tomaba un impulso considerable en todos los sectores del pensamiento francés. Los médicos crearon, en 1925, el grupo de L'Evolution Psyquiatrique y después, en 1926, la Societé Psychanalytique de París (SPP), perteneciente a la IPA. Para ser miembro de esta institución, Lacan necesitaría ocho años y cuatro más para ser recibido en ella como titular.

En su época de formación, hay un único caso donde se relaciona el nombre de Lacan, se trata del caso presentado a la Sociedad Neurológica el 2 de noviembre de 1928. Años más tarde dirá que ese caso que no presentaba ningún signo neurológico de organicidad le había permitido pasar de la neurología a la psiquiatría.

Obtiene el grado de doctor en psiquiatría en el año 1932, escribió su tesis doctoral "De la Psicosis Paranoica en sus Relaciones con la Personalidad", en torno al caso Aimée, muy publicitado en la época.

En 1932 Lacan inicia su psicoanálisis con Rudolph Loewenstein, quién era considerado el mejor analista didáctico de la Societé Psychanalytique de París (SPP). Este paso de Lacan por la experiencia psicoanalítica, finalizaría abruptamente seis años más tarde.

En 1934 se casó con Marie-Louise Blondin, matrimonio del cuál nacen tres hijos.

Reconocido por los aportes teóricos que hiciera al psicoanálisis, Lacan buscó reorientarlo hacia la obra original de Freud con lo que llamó el “retorno a Freud (Lacan, 1984 a, p. 105)”, ya que consideraba que los representantes del llamado psicoanálisis post-freudiano se habían desviado de la consideración necesaria del inconsciente, hacía una lógica biologicista y objetivadora del sujeto propio del psicoanálisis. Los llamados post-freudianos fueron los herederos de la Internacional Psiconálisis Asociación (IPA), conformado por: Ana Freud, Donald Winnicott, Karl Abraham, Rudolf Lowenstein, entre otros.

Lacan revisó los conceptos psicoanalíticos bajo el lente del estructuralismo y la lingüística, lo que marca la influencia de Ferdinand de Saussure y del estructuralismo de Jakobson a través de la obra del filósofo y antropólogo Claude Lévi-Strauss.

Inicia una amistad con George Bataille, escritor, pensador y antropólogo francés a partir del interés común por la obra de Hegel, de quien a su vez toma su interés por Sade, sus reflexiones sobre lo imposible y sobre la heterología.

En 1934 pasa a ser miembro adherente de la SPP. Asiste al congreso de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA por sus siglas en inglés) en Marienbad, donde presenta su trabajo sobre el Estadio del Espejo (1936).

Lacan consigue finalmente en 1938 ser nombrado titular de la SPP, luego de ejercer presión para que no se tuviera en cuenta algunas opiniones perjudiciales a su candidatura, entre ellas las de su analista Rudolf Loewenstein.

En 1941 se divorcia de Marie-Louise Blondin y se une con Sylvia Bataille, con quien procrea una hija: Judith Sophia.

Jacques Lacan conoce a Claude Lévi-Strauss en 1949, quién será una referencia importante a finales de los años 40 y una conexión de su teoría con el modelo estructuralista. La máxima lacaniana “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” hace sentir la fuerte influencia del estructuralismo de Lévi-Strauss, así mismo, fueron muy importantes para las conceptualizaciones teóricas que desarrolló las lecturas de Husserl, Nietzsche, Hegel y Heidegger.

En el año de 1953 inicia su Seminario, el cual no cesaría hasta 1980.

En 1963, tras 10 años continuos de enseñanza en su seminario, Lacan es expulsado de la Sociedad Psicoanalítica de Paris (SPP) y por ende de la IPA. En esta decisión influyeron las nuevas formulaciones que había introducido, en particular las relativas a la práctica de la cura, la crítica incesante e incisiva sobre la burocracia psicoanalítica, etc., que produjeron que los sectores más ortodoxos de la SPP lo acusaran de difundir la discordia en la institución y la rebelión en los que eran sus alumnos.

Fue criticado duramente por su concepción de la sesión corta y su argumentación por sobre un tiempo estándar definido, como lo exigía la IPA a través de la SPP.

Este año en que fuera “excomulgado” de la SPP, inició su Seminario bajo el título de “Los Nombres del Padre”, el cual solo tuvo una clase, para luego cambiar el título por el de “La Angustia”.

Luego se uniría con Daniel Lagache, Doltó, Leclaire, Octave y Maud Mannoni para fundar la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP). Durante los diez años que duró la SFP, encontrará en Françoise Doltó, quién se incorpora a la nueva institución, una participante que valoraba en forma notable.

El objetivo de esta institución, según sus propias palabras, fue la restauración de la verdad en el campo abierto por Freud, denunciando las desviaciones que obstaculizaban su progreso. Para ello, decían, estaban habilitados de participar aquellos que se habían formado con él, así como todo aquel que esté interesado en estudiar psicoanálisis bajo la forma de estudio que definió y llamó cartel. El nuevo grupo estuvo compuesto originariamente por 134 miembros, la mayoría de los cuales había pertenecido a la SFP.

A partir de 1966 la SFP sufrió un proceso de masificación incontrolable, que produjo un amplio incremento en el número de miembros, que para 1979 llegó a 609 integrantes.

En este año Lacan propuso el dispositivo del pase como una forma de investigar el fin de análisis, sosteniendo que el psicoanalista se autoriza en sí mismo, pero también de otros.

Entre los años 1975 y 1976 desarrolla su seminario XXIII que titula “El Sinthome”, en el cual hace alusión a la vida, obra y personalidad del escritor James Joyce (1882-1941), en quien se interesara debido a una invitación que le hicieran para presentar una ponencia en un Simposio sobre este escritor.

Después de dictar la primera lección de este seminario XXIII el 18 de noviembre de 1975, viaja a finales del mismo mes a Estados Unidos, donde permanecerá hasta principios de diciembre. En este país realiza una serie de conferencias y conversaciones en diferentes centros universitarios.

En EE.UU., también conoce al lingüista, filósofo y activista norteamericano Noam Chomsky, encuentro sobre el cual comenta con agrado y sorpresa:

Una de las cosas que más me impresionaron cuando estaba en Norteamérica, fue mi encuentro, totalmente intencional por mi parte, con Chomsky. Me resultó asombroso, y se lo he dicho. Cuando me hizo escuchar una idea, que me di cuenta que era suya, percibí lo lejos que estaba de él. No puedo decir que esta sea refutable, porque es la idea más común, pero me parece precaria.

Esta idea parte de la consideración de algo que se presenta como un cuerpo, que se concibe provisto de órganos. Esta concepción implica que el órgano es una herramienta, herramienta para capturar o aprender, y no hay ninguna objeción de principio a que la herramienta se aprenda así mismo como tal. Así, Chomsky considera que el lenguaje, entre otros, está determinado por un hecho genético. En resumen, el lenguaje es él mismo un órgano, según expresó en sus propios términos ante mí (Lacan, 2006, p. 31 y 32).

El 4 de octubre de este mismo año Lacan participa en las jornadas de estudio de la École Freudienne en la Maison de la Chimie de París, con su conferencia sobre “El síntoma” en el Centro Raymond de Saussure, en Ginebra.

En 1978 sufre un accidente automovilístico que complicaría su estado de salud, aunque sin lesiones permanentes.

En 1980 disuelve la SFP y funda la “Causa Freudiana”.

Lacan fallece por una serie de complicaciones en su salud como un cáncer no invasivo y una patología vascular de origen cerebral, ante lo cual el médico decidió administrarle una droga necesaria para una muerte suave. Muere en su domicilio en la comuna francesa de Guitrancourt, a 44 km de París, el 9 de Septiembre de 1981, a las 11h45 a los 80 años. Sus últimas palabras fueron “Soy obstinado...desaparezco”.

LA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN: EL SEMINARIO - El año corresponde al período en que expuso el seminario:

1. Seminario I: “Los escritos técnicos de Freud”. 1953-1954.
2. Seminario II: “El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica” 1954-1955.
3. Seminario III: “Las Psicosis” 1955-1956.
4. Seminario IV: “La relación de objeto” 1956-1957.
5. Seminario V: “Las formaciones del inconsciente” 1957-1958.
6. Seminario VI: “El deseo y su Interpretación” 1958-1959.
7. Seminario VII: “La ética del psicoanálisis” 1959-1960.
8. Seminario VIII: “La transferencia” 1960-1961.
9. Seminario IX: “La Identificación” 1961-1962.
10. Seminario X: “La angustia” 1962-1963.
11. Seminario XI: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” 1964.
12. Seminario XII: “Problemas cruciales para el psicoanálisis” 1964-1965.
13. Seminario XIII: “El objeto del psicoanálisis” 1965-1966.

14. Seminario XIV: “La Lógica del Fantasma”. 1966-1967.
15. Seminario XV: “El acto psicoanalítico” 1967-1968.
16. Seminario XVI: “De un Otro al otro” 1968-1969.
17. Seminario XVII: “El reverso del psicoanálisis” 1969-1970.
18. Seminario XVIII: “De un discurso que no sería de semblante” 1971.
19. Seminario XIX: “...Ou pire” 1971-1972.
20. Seminario XX: “Aún” 1972-1973.
21. Seminario XXI: “Los desengañados se engañan” 1973-1974.
22. Seminario XXII: “RSI” 1974-1975.
23. Seminario XXIII: “El sinthome” 1975-1976.
24. Seminario XXIV: “Las identificaciones” 1976-1977.
25. Seminario XXV: “El momento de concluir” 1977-1978.
26. Seminario XXVI: “La topología y el tiempo” 1978-1979.
27. Seminario XXVII: “Disolución” 1979-1980-1981.

OTRAS OBRAS – El año corresponde a la fecha de publicación de las obras por la casa editorial en español:

- “De la psicosis paranoica” 1971.
- “Escritos I” 1971.
- “Escritos II” 1971.
- “Radiofonía y Televisión” 1977.
- “La Familia” 1978.
- “Intervenciones y Textos I” 1986.

- “Intervenciones y Textos II” 1988.
- “Reseñas de Enseñanza” 1988.
- “Los nombres del padre” 2005.
- “El Triunfo de la Religión” 2005.
- “Mi enseñanza” 2007.
- “Autres écrits” 2001 (en francés sin traducción al español).

2.2. Comentario con base en la lectura intratextual del Capítulo 1 “El espíritu de los nudos” del Seminario XXIII.

Jacques Lacan inicia su seminario XXIII con una breve presentación y justificación. Anota que con su título “El Sinthome”, busca rescatar un período en que se “inyectaba” griego al francés y que de esta forma hace un reconocimiento a James Joyce, quien se propuso “helenizar” el inglés.

Este reconocimiento es debido a que la lectura de la obra joyceana, le permitiría a Lacan rectificar su línea investigativa y por ende cambiar su idea original de llamar al presente seminario: “4, 5, 6”. Esta reforma no se trata sólo de trocar un nombre por otro, sino que obedece a todo una concepción diferente sobre cómo entender los registros lacanianos.

El elemento ausente

En este primer capítulo del Seminario XXIII, queremos destacar un primer grupo de referencias: la falta, el vacío, el agujero y la división subjetiva.

La palabra Sinthome, tiene la ventaja de comenzar con la falta, el sin, dice Lacan, quien continúa indicando que esta falta, falla, tiene la particularidad de que siempre se agranda y que halla su límite en la castración. Lacan hará una comparación entre la falla y el falo, para indicar que “hace falta algo de valor, el falo, para “tener miedo” de perderlo e instaurar la ley (Lacan, 2006, p. 13)”.

Sobre el vacío, hace referencia al trabajo sobre los conjuntos del matemático alemán Georg Cantor, para destacar la prominencia de la función de bolsa vacía que cumple el cuerpo, de burbuja, de envase. Vale destacar que anota que la

inscripción de los S_1 no instauran la idea de unicidad del cuerpo, pero que permiten que pueda ser una bolsa vacía, es decir que los significantes unos serían la substancia con la cual se le da límites al cuerpo, pero no dan la sensación o idea de unidad en el ser.

El agujero ya está presente en los tres registros de Lacan, en lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, en su forma topológica del toro. En este Seminario dará preeminencia a la articulación del síntoma con el registro de lo Simbólico, relación que forma lo que llamaré un “falso agujero”, para lo cual cabe recordar que el *sinthome* viene a enlazar el registro de lo Simbólico, en principio, con los otros dos registros, en una estructura borromea.

Sobre la división subjetiva, Lacan indicará que el sujeto es siempre dividido y que de lo que se trata es de dar cuenta de lo que constituye lo real de esta división.

En los cuatro sintagmas antes mencionados y anotado su uso en esta parte del presente seminario de Lacan, queremos destacar lo que tienen en común, como abordajes distintos a lo innombrable en cuestión, es decir que son cuatro formas de acercarse a lo real, a lo cual no puede acceder el lenguaje.

Consideramos principal para la presente tesis la concepción Lacaniana de la dialéctica lenguaje-real, en tanto lo que puede decirse-lo que no puede decirse. Sobre esta noción anota que el lenguaje agujerea “lo que se puede situar como real (Lacan, 2006, p. 32)”, lo que se puede situar como real, no es lo real en sentido estricto y si apoyamos esta afirmación con la frase “opera su captura de lo real (Lacan, 2006, p. 32)”, vale recalcar que “su”, habla de una versión, y no de la operación propiamente dicha. En resumen, consideramos que el acceso del lenguaje a lo real, Lacan lo entiende como la operación de identificar los elementos cercanos a lo real propiamente dicho.

Sinthome

Sobre el Sinthome, Lacan hará una referencia a La-mujer, para delimitar lo que quiere decir con este sintagma. Anota que “La mujer solo es toda bajo la forma del todo, pero no eso (Lacan, 2006, p. 14)” y a continuación: “introduzco el pero no eso, como el Sinthome (Lacan, 2006, p. 14)”. Lo anotado guarda estrecha relación con lo dicho en párrafos anteriores, en tanto “pero no eso” en relación al todo, es otra forma de ilustrar la división subjetiva, la falta, agujero, el vacío; pero forzamos una diferencia, en tanto Sinthome buscará enunciar la vertiente de cómo dar consistencia al nudo lacaniano.

Este nudo que incluye al sinthome, guarda diferencias con el que venía trabajando Lacan como REAL, SIMBOLICO e IMAGINARIO (RSI), como decíamos al inicio. Para demostrar esto, hará alusión a la perversión, estructura que a pesar de estar “anudada”, es diferente a la neurosis. Dirá que los tres registros en la perversión son distintos de cómo se presentan en la neurosis y para graficar esto se vale de un cuarto elemento, el sinthome.

En un paréntesis nos referiremos a lo que Lacan enuncia en torno a los nudos, ya que, anota, se suele dar por sentado su función y si se piensa en ello un momento, nos percataremos que guarda una relación particular entre elementos, pues sin borrar límites entre ellos permite una forma de relación distinta. De esta forma dirá que “Plantear el lazo enigmático de lo imaginario, lo simbólico y lo real implica o supone la existencia del síntoma (Lacan, 2006, p. 20)”.

En esta línea, Lacan dirá que “el padre es un síntoma o un sinthome, como ustedes quieran (Lacan, 2006, p. 20)”, de la forma en que el complejo de Edipo, es como tal, un síntoma.

Joyce

James Joyce fue para Lacan un sujeto que no tenía “firmeza fálica” y que suplió esta con su arte, el cual se constituyó en “el verdadero garante de su falo (Lacan, 2006, p. 16)”.

Este falo, es la conjunción del pito, el órgano, por un lado y la función de la palabra, por otro. El falo, entendido como algo de valor que viene a representar al sujeto.

En este apartado Lacan menciona dos vertientes del sinthome: el Sinthomadaquín y el Sinthome roule. El primero hace alusión a la relación de Joyce con lo Bello, trabajado por quienes lo estudiaron, menciona a Jacques Aubert como “claritas” y por el mismo Joyce denominado “esplendor del Ser (Lacan, 2006, p. 16)”, con lo cual, dice Lacan, que Joyce privaba a su sinthome de su “madaquinismo”, podríamos decir, de su automatismo, pero también es una alusión velada a Santo Tomás de Aquino, por homofonía, Saint Thomas d’Aquin. El Sinthome roule, el “síntoma con rueditas (Lacan, 2006, p. 15)”, juega con las homofonías en francés con “la regla del hogar”, que Joyce conjuga con el otro.

Varios

Casi de pasada, o como introducción a otro tema, Lacan señala su orientación en el tema del “control”. Dice que para los fines que persigue, puede dividir esta actividad en dos partes. La primera es aquella en la cual vienen las personas, éstas le hablan de su práctica psicoanalítica y él aprueba siempre su trabajo; y una segunda etapa en la cual juega con los equívocos que podrían liberar el sinthome en ellos, algo de orden significante que resuene.

Lacan hace ciertas indicaciones sobre la relación significante – significado, que consideramos se debe destacar. En esta ocasión enuncia que el significado no quiere decir nada, sino que es un signo de arbitraje entre dos significantes, por elección de estos. De arbitraje y no de arbitrariedad con lo cual parece ir en contravía de las ideas de Saussure sobre la arbitrariedad del significante, o más bien, las complementaría. Pero extiende esta concepción a su haber: “solo hay *umpire* (arbitrar en inglés) a partir del imperio, del imperium sobre el cuerpo” (Lacan, 2006, p. 19).

De la escritura, de los significantes que vienen a delimitar, o por lo menos marcar el cuerpo, los S_1 ; el significado, este arbitraje entre ellos, que está ausente, que siempre hay que interpretar, es lo que permite a la estructura lacaniana su movilidad, es el cambio del que se trata en psicoanálisis.

Para seguir el orden de presentación de las ideas en el texto de Lacan, en tanto la lectura que hicieran los autores del presente trabajo, remitirse a los anexos, desde el número diez, hasta el treinta para este primer capítulo. Estos anexos son mapas conceptuales en los cuales se representan las relaciones entre las ideas-elementos antes mencionados.

2.3. Comentario con base en la lectura intratextual del Capítulo 2 “La Pista de Joyce” del Seminario XXIII.

Lacan inicia esta clase, ubicada en el segundo capítulo del libro establecido sobre este Seminario, con lo que denomina “verdades primeras”, un breve comentario sobre: el “saber hacer”, el goce imposible, Dios y la ex-sistencia del sexo.

Dirá que no hay Otro del Otro que lleve a cabo el Juicio Final, que esto significa que hay algo de lo que no podemos gozar, el goce de Dios, incluyendo en este campo el sentido de goce sexual. Se pregunta si la idea que tenemos de Dios implica o no que él goce de lo que hace y si respondemos que no existe, nos ubica ante nuestra realidad limitada que “se prueba con la ex-sistencia del sexo (Lacan, 2006, p. 59)”, lo cual nos parece que hace alusión a que, en cada hablante-ser el sexo es percibido como externo.

El elemento ausente

Menciona Lacan que si nombró a su objeto *a* de esta manera, es porque el objeto es ob, “obstáculo a la expansión de lo imaginario concéntrico es decir englobante (Lacan, 2006, p. 83)”. Es decir que allí donde lo imaginario se podría inflar sin límite, el objeto *a* viene a agujerearlo.

Similar relación utiliza para lo verdadero, que se hincha creando sentido sin fin, y tiene que auto-perforarse.

Se pregunta si la falta en su acepción de error o tropiezo es del orden del lapsus y anota que también se puede pensar en esto con el otro sentido de la

palabra, es decir si, en la vertiente de carencia, la falta es del orden del lapsus. Ilustra el lapsus con su nudo, cuando un segmento tiene que pasar por un lugar determinado y no lo hace, si es por arriba y pasa por abajo y viceversa, fundamentalmente. De este lapsus extrae que según el lugar donde se produzca, puede tener consecuencias distintas: o se libera o se mantiene el nudo, lo cual puede servir para pensar que hay desencadenamientos que no desbaratan toda la estructura, el nudo borromeo, y hay otros que sí.

El lenguaje necesita del elemento ausente, esto se verifica en que el sentido implica siempre una referencia al acto sexual, el cual es el ejemplo de dos polos que no se relacionan. En la otra esquina en cambio se ubica la consistencia, que es lo que mantiene junto y Lacan lo simboliza con la superficie y en este punto nos recuerda que la única consistencia mental del ser hablante es su cuerpo:

...pobre de nosotros, solo tenemos idea de consistencia por lo que constituye una bolsa...Es la primera idea que tenemos al respecto. Incluso al cuerpo lo sentimos como...(una) bolsa...de órganos (Lacan, 2006, p. 63).

...lo real, que no consiste, no ex-siste más que en el nudo (Lacan, 2006, p. 64).

Al respecto agregaré que los nudos ciñen algo que se supone ajustado por ellos (Lacan, 2006, p. 79) y que en tanto piensa que son lo más real que hay, valdría preguntarse cómo quedaría lugar para algo, con lo cual se podría ubicar un punto

en el centro de la cadenudo resultante de RSI, en el lugar donde confluyen los tres registros, lugar del objeto *a*.

Sinthome

El síntoma principal es para Lacan el constituido “por la carencia propia de la relación sexual (Lacan, 2006, p. 68)” y el psicoanálisis sería la respuesta a este enigma: mediante lo que denomina: “...un empalme de lo imaginario con el saber inconsciente (Lacan, 2006, p. 70)”, con lo cual:

...se obtiene un sentido, lo que es objeto de la respuesta del analista a lo que el analizante expone a lo largo de su síntoma...encontrar un sentido implica saber cuál es el nudo y unirlo bien gracias a un artificio (Lacan, 2006, pp. 70 y 71).

Este artificio es el *sinthome*, que permite reparar la cadena borromea si se ha presentado un error, si lo simbólico se libera; o si hay dos faltas, y todos los registros se liberan, de esta manera, ilustra su *sinthome* como un redondel de cuerda que rodea el lugar mismo donde se presenta un lapsus en la cadenudo borromea. Remarca que es necesario operar este redondel de cuerda en el sitio en que se presenta la falta, ya que si se lo ubica en otro punto, no tiene el mismo efecto corrector.

En la medida en que el otro sexo es sostenido por el *sinthome*, será posible la relación entre los sexos, de lo cual se extrae que “una mujer es un *sinthome* para todo hombre” y “un hombre es para la mujer...un estrago...(Lacan, 2006, p. 99)”.

¿Qué quiere la mujer?, Lacan dirá que Freud se equivocó al plantear la pregunta, ya que lo que se puede preguntar sería ¿Qué quiere una mujer?

Joyce

¿Qué es la relación de Joyce con Nora?, es como si Joyce vistiera su mano derecha con el guante de la mano izquierda dado vuelta, de lo cual habló Kant, este guante es Nora, es la manera de Joyce de poder decir que le viene como un guante. Todo esto para decir que “lo que subsiste de la relación sexual es esta geometría a la que aludimos a propósito del guante” (Lacan, 2006, p. 83).

Lacan propone, en este capítulo, considerar que el caso de Joyce responde a un modo de suplir un desanudamiento del nudo. Anota que el deseo de este artista de hacerse leer por la mayor cantidad de gente posible compensó de alguna manera que su padre nunca hubiera sido un padre para él, que no le hubiera enseñado nada y que descuidó todo, excepto valerse de los padres jesuitas.

Existe en Joyce algo como una compensación por esta “dimisión paterna (Lacan, 2006, p. 86)”, que Lacan ubica en el hecho de que Joyce se haya sentido imperiosamente llamado y, continua diciendo, que es este hecho por el cual el nombre propio se le hace tan extraño al artista. En efecto, Joyce valoriza su nombre propio en detrimento del padre.

El nombre propio hace todo lo posible por volverse más que el S_1 , a lo cual agregamos que tal vez este nombre propio quisiera hacer unidad, cerrar la bolsa como diría Lacan, suplir la función del rasgo unario.

Finalmente Lacan dirá: “he centrado la cosa en torno del nombre propio y he pensado...que por querer hacerse un nombre, Joyce compensó la carencia paterna (Lacan, 2006, p. 92)”.

Varios

El tema de la relación, de como un objeto podría en lo real correlacionarse con otro es uno de los problemas que Lacan se plantea, y dentro de su búsqueda toma como punto de partida la relación sexual, en tanto no existe. ¿Qué quiere una mujer?, es un enigma y sobre este bosqueja una fórmula que permite desbrozar su forma de operar: E_e , esto es, Enunciación subíndice enunciado, en donde el primero es lo dicho entre líneas y el segundo lo dicho en forma literal. En resumen, un enigma es un enunciado sobre la cual no se encuentra su enunciación. A este llamará Lacan un arte de entre líneas, aludiendo a la cuerda.

Lacan ubica una distinción entre lo verdadero y lo real: para Freud lo verdadero causa placer y lo real no forzosamente, para el primero el goce pertenece a lo real. Anotará además que “cuando se escribe, se puede tocar lo real pero no lo verdadero (Lacan, 2006, p. 77)”.

Para seguir el orden de presentación de las ideas en el texto de Lacan, en tanto la lectura que hicieran los autores del presente trabajo, remitirse a los anexos, desde el número treinta y uno, hasta el cuarenta y cinco para este segundo capítulo. Estos anexos son mapas conceptuales en los cuales se representan las relaciones entre las ideas-elementos antes mencionados.

2.4. Comentario con base en la lectura intratextual del Capítulo 3 “La invención de lo real” del Seminario XXIII.

Luego de un alto forzado de casi un mes por una huelga, Lacan continúa con su Seminario e inicia con una mención a una obra teatral que se presentaba en París en aquellos días, titulada "Le Portrait de Dora", sobre la paciente de Freud, e incluso llega a recomendarla a los asistentes.

En este apartado Lacan anotará que “Estos tres elementos, anudados...constituyen una metáfora...de la cadena (Lacan, 2006, p. 128)”. Es decir que sus tres registros buscan ser una forma de representación de la cadena significante de un sujeto cualquiera.

Da que pensar el hecho de que Jacques-Alain Miller titule “La invención de lo real (Lacan, 2006, p. 103)”, a este capítulo del Seminario de Lacan, ya que este término en sí lo utiliza desde hace muchos seminarios atrás. Se podría entender por lo tanto, que termina de dar cuerpo a la conceptualización de este sintagma aquí, si acaso esto es posible.

El elemento ausente

Aunque lo real en Lacan no es símil del objeto *a*, si tiene un espacio que comparte con éste, siendo una de sus vertientes. Anotado esto, diremos que Lacan indica que lo real en su pensamiento es siempre un fragmento, un cogollo, sobre lo cual se tejen historias y que pese a ello, este real se caracteriza por no enlazarse con nada. Es decir que si bien sobre su real se entrelazan todo tipo de historias, para velarlo; sin embargo estas no llegan a relacionarse con lo real. Al parecer esta

sería una de las motivaciones mayores del psicoanalista para mantenerse interesado en los nudos durante años.

Para ilustrar lo dicho, Lacan toma como ejemplo la pulsión de muerte, la cual inscribe en este campo –de lo real–, pero resaltando su cualidad de imposible de pensar.

Ante este obstáculo, planteará buscar un elemento orientador, ya que no es posible abordar el problema de manera directa. Utiliza para fines ilustrativos la temperatura, aunque creemos que en una forma errónea, ya que piensa que el cero indica la ausencia total de calor, lo cual no es cierto. Pero dentro de sus indicaciones está, que si bien en la temperatura no hay límite superior, el cero si indica el límite inferior y esto es “algo orientador”. Es decir que plantea el mismo lugar de su cero, para su real: un elemento que orienta.

Recalca que si bien el sentido es quizá la orientación, la orientación no es un sentido, pues excluye la copulación de lo simbólico y lo imaginario, que es para Lacan en lo que consiste el sentido y terminará anotando sobre este tema que lo real forcluye el sentido (Lacan, 2006, p. 119).

Lo real sería lo opuesto al sentido, ya que si definimos a este último como “la copulación de lo simbólico y lo imaginario (Lacan, 2006, p. 119)”, es porque sobre lo dicho o escrito hacemos una serie de suposiciones, más de las necesarias.

Al hacer uso del sentido, que es de orden imaginario, del entrecruzamiento del campo de lo Simbólico y el campo de lo Imaginario; nos separamos de la función designada por Lacan al significado, como signo de arbitraje entre dos significantes por elección de estos.

Entre un significante y otro, hay vacío, que es lo que permite que ambos puedan tener algún tipo de relación. En la estructura Lacaniana es necesario que

un elemento esté incompleto, más exactamente agujereado, para poder de esta forma “ligarse” a otro. Así la estructura Lacaniana logra su consistencia.

Sinthome

Lacan comenta, que al releer su escrito “La significación del Falo”, ya encuentra lo que él llama la descripción de su nudo borromeo. Dirá que la esencia de la cadena borromea está en la verificación del falso agujero y que esta verificación o cualquier otra solo la puede cumplir el falo, ya que es este elemento el sostén de la función significante, el que a su vez crea todo significado.

Lacan dirá que así como Freud descubrió el inconsciente –si es que este es un descubrimiento verdadero-, su invención será el registro de lo real como respuesta sintomática. De la misma forma, toda invención del sujeto queda reducida al *sinthome*.

De esta forma el psicoanalista solo puede concebirse como *sinthome*, no así el psicoanálisis.

Varios

Aunque en la sociedad pueda estar arraigada la idea de que el círculo es símbolo de totalidad, Lacan anota que no lo es en absoluto, ya que en él hay un agujero. Continuará anotando que la humanidad toda, siempre ha tenido necesidad de que hubiera un Otro del Otro, es decir Dios, y que el análisis revela que es La mujer. Entendemos que se refiere a La mujer como significante que no existe en el inconsciente del goce todo o paraíso perdido.

Lo que vela esta conjunción de lo simbólico e imaginario, es la falta, que se ha pretendido llenar con sentido. Lacan anotará que sobre un cómo hacer con la falta

se podría fundar una “folisofía” o “sabiduría sobre la falta (Lacan, 2006, p. 126)”, y que sobre ello se puede encontrar en el libro de la Biblia llamado precisamente Sabiduría.

Lacan ubica todo el inconsciente como reductible a un saber y como tal necesita de por lo menos dos sostenes: S1 y S2, elementos con cualidades distintas. Solo dirá que los S1, representan a un sujeto verdaderamente, es decir, “en conformidad con la realidad (Lacan, 2006, p. 129)”, lo cual nada tiene que ver con su real.

Lacan menciona que la hipótesis del inconsciente en sí solo se puede sostener si se supone el Nombre del Padre, esto es, Dios y que si el psicoanálisis prospera, sería prueba de que se puede prescindir de este operador, sobre este asunto terminará con su célebre frase: “prescindir del Nombre del Padre a condición de servirse de él (Lacan, 2006, p. 133)”.

Para seguir el orden de presentación de las ideas en el texto de Lacan, en tanto la lectura que hicieran los autores del presente trabajo, remitirse a los anexos, desde el número cuarenta y seis, hasta el cincuenta y dos para este tercer capítulo. Estos anexos son mapas conceptuales en los cuales se representan las relaciones entre las ideas-elementos antes mencionados.

2.5. Comentario con base en la lectura intratextual del Capítulo 4 “Para concluir” del Seminario XXIII.

En este muy corto capítulo, Lacan anuncia que pese a la dificultad de las cosas que está intentando entender y transmitir, ha encontrado algunas que le permiten cerrar el presente año de Seminario, y anotaremos que a la vez vuelve, como punto de capitón, por sobre todo lo anteriormente escrito.

Vale resaltar el hecho de que menciona a un estudioso de la obra de James Joyce, Clive Hart, quien habría escrito un libro titulado “Structure in James Joyce”, para a continuación describir algunas cualidades de su nudo borromeo.

El elemento ausente

En este capítulo creemos que Lacan se refiere a dos tipos de falta: la falta en ser, y sobre todo a la falta como lapsus del nudo. Aunque para muchos fines se puede equiparar estas dos acepciones, hay en ciertos pasajes que conviene estar prevenidos de las diferencias.

Queremos remarcar la interrogante que plantea Lacan en este capítulo y que nos parece central en su obra y para la presente tesis: “La pregunta es qué pasa cuando algo le sucede a alguien como consecuencia de una falta (Lacan, 2006, p. 145)”.

Sinthome

Lacan caracterizará su nudo borromeo otorgándole ciertas cualidades:

- ✚ Este nudo es en realidad una cadena.
- ✚ Hay que escribirlo, no basta con pensarlo.
- ✚ Es un apoyo para el pensamiento.
- ✚ Es una forma de escribir de manera distinta el pensamiento, es *apensamiento*: pensar contra un significante.
- ✚ Cambia completamente el sentido de la escritura.

Lacan dirá en este apartado, que la escritura a la que se refiere, viene de otro lugar que del significante y hace alusión al rasgo unario. Es decir que no se refiere a la escritura en papel, sino en el cuerpo y trae como ejemplo el rasgo unario, que sería la escritura que hace Uno en el ser.

Debido a su nudo borromeo Lacan puede representar este rasgo unario con la Recta Infinita, en tanto esta tiene equivalencia con el círculo y dirá que es “la mejor ilustración del agujero, mejor que el círculo (Lacan, 2006, p. 143)”.

Expondrá que el hombre es un compuesto de elementos: el rasgo unario, real, imaginario y simbólico y que “la característica de un elemento es que se proceda a la combinatoria de elementos (Lacan, 2006, p. 144)”.

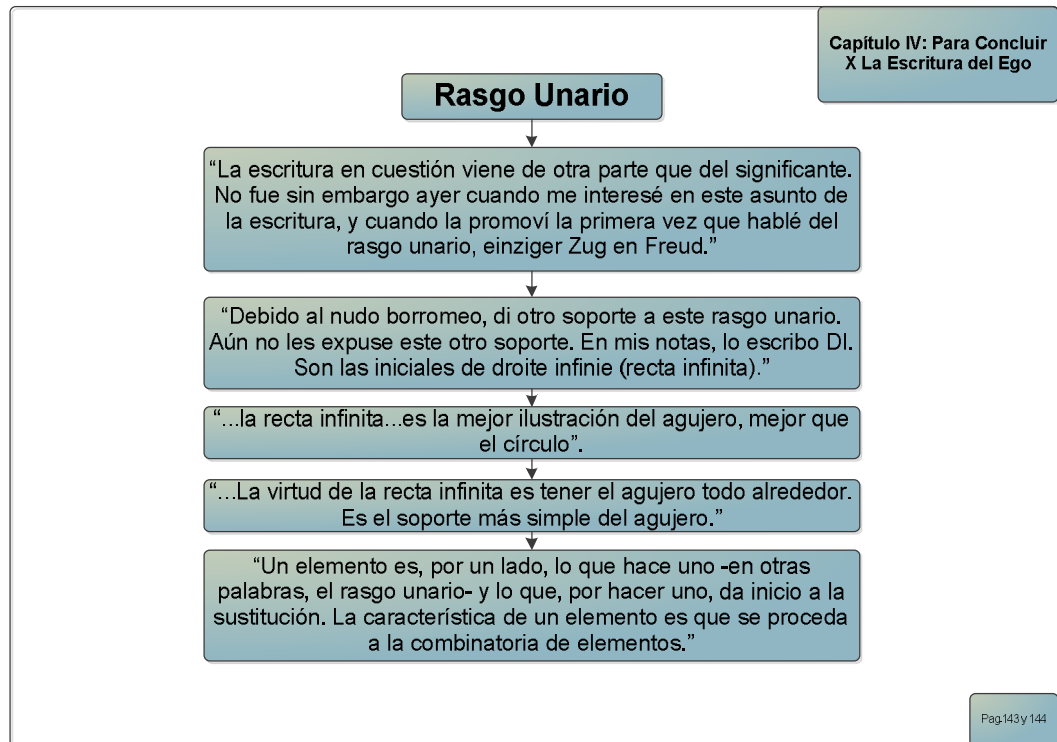
Es decir, que el rasgo unario daría inicio a la sustitución que conformará el *sinthome* y que anudará de forma borromea a los tres registros.

Lacan se propone con esto crear una lógica de bolsas y cuerdas.

Para seguir el orden de presentación de las ideas en el texto de Lacan, en tanto la lectura que hicieran los autores del presente trabajo, remitirse a los anexos, desde el número cincuenta y tres, hasta el cincuenta y seis para este tercer

capítulo. Estos anexos son mapas conceptuales en los cuales se representan las relaciones entre las ideas-elementos antes mencionados.

Anexo 53: Rasgo Unario



Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Joyce

Para Lacan el ego en Joyce cumple un papel distinto al que cumple en los que podemos llamar para fines prácticos neuróticos. Define el ego como “la idea de sí mismo como cuerpo (Lacan, 2006, p. 147)” y dirá que en Joyce el ego cumple una función distinta y se basa en un episodio de la obra “Portrait of the Artist as a Young Man”, en el cual el escritor es amarrado y golpeado por cuatro o cinco compañeros y, sobre el mismo, diría que sintió que su cuerpo se soltaba de sí mismo “como una cáscara”.

Aunque el psicoanalista no explicita exactamente la función del ego en Joyce, si dirá que este “ejerció en él una función de la que sólo puedo dar cuenta por mi modo de escritura (Lacan, 2006, p. 145)” y que “la escritura es esencial para su ego (Lacan, 2006, p. 145)”. También dirá que el ego de Joyce tendría para él una función correctora de “la idea de sí mismo como cuerpo (Lacan, 2006, p. 147)” y que esta se basaba en un artificio de escritura, del cual nos parece se refiere al hecho de que su forma de proceder, de escribir y de hablar es la de dar vueltas y hasta eludir el lugar de enunciación, quedando sus actos y escritos en el campo del enigma.

Es decir, que en Joyce su posición de causar la pregunta en todos de “por qué diablos se pronunció de tal manera”, es su forma de lograr consistencia como ser.

Allí donde el neurótico inicia su *sinthome* con el rasgo unario, y con este último adquiere Unicidad, un lugar, una ubicación en el discurso, James Joyce evade esta problemática y la suple con un artificio de escritura: la utilización del enigma en el lugar en que generalmente los neuróticos nos ubicamos, a falta de un significante que lo represente ante otro significante (Lacan, 2006, p.151).

Varios

Queremos resaltar la referencia de Lacan en torno a la danza, como un arte en el cual el cuerpo ya no sirve como tal, es decir, como idea de sí mismo, sino como forma de expresión; no como eje del sujeto, sino como forma de comunicar (Lacan, 2006, p. 152).

2.6. Nuestra caracterización de la concepción de psiquis humana de Lacan en su Seminario XXIII.

La psiquis humana en el Seminario XXIII de Lacan, guarda las siguientes características:

✚ Hay cuatro términos o elementos diferenciables: los tres registros: simbólico, imaginario y real; y su propuesta para este año de un elemento que anude de forma borromea los registros anotados con anterioridad, esto es, el sinthome (Lacan, 2006).

✚ El elemento prominente “rasgo unario”, como primera respuesta a la falta en ser y que por metáfora permite diferenciar la recta infinita que forma el sinthome, para convertir el falso agujero que forman la conjunción de los registros simbólico e imaginario (sentido) en un verdadero agujero (Lacan, 2006, pp. 143 y 144).

✚ Los términos o elementos de la estructura psíquica son reconocibles a través de la repetición, como el rasgo unario, (Lacan, 2006, p.144) y también: los síntomas, los actos fallidos, los chistes, etc.

✚ Tiene unidades mínimas de análisis, que podrían agruparse en dos niveles:

⊖ Nivel signifiante: rasgo unario, falo, significantes amos, phi, borromeo, línea recta infinita, sentido, etc. Este nivel a su vez se puede sub-clasificar en dos:

♣ Nivel signifiante de inscripción en el cuerpo del sujeto: rasgo unario, significantes amos, signifiante del Otro tachado, etc.

♣ Nivel signifiante de construcciones conceptuales: cadenudos, nudo borromeo, sentido, goce, goce sentido, etc.

⊖ Nivel topológico: registros: simbólico, imaginario y real; toro, banda de Moebius, recta infinita, etc.

✚ Enuncia la solución de Joyce, con un uso del ego diferente al uso común, como una solución “borromea”, es decir, ya no hace la distinción entre borromeo=neurótico, suplencia=psicosis, y avanza a posibles soluciones psicóticas distintas al Nombre-del-Padre, pero que guarden la relación borromea de los registros.

✚ El uso que hace James Joyce del lugar de enunciación como enigma es paradigmático: da un tratamiento muy particular a la falta en ser: la representa con el enigma, es decir con un vacío de significación.

✚ El ego es la idea que guarda todo parletre sobre sí mismo. Entendemos parletre como neologismo lacaniano para designar al ser hablante (Lacan, 1977).

Capítulo III: El Seminario XXIII “El Sinthome” y el “Análisis estructural del Mito”.

En este capítulo, una vez que se ha procedido a analizar y comentar cada texto desde sí, procederemos a realizar una interlocución entre los mismos. También se buscará interrelacionar las obras en mención con fuentes consideradas complementarias para el presente trabajo, a manera de contextualizar los textos trabajados en los capítulos 1 y 2.

Las aquí consideradas obras complementarias, no los son de ninguna manera por algún tipo de jerarquía sino por la naturaleza del método aquí utilizado: un análisis exhaustivo que de ampliarse a un universo más numeroso, tornaría imposible la meta propuesta, sino por exceso de datos, por la imposibilidad de manejarlos y relacionarlos adecuadamente.

Entre estas obras vale mencionar el trabajo de Jean-Claude Milner y su “Periplo Estructural”, así como los artículos de Jacques-Alain Miller: S’structure, Acción de la Estructura, y sus seminarios publicados “Extimidad” y “Sutilezas Analíticas”. Finalmente otros dos textos de Lévi-Strauss: Apéndice de los Capítulos 3 y 4” y “La Eficacia Simbólica” en su libro “La Antropología Estructural”.

Una vez analizada “La Estructura de los Mitos” de Claude Lévi-Strauss y “El Seminario XXIII El Sinthome” de Jacques Lacan en capítulos anteriores, en el presente abordaremos tres grandes tareas:

a) Ubicar los entrecruzamientos entre el análisis estructural de Lévi-Strauss y el Seminario XXIII de Jacques Lacan.

b) Delimitar y argumentar los posibles aportes de Lacan al estructuralismo por venir.

c) Delimitar y argumentar los principios que pudo tomar Lacan del estructuralismo de otros autores.

En este último capítulo, a más de la interacción entre los textos citados, expondremos la posición propia de los autores del presente trabajo respecto a la problemática expuesta, bien tomando parte por alguna idea o bien proponiendo nuevas.

La idea es trabajar los conceptos cambiando su intensión para lograr pulir lo que podríamos considerar su substancia, como anota Jacques-Alain Miller (1987) citando a Georges Canguilhem (1963):

...trabajar un concepto es hacer variar su extensión y comprensión, generalizarlo mediante la incorporación de rasgos de excepción, exportarlo fuera de su región de origen, tomarlo como modelo o inversamente brindarle un modelo, en resumen, darle progresivamente, mediante transformaciones reguladas, la función de una forma (Miller, 1987, p. 8) .

3.1. Elementos que mantiene Lacan en su seminario XXIII del estructuralismo.

Jacques Lacan empieza a utilizar el sintagma estructura para designar un campo psicopatológico en su seminario tres, titulado “Las psicosis”, de la forma: “estructura psicótica”. Antes de ello usaría el término de la misma manera que lo hacía Freud, es decir, no para referirse a un campo en la psicopatología, sino como la forma de la entidad psicopatológica en sí, de esta manera: la estructura de la neurosis o la estructura de la psicosis.

En consecuencia, es por Lacan que hoy nos referimos a esta forma de clasificación, ya no en tanto entidades mórbidas como en la psiquiatría. Neurosis, psicosis y perversión son etiquetas que designan formas-tipo en que el aparato psíquico funciona en cada sujeto. Estas formas-tipo que se pueden agrupar ya nos dan la noción de principios del estructuralismo y de hecho tienen su base en este movimiento.

Hay que resaltar, por otro lado, que el término estructura no es utilizado por ningún otro tipo de clasificación en general ni aplicada a la psiquis o entidades mórbidas en particular. Ninguna corriente de la psicología o psiquiatría utiliza o ha utilizado este sintagma, quedándose más bien con el modelo médico de clasificación de enfermedades. El hacer extensivo el modelo médico de clasificación a enfermedades trae el problema epistémico de no considerar al sujeto que sufre, sino solo su enfermedad, como si esto pudiera separarse de alguna manera.

Consideraciones generales a tomar en cuenta

Como define una disciplina los objetos que conforman su campo y sus funciones –incluidas aquí las relaciones entre los elementos–, es lo que nos da la particularidad del campo en cuestión: “...construir una ciencia, un método, un concepto es, primeramente, limitarlos planteando fuertemente sus márgenes. Decir no o, más discretamente, distinguir: tal es el requisito obligado (Milner, 2003, p. 139)”.

Para toda área de conocimientos, tanto los elementos, como las funciones, serán etiquetados con significantes, como la única forma de poder pensarlos y a fin de poder manipularlos. Es decir, que dentro de cualquier aproximación a un objeto, es el lenguaje un mediador indispensable.

Antecedentes de la Lingüística Estructural

Luego de que la obra del lingüista Ferdinand de Saussure se diera a conocer, varios pensadores, muchos de ellos relacionados con Lacan e incluyendo al propio psicoanalista, tenían la firme idea de aplicar a sus diferentes y respectivas disciplinas el paradigma que había permitido a la lingüística pasar a ser considerada como una ciencia en el sentido positivista (Milner, 2003). El programa estructuralista comienza en las dos guerras mundiales y pasa a otras disciplinas, fuera de la lingüística en 1945 (Milner, 2003, p. 2010). Con este antecedente y de forma bastante heterogénea, se dio inicio a cierto movimiento que luego se conocería como estructuralismo, pero del cual no muchos pensadores se sintieron parte Milner (2003).

Otro problema en referencia al estructuralismo es que no hay una definición en sí de este movimiento, pues había tantas formas y variables de los conceptos de

Ferdinand de Saussure, como representantes del estructuralismo se ha registrado (Milner, 2003). Así podemos mencionar a las principales figuras del estructuralismo como: Ferdinand de Saussure, Louis Hjelmslev, Georges Dumézil, Émile Benveniste, Roland Barthes, Roman Jakobson, Claude Lévi-Strauss y Jacques Lacan (Milner, 2003).

En este punto hay que dejar en claro la diferencia entre “lingüística estructural” y el movimiento estructuralista, aunque esta sea considerada como forzada y solo con usos didácticos. Ya que el mismo Lacan hizo una diferencia entre el estructuralismo y la estructura para distinguir lo que él veía como nociones o aportes permanentes y los conceptos pasajeros; nos valemos de la separación propuesta con un pequeño cambio en su intención para explicar lo que consideramos permanente y lo superado. Pese a intentar separar en estas dos categorías a los considerados exponentes de este movimiento, debemos anotar que nos fue necesario incluir a los lingüistas estructurales en el estructuralismo como movimiento fuera del campo de la lingüística. La diferencia que nos facilita la separación propuesta, es que unos buscaban el desarrollo de la lingüística y otros la aplicación de conceptos de esta a otras áreas de las llamadas ciencias sociales, lo cual queda explicitado de la siguiente manera:

Tabla 1: cuadro comparativo entre la Lingüística Estructural y el movimiento Estructuralista

	Lingüística Estructural	Estructuralismo
Objeto de estudio	El hecho del lenguaje	Aplicar conceptos de la lingüística estructural al campo de las ciencias sociales
Campo	La lengua en sí misma, entendida como un sistema social y abstracto	Las ciencias sociales
Representantes	Ferdinand de Saussure, Georges Dumézil, Émil Benveniste, Roman Jakobson, Louis Hjelmslev	Claude Lévi-Strauss, Jacques Lacan, Roland Barthes, a más de los representantes de la lingüística estructural

Elaboración propia

Lacan se inicia en el estructuralismo de Roman Jakobson por medio de Lévi-Strauss, a quien conoce durante una cena organizada por el filósofo francés de origen ruso Alexandre Koyré, en 1949. Desde entonces, estos dos grandes pensadores entablaron una amistad y admiración uno por el trabajo del otro: Lévi-Strauss asistió a varios de los seminarios de Lacan (el cual persistió desde 1953 a 1979) y el psicoanalista lo menciona varias veces en su presentación semanal, ya desde su segundo seminario, en 1954 (Roudinesco, 1994, p. 309).

Al respecto de este eminente pensador, Lévi-Strauss, en su relación con Lacan, queremos resaltar la cita que hiciera el psicoanalista en su libro “Escritos II”: “Como por nuestra parte hacemos del término estructura un empleo que creemos poder autorizar en el de Claude Lévi-Strauss.” (Lacan, 1971 b, p. 628).

Si bien no hubo consenso de todos sus representantes respecto a la forma de concebir el estructuralismo o como aplicar los conceptos de Saussure, cada uno propuso lo que podríamos llamar su versión. Como ya anotamos, Lacan tuvo las raíces de su estructuralismo, -si es que es posible nombrar algo de su obra de esta manera-, en la obra del lingüista ruso Roman Jakobson a través de Lévi-Strauss:

El estructuralismo del que se trata en Lacan es otro, es el que tiene su fuente en F. de Saussure, con su “Curso de Lingüística General, al que R. Jakobson y su binarismo tornaron extraordinariamente operativo, y que Lévi-Strauss encontró en los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial. En el fondo, si la lingüística pudo ser considerada ciencia piloto para las ciencias humanas, es porque Lévi-Strauss, escuchando a Jakobson, comenzó a ordenar su material a partir de allí (Miller, 1988 b, pp. 90 y 91)”.

En su Seminario XVII, Lacan mencionará una vez más a Lévi-Strauss, esta vez con especificidad sobre su obra “La Estructura de los Mitos”, parte inherente de la presente obra.

Lacan buscó en varias disciplinas conceptos que le permitieran avanzar en la concepción que se formara sobre lo que llamaremos “naturaleza humana”, como forma de hacer referencia a la idea de Milner (2003, p. 185): este autor, retoma la

dicotomía entre la separación galileana de división de las ciencias entre: las *physis* y las *thesei*. “*Physei* le pertenece lo que presuntamente no depende de la voluntad colectiva de los hombres y que compete al orden regular del mundo (Milner, 2003, p. 186)”, serían las que luego se llamarían ciencias de la naturaleza: en primera instancia las matemáticas, la física y la química. “Por oposición, corresponde al término *Thesei* todo aquello que presuntamente depende de la voluntad colectiva (...) de los hombres, la cual varía según las circunstancias y los intérpretes (Milner 2003, p. 186)”.

El objetivo del movimiento estructuralista respecto de la transición de campos del saber desde la *thesei* a la *physei* fue de alguna manera alcanzado a decir de Milner: “...el estructuralismo...Sostuvo en su doctrina y demostró por su práctica que sectores enteros de lo que había atribuido siempre al *thesei* podían ser objeto de una ciencia en el sentido galileano del término (2003, p. 201)”.

Lacan buscó a lo largo de su obra, alinear al psicoanálisis del lado del segundo término, esto es como parte de las ciencias *physei*. Es decir, que el psicoanálisis no quede del lado de la *thesei*, y que pase a la categoría de ciencia, sino dura, por lo menos con las consideraciones otorgadas en ese momento a la lingüística.

Tomando en consideración la separación galileana de las ciencias entre *thesei* y *physei* (Milner, 2003, p. 201), el estructuralismo buscó que las disciplinas llamadas humanas pasen al campo de la *physei* evacuando la subjetividad (Miller, 1988 b, p. 98). Lacan, en contracorriente, buscó incluir al sujeto en la estructura, lo cual la mayoría de los exponentes del estructuralismo no aceptaron, y aún más no le perdonaron:

...el rasgo propio del estructuralismo de Lacan –y no se ve como el psicoanálisis podría prescindir de ello– es incluir al sujeto en la hipótesis estructuralista. Es por esto, hay que decirlo, que Lévi-Strauss y Jakobson no comprendieran jamás a Lacan, lo sé por la boca misma de Jakobson; el encontraba a Jacques encantador, ¡pero incomprensible! (Miller, 1988 b, p. 98).

Si consideramos el contexto descrito hasta aquí, Lacan desde el inicio de su enseñanza tomaría elementos del estructuralismo:

...Considerando de cerca la cadena significante, se impone lo que Lacan llama, con una bonita expresión, el tesoro de los significantes (...) La idea de cadena significante, de tesoro de los significantes, está entonces implicada por la hipótesis estructuralista (Miller, 1988 b, p. 93).

Pero luego iría poco a poco alejándose de este movimiento, al igual que hicieran todos sus exponentes: “Lacan, abandonando todo lo que en su empresa de matematización corresponde al galileísmo extenso, y especialmente el papel de pivote otorgado a la lingüística.” (Milner, 2003, p. 243). Poco antes de mayo de 1968, y hasta 1970, el estructuralismo fue dejado de lado por los que se conocieron como sus representantes, por los avances que Noam Chomsky con su lingüística generativa y transformacional:

...el proyecto de una lingüística científica, según Chomsky, solo puede definirse de una única manera: explicar aquello por lo que el lenguaje no se parece a ninguna otra cosa (...) el programa estructuralista situaba en lo más alto el gesto de puesta en homología de objetos sustancialmente heterogéneos (Milner, 2003, p. 241)

El hecho de que la lingüística estructural haya sido superada por el pensamiento de Chomsky como paradigma para hacer de la lingüística una ciencia, imprimió la idea de que todo lo tocante al estructuralismo se volvía caduco. Poca aplicación a las ciencias sociales ha tenido este avance lingüístico de Noam Chomsky, puesto que se trata de un movimiento de cohesión dentro de su propia disciplina.

La presente investigación buscó desde sus inicios, los resquicios que quedaron en la obra lacaniana, de la forma operatoria de la lingüística que construyó Roman Jakobson y que conociera a través de Lévi-Strauss. Estos así llamados resquicios en base a la declaración que hiciera el propio psicoanalista: “El estructuralismo durará lo que duran las rosas, los simbolismos y los Parnasos; una estación literaria (...) La estructura, por su parte, no está próxima a pasar, porque se inscribe en lo real (Lacan, 2001)”.

Caracterización de los elementos que mantendría Lacan del estructuralismo

Con estas consideraciones, anotamos que Lacan mantiene las siguientes nociones desde el método de análisis estructural que presenta Claude Lévi-Strauss en su obra “Estructura de los Mitos”:

Repetición: la noción más fuerte y clara en Lacan, y que toma del análisis estructural de Lévi-Strauss es definir o diferenciar un elemento o función por la repetición de los mismos en distintos instantes en el tiempo, lo que Lévi-Strauss llama la “estructura permanente”, como el entrecruzamiento de la diacronía y la sincronía (Lévi-Strauss, 1987 a) (Ver Anexo 57).

Unidad mínima de análisis: Lévi-Strauss (1987 a) delimita la forma en que reconocerá sus unidades mínimas de análisis, aquellas que le permitirán en su combinatoria obtener función significativa y por ende aplicarles operaciones lógicas. Lacan buscará sus propias unidades mínimas de análisis, con capacidad de dar función significativa, y las encontrará –a diferencia de Lévi-Strauss– al mismo nivel significativo.

Milner indicará la fórmula de Benveniste para ubicar los elementos del estructuralismo: “...un objeto que, bajo la diversidad de las apariencias sigue siendo esencialmente el mismo (Milner, 2003)”.

Los elementos mínimos para una estructura lacaniana Milner los nombrará con el sintagma “elementos cualquiera” y dirá que Lacan, a pesar de utilizar la palabra significativa para estos elementos, da a este significativo un sentido distinto al que le otorga la lingüística:

Considerar un elemento cualquiera solo desde el ángulo de las propiedades mínimas que lo convierten en elemento de un sistema: está en el orden terminante que el nombre de significativo estenografía en Lacan. El nombre está tomado, evidente y

conscientemente de la lingüística, pero no se utiliza como se lo hace en esta (Milner, 2003, p. 146)”.

Estos elementos, significantes en Lacan (que no son los matemas, de los cuales nos ocuparemos más adelante), cuyo uso hará variar al de la lingüística, están sin embargo al mismo nivel significante.

Las unidades mínimas de análisis llamadas significantes en el sistema de pensamiento lacaniano pueden aparecer:

a) *Por repetición* de la forma que Lévi-Strauss plantea en su “estructura permanente” en tanto el entrecruzamiento de la diacronía y sincronía.

b) *Por definición* de las propiedades mínimas de un elemento para que este forme parte del sistema interrelacionándose con otros.

c) *Por bordeamiento* de nuevos elementos a través de la delimitación de las formas de relación de los elementos ya existentes en la estructura, con los nuevos a delimitar.

A continuación hacemos un cuadro comparativo entre la estructura psíquica según Lacan y como se presentan los mitos en tanto la diacronía, la sincronía y la así llamada estructura permanente:

Tabla 2: Cuadro comparativo de la estructura psíquica y los mitos

	Estructura psíquica	Mito
Corte diacrónico	Evolución del significado de los S ₁	Evolución del mito en la historia y geografía
Corte sincrónico	Significantes a los cuales se identifica el sujeto en un instante específico	Versión del mito en un corte a-temporal
Estructura permanente	Rasgo Unario + el conjunto de los S ₁	Mitemas

Elaboración propia a partir de “La Estructura de los Mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a) y el “Seminario XXIII” (Lacan, 2006)

De los elementos ubicados a nivel signifiicante en Lacan, anotamos la clasificación de acuerdo a lo enunciado en “Nuestra caracterización de la concepción de psiquis humana de Lacan en su Seminario XXIII (p. 23 del presente texto)”:

Tiene unidades mínimas de análisis, que podrían agruparse en dos niveles:

⊕ Nivel signifiicante: rasgo unario, falo, significantes amos, phi, borromeo, línea recta infinita, sentido, etc. Este nivel a su vez se puede sub-clasificar en dos:

♣ Nivel signifiicante de inscripción en el cuerpo del sujeto: rasgo unario, significantes amos, signifiicante del Otro tachado, etc.

♣ Nivel signifiicante de construcciones conceptuales: cadenudos, nudo borromeo, sentido, goce, goce sentido, etc.

⊕ Nivel topológico: registros: simbólico, imaginario y real; toro, banda de Moebius, recta infinita, etc.

Sustancia por oposición: otra noción que Lacan rescata, hasta el punto de mencionarla en su Seminario XVII, es la idea de Lévi-Strauss de que un elemento o unidad mínima de análisis o mitema como lo nombra en su artículo, puede agrupar ideas totalmente opuestas, en tanto que al ser opuestas así mismo, este opuesto es igual al elemento contrario, como en un espejo (Lacan, 1992, p. 116).

Prioridad a las funciones sobre los elementos: Lévi-Strauss da mayor importancia a las funciones o combinatorias de elementos por sobre los términos o elementos en si y Lacan continúa esta línea (Lacan, 2006, p.144) y en el método analítico inclusive, es el significado la posibilidad de que toda posición subjetiva se desplace o reformule: el significado como signo de arbitraje (y no de arbitrariedad) entre dos significantes inscritos en el cuerpo (Lacan, 2006, p. 19). Al respecto Miller anotará:

El estructuralismo formula otra hipótesis –el término hipótesis es el que emplea Hjelmslev, gran lingüista un poco descuidado quien formula que la hipótesis estructuralista propone que se definan las magnitudes por las relaciones y no inversamente. Esto es decisivo y coherente con la noción de Saussure, a saber, que en la lengua no hay más que diferencias (Miller, 1988 b, p. 91).

Otras referencias de Miller sobre la prevalencia de las funciones sobre los términos o elementos:

...el estructuralismo es un anti-sustancialismo y que, cualesquiera que sean los desplazamientos, lo supuestos progresos de la ciencia en el dominio lingüístico, eso permanece para nosotros ineliminable. Aclaro el término de anti-sustancialismo. El sustancialismo es una doctrina que supone, que implica, que se funda en la diferencia de las propiedades intrínsecas de los seres, implica entonces que existen sustancias –sustancias concretas– dotadas de propiedades, que pueden ser consideradas en si mismas (Miller, 1988 b, p. 91).

...la hipótesis estructuralista...está enlazada a este punto de vista que no otorga propiedades a los elementos más que por el lugar que ocupen en las relaciones (Miller, 1988 b, p. 95).

...la hipótesis estructuralista tiene un efecto de aligeramiento: produce por sí misma una falta de ser generalizada porque es, precisamente, de-sustancializante y, en este sentido, se despliega en la falta en ser (Miller, 1988 b, p. 94).

Consideramos, sin embargo, que hay sustancia en los elementos o unidades mínimas de análisis en Lacan, dado que sobre todo a nivel significativo, les otorga

características, como por ejemplo a la noción de rasgo unario o de significante de la transferencia, al \$, al Otro, al objeto *a*, etc.

Estas son las generalidades que ha mantenido Lacan del estructuralismo desde el artículo de Lévi-Strauss (1987 a) en estudio, pero aún podemos anotar una noción más, en su capítulo 5 de su libro “Antropología Estructural”, “Apéndice de los capítulos 3 y 4”:

Los elementos son influenciados por los otros al formar un sistema: los conceptos como: consistencia, cadenudos y propiedad borromea, etc., en general todo elemento de una estructura soporta torsiones como consecuencias de su interrelación con los otros elementos de la estructura:

...las palabras pierden mucho de su carácter arbitrario, porque el sentido que les atribuimos no es ya solamente función de una convención. Depende de la manera en que cada lengua compartimente el universo de significación del cual la palabra forma parte, es función de la presencia o la ausencia de otras palabras para expresar sentidos vecinos (Lévi-Strauss, 1987 b, p. 132).

El carácter arbitrario del signo lingüístico es, pues, provisional. Una vez creado el signo, su vocación se precisa, (...) en relación con el conjunto de los otros signos, es decir, del universo de la lengua, que tiende naturalmente a formar sistema (Lévi-Strauss, 1987 b, p. 133).

Por otro lado, podríamos añadir que Lacan mantuvo del estructuralismo otros principios que no menciona Lévi-Strauss ni en “La Estructura de los Mitos”, ni en el “Apéndice de los Capítulos 3 y 4”, ni en “La eficacia Simbólica” y de los cuales si hacen referencia directa otros autores como:

Jacques-Alain Miller:

Sucesión y permutación de elementos:

...la hipótesis estructuralista implica también la consideración (...) de relaciones de sucesión y de permutación entre esos elementos. Lacan permaneció fiel a esta orientación durante toda su enseñanza, y cuando construye lo que llama “los cuatro discursos”, obtiene el discurso universitario y el discurso analítico por permutaciones de elementos (Miller, 1988 b, p. 95).

Estructura mínima binaria: en este punto, tendríamos que decir que Lévi-Strauss hace una mala aplicación del estructuralismo de Jakobson en su artículo “Análisis Estructural del Mito”, al omitir toda alusión sobre las estructuras mínimas binarias que se sostienen como mínimo en la oposición (Miller, 1988 b, p. 95). Ya Freud hablaba de algo parecido con la noción de contraste: “estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco el estado (Freud, 1930)”, además de considerarla una táctica para la interpretación de los sueños. Sobre la estructura mínima binaria, Miller anotará:

...el binarismo jakobsoniano lleva esta concepción a su extremo (...) todo puede formularse simplemente a partir de una oposición de dos (...) de una mínima oposición simbólica binaria. Lacan mantendrá esta estructura binaria a todo lo largo de su enseñanza, y ustedes encontrarán su marca incluso en sus últimos esquemas que conllevan la escritura S_1, S_2 . Es la herencia directa de la hipótesis estructuralista: el mínimo de significantes es dos. El estructuralismo (...) expone (...) las cosas en superficie, a partir de correlaciones elementales que, combinándose, pueden tornarse complejas, pero que no permiten la consideración de los grados (Miller, 1988 b, p. 92).

Sobre esta estructura mínima binaria, podríamos considerar la versión de un Lacan acorde con el influjo de la lingüística estructural, como la dupla Simbólico-Imaginario. El tercer registro, lo Real, podríamos decir que obedece a un período de Lacan tardío en el cual es capaz de circunscribir en este campo lo que se le escapa al lenguaje. Si bien menciona este campo, lo Real, desde el inicio de su enseñanza, no conlleva todo su valor hasta este seminario:

Es lo simbólico y lo imaginario en Lacan (...) deducibles de la hipótesis estructuralista (Miller, 1988 b, p. 96).

Lo real...No aparece de entrada en la obra de Lacan más que como un término excluido. (...) Digamos que ese elemento de presencia

que falta estructuralmente en el orden simbólico, es lo que identificará, precisamente, con lo real (Miller, 1988 b, pp. 95 y 96).

Sobre esta estructura mínima binaria jakobsoniana, Milner hará alusión a la simetría, y dedica un capítulo en su obra “El Periplo Estructural” a lo que llama “La Felicidad por la Simetría” de Roman Jakobson. En este capítulo describe algunas otras particularidades de la obra de este lingüista ruso respecto a la disposición de los elementos de forma simétrica, binaria, contrastada, etc., en la estructura.

Notamos la influencia del pensador y lingüista ruso Jakobson en el artículo de Lévi-Strauss aquí analizado respecto de las formas armoniosas un tanto forzadas: “...donde las variantes colocadas en ambas extremidades de la serie ofrecen, una respecto de la otras, una estructura simétrica pero invertida. Se introduce, entonces, un principio de orden allí donde solo existía el caos (...) (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 246)”.

Estas son las consideraciones de Miller respecto al estructuralismo de Lacan.

Anotamos una particularidad más que enuncia otro autor sobre el estructuralismo y que mantendría Lacan:

Jean Claude Milner:

Estructura con eje o centro: Milner considera que el estructuralismo, en esencia como lo trabajó Jakobson, a través de su simetría, podría llegar a ubicar un eje o centro al inscribir e identificar las propiedades y/o elementos del sistema en formas simétricas o binarias:

...Una vez inscrita en una u otra de estas estructuras, y con ello suficientemente identificada, toda propiedad de lenguaje, cualquiera que pueda ser, será con facilidad dispuesta en regularidades alrededor de un eje o de un centro (Milner, 2003, p. 136).

Sobre los Mitemas y los Matemas

Por otro lado, y retomando el tema pospuesto sobre los matemas, en apariencia sería lógico ubicar las unidades mínimas de análisis lacanianos en ellos. Lacan empezará a utilizar el neologismo matema en diciembre de 1971, como un intento de transmisión teórica, con bases o por lo menos inspiración estructuralista (Roudinesco y Plon, 1998). Los matemas no son elementos cuya combinatoria de función significante, sino que ya son fórmulas constituidas por términos teóricos que buscaron un nivel absoluto de transmisión. Si en Lévi-Strauss los mitemas son los elementos mínimos de análisis, los matemas de Lacan serían la conclusión de una línea de investigación.

Sobre Lévi-Strauss

El estructuralismo en la versión heredada de Jakobson por Lévi-Strauss, como aplicación de principios de la lingüística estructural a las ciencias sociales no ha sido por completo explotada ni peor aún superada:

La implementación del programa definido por Lévi-Strauss en la Antropología Estructural es no solamente deseable, sino también

posible. Es solamente una extensión al exterior de la lengua de lo que Benveniste se proponía en el interior de esta (Milner, 2003, p. 205).

Por otro lado, Lacan no busca en ningún momento ubicar una “versión auténtica”, como también deja de hacer Lévi-Strauss respecto a los mitos. En Lacan se podría decir que prescinde de la idea de un ajuste psicopatológico, una definición última de “tipos de persona” o de “tipos de personalidad” o “ley estructural” en Lévi-Strauss, pero no solo se ajusta a esto, avanza más allá de la estrategia epistémica del antropólogo.

El “Método de Análisis Estructural”, busca ubicar la “ley del grupo” (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 250), acción que pretende descubrir una verdad última, asir el objeto de estudio de manera directa y más aún, propone:

...todo mito (considerado como el conjunto de sus variantes) es reducible a una relación canónica del tipo:

$$F_x(a) : F_y(b) = F_x(b) : F_{a-1}(y)$$

En la cual, dados simultáneamente dos términos a y b y dos funciones x e y de esos términos, se postula que existe una relación de equivalencia entre dos situaciones, definidas respectivamente por una inversión de los términos y de las relaciones, bajo dos condiciones: 1) que uno de los términos sea remplazado por su contrario (en la expresión indicada arriba: a y

a-1); 2) que se produzca una inversión correlativa entre el *valor de función* y el *valor de término* de los dos elementos (arriba: y y a), (Lévi-Strauss, 1987 a, p. 250 y 251).

Esta aspiración totalitaria es el punto más débil de la propuesta de Lévi-Strauss, sin mencionar que el intercambio de una función con un término o elemento como parte de su fórmula luce arbitrario y sin fundamento. Por otro lado esta aspiración fue común al casi total de los así llamados estructuralistas:

...siempre pareció a los estructuralistas (...) que su definición del significante implicaba el todo (...) De modo que como tal el término estructura impone la noción de todo, y en lo que concierne al saber, lo implica como articulación significante, como no agujereado. No hay ninguna falla en el saber (Miller, 2010, p. 321 y 322).

La substancia lacaniana

Para terminar, quisiéramos decir que Lacan da a sus unidades mínimas de análisis una substancia, comprendida en características con las cuales agrupar frases, palabras, lapsus, síntomas, etc.

Esta substanciación hace existir a los elementos con los que representa la psiquis humana al otorgarles características mínimas para ser diferenciados. Un ejemplo sería el concepto de “rasgo unario”, el cual toma siguiendo la forma que trabaja Freud la identificación, *Einziger Zug* en alemán. Este rasgo unario debe tener las siguientes características:

- a) Es la identificación primera a un rasgo del Otro.
- b) Queda marcado como escritura en el sujeto; y
- c) Dan a este sujeto un lugar en el mundo al nombrarlo respecto de ese rasgo primordial.

Otro ejemplo importante en el Seminario XXIII de Lacan es el Sinthome, que se origina en la sustitución metafórica infinita del rasgo unario con otros significantes (Lacan 2006, p. 143) y cuya característica principal es anudar a los tres registros de manera borromea y con esto ejemplificar la consistencia, que para Lacan es la única respuesta posible a la falta en ser.

3.2. Posibles elementos que podría aportar Jaques Lacan al estructuralismo.

Si tomamos en consideración la opinión de Miller (1988), Milner (2003) y otros autores como Amos (1988), en relación al estructuralismo, esto es, que mantiene importantes aportes que más que ser superados han sido dejados de lado; podremos decir que el Estructuralismo podría aún contribuir al desarrollo de la concepción de las llamadas ciencias sociales o humanas, con aportes de otros pensadores.

Desde esta perspectiva, hay que realizar un forzamiento al pensamiento lacaniano, puesto que es muy improbable que cualquier consideración que tomemos de este autor lo haya pensado para el estructuralismo, sino más bien para progresar en la formalización del método psicoanalítico.

En su largo programa de investigación, Lacan buscó siempre herramientas que le permitieran un avance en tanto la concepción del método analítico; pasó, como ya hemos anotado, de otorgar relevancia a lo imaginario, luego a lo simbólico y por último a lo real. El resultado final no fue contingente, sino todo lo contrario, el efecto de una afinación progresiva en base a la revisión de la teoría y la práctica psicoanalíticas.

Si hasta cierto punto Lacan buscó en la lingüística elementos para la tarea descrita en el párrafo anterior, llega un momento en el que se topa con una dificultad insalvable desde las nociones estructuralistas (esto es repetición, estructuras mínimas de dos elementos, contraste, unidades mínimas de análisis, función y combinatoria de elementos, etc.) y es necesario que recurra a otros

campos: “Así la referencia por la que yo sitúo lo inconsciente es justamente aquella que a la lingüística se le escapa (Lacan, 1984 b).

El escollo en cuestión es un campo difícil de delimitar y que podríamos nombrar con mucha inexactitud como: la falta, el vacío, hiancia, lapsus, real, elemento ausente; y un poco mas forzado el objeto *a*. La diferencia entre los primeros términos con el objeto *a*, es que este es el semblante del objeto que sentimos como arrachado, nos falta y el cual estamos buscando de manera permanente. En cambio la incompletud o falta en ser de todo parletre que de alguna manera no busca respuesta, e incluso podríamos decir rechaza toda pretensión de completud. Estas dos vertientes de la falta guardan una relación éxtima, pero que por fines ilustrativos y de análisis nos conviene distinguir.

A lo largo de su trabajo, Lacan pudo delimitar este campo de lo real, del vacío, de la falta, y percibir su valor. En su Seminario 9 “La identificación”, clase 12, presentó la figura topológica del toro (Lacan, 1962), el cual guarda la particularidad conveniente de tener el vacío como su centro, es decir, su centro de gravedad cae fuera de su volumen (Lacan, 2006, p. 143). Otra propiedad: su exterioridad periférica y su exterioridad central constituyen una región única, en una relación éxtima; este concepto como lo desarrolla Miller en su Seminario de Orientación Lacaniana “Extimidad” (2010). Pero tiene el inconveniente de no tener falta, no hay incompletud, la cual, por otro lado, es muy difícil de representar. Hay vacío en el centro del toro, si, pero el toro como tal es una figura a la cual no le falta ninguna parte.

Miller ilustra la falta, la incompletud en la estructura de mejor manera con un tipo de puzzle, el cual representamos a continuación. Miller dice sobre esta falta o incompletud, que permitiría cierta movilidad a la estructura, como se puede

observar en el puzzle, características sobre la que se creó este juego (Miller, 1999 a, p. 47):

Figura 1: puzzle, ejemplo de elemento ausente



Propuesta de Miller (1999)

Este campo, el cual intentamos explicar o por lo menos señalar, Lacan lo aborda en este seminario desde los siguientes conceptos:

Tabla 3: Características de cuatro concepciones de elemento ausente

Característica	Concepción
El Centro de la cadenuo lacaniana, el objeto a (como elemento ausente):	vacío
En el lapsus del nudo, donde deberían entrecruzarse los registros y no lo hacen:	la falta
En cada uno de los registros RSI y SINTHOME, representados por toros:	agujero
Sujeto Barrado: \$, Significante de la falta del Otro: $S\bar{A}$	falta en ser

Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Es decir que estas palabras no son sinónimos para los fines propuestos, y ya como conceptos menos aún, pero tienen en común el hecho de que son intentos de aprehender lo inalcanzable.

Este es el mayor aporte de Lacan: la noción de elemento ausente, presente en su cadencioso burlamiento de distintas formas, y cuya cúspide se plasma en la noción de *sinthome*, sintagma elaborado a partir de la lectura de la obra de James Joyce y su uso de la enunciación como enigma.

Lacan abandona toda idea de “unidad de solución” como un abordaje totalitario respecto a su universo de estudio (el sujeto), cosa que si mantendría Lévi-Strauss. El psicoanalista rompe con el paradigma estructuralista al agregar la noción de incompletud, con lo que proponemos llamar: análisis estructural por incompletud; en el cual el objeto de estudio ocupará el lugar del vacío inaccesible y es posible analizar solo los elementos que lo bordean, los cuales a su vez, están formados por la “estructura permanente” (Lévi-Strauss, 1987 a).

Allí donde Lévi-Strauss intentaba descifrar “la ley estructural”, Lacan avanza y se da cuenta con Joyce que cada sujeto es inasimilable a ningún tipo de categorización, meramente referencial. Si la palabra mata la cosa, la etiqueta destruye al objeto de estudio: “La palabra o el concepto no es, para el ser humano, más que la palabra en su materialidad. Es la cosa misma. No es simplemente una sombra, un soplo, una ilusión virtual de la cosa; es la cosa misma (Lacan, 1954)”.

Es con el *sinthome*, el elemento que da unidad a la estructura, que Lacan pasa de estructuras discontinuas (neurosis, psicosis y perversión) a la estructura continua de sus tres registros más el *sinthome*. Con este avance, recalca la verdadera función de cualquier categorización, meramente referencial; en palabras de Lacan: “la verdad solo se sostiene en un medio decir (Lacan, 1992, p. 116)”,

frase que se remite a la verdad del goce, pero que dentro del contexto que venimos trabajando tiene relación sobre todo objeto, con lo cual podríamos anotar, parafraseando a Lacan, que todo lo posible de decir se sostiene en un medio decir.

La función del Sinthome remite al sujeto en su calidad de único y lo inscribe en la estructura al permitir delimitar que el lenguaje depende no solo de la voluntad colectiva, sino del sujeto de la enunciación, que las palabras no significan, sino que se les otorga significado por consenso social, claro, pero la novedad está en que también hay una manipulación del significado por el lado del juego que con el lugar de la enunciación hace todo parletre.

Tabla comparativa de dos propiedades y dos características entre el RSI y $RSI + \Sigma$:

Tabla 4: cuadro comparativo entre RSI y RSI más el Sinthome

Versión del Nudo		Características	
RSI	Explicación totalitaria	Homogeneiza	Nudo de 3
RSI + Σ	Explicación única	Heterogeneiza	Nudo de 4

Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Ahora bien, para el estructuralismo, el aporte de la noción objeto ausente, puede tener aplicaciones parecidas: si colocamos el objeto de estudio, en el lugar del objeto a , y por lo tanto como inaccesible, entonces podremos construir un armazón, formado por la “estructura permanente” (Lévi-Strauss, 1987 a), que permita delimitar su perfil y/o funciones, tomando al pie de la letra la consigna de que el “referente está perdido”:

...Con todo, resulta curioso que siendo lingüistas no vean que todo uso del lenguaje, sea cual fuere, se desplaza hacia la metáfora, que no hay lenguaje más que metafórico. Toda tentativa de metalenguajear, si puedo expresarme así, lo demuestra. Esta no puede hacer más que intentar partir de lo que se define siempre, cada vez que uno se compromete en un esfuerzo lógico, un lenguaje-objeto. Ahora bien, en los enunciados de cualquiera de estos ensayos lógicos se palpa que este lenguaje-objeto es inasequible. Corresponde a la naturaleza del lenguaje, no digo de la palabra, digo del lenguaje mismo, que, en lo que hace a alcanzar allí lo que sea que signifique, el referente nunca es el bueno, y esto es lo que constituye un lenguaje.

Toda designación es metafórica, solo puede hacerse mediante otra cosa. (...) el referente es siempre real, porque es imposible de designar. Por lo cual, no queda más que construirlo. Y se lo construye si se puede (Lacan, 2009, p. 43).

Si tomamos como estrategia aceptar esta pérdida intrínseca al lenguaje, podemos buscar la consistencia de una estructura en sus elementos y en como estos se relacionan –sus funciones– y no pretender una exactitud del lenguaje respecto a la realidad, que para empezar, habría que decidir cual sería esta realidad a considerar. En resumen, tiene más coherencia guardar el lugar del vacío formando una incompletud y aprovechar las consecuencias de esta relación, que pretender tapar o negar el vacío y la incompletud, que no son posibles de eliminar

ni en la condición humana, ni en el lenguaje que por ser creación humana hereda su condición.

Las consideraciones anteriores traen toda suerte de consecuencias para el estructuralismo y las ciencias sociales. Intentaremos dar cuenta de estas consecuencias en términos generales en tanto sean pertinentes al presente trabajo:

Guardar el lugar del vacío: si Lévi-Strauss buscaba, al igual que el estructuralismo en general, arribar a una totalidad que permita tomar al objeto de estudio, Lacan nos indica el valor e importancia del vacío en la estructura. Si el estructuralismo buscó quitar de su fórmula al sujeto, Lacan lo re-introduce al lugar del que siempre formó parte: dentro de la estructura lingüística.

Al respecto de esta característica, debemos anotar que al sujeto que nos referimos es al sujeto del inconsciente y este a su vez entendido como lugar de vacío, al que hace referencia Miller: "...el inconsciente freudiano está vacío. No es una reserva de imágenes (1988, p. 14)", sobre este asunto nos expandiremos un poco más en páginas siguientes.

Prioriza el análisis del funcionamiento de una estructura por sobre el uso de la etiqueta creada para designar sus elementos: con esto libera la búsqueda de su substancia, magnitud y funciones, antes obturada por el uso del significante que lo representa: "la palabra mata a la cosa" (Lacan, 1983, seminario 1). Es decir que en lugar de que la etiqueta o significante vele, tape o eclipse al lugar de vacío, la estrategia sería referirnos a su sistema o contexto y su manera de funcionar. Un error común en el campo de la investigación está en dar al significante –aquel que

nomina al objeto de estudio– el lugar de vacío en la estructura y pretender así que no hay hiancia, aún a sabiendas que el referente está perdido.

Deshincha el sentido: “El objeto que llamé *a*...Le apliqué el nombre de objeto debido a que el objeto es ob, obstáculo a la expansión de lo imaginario concéntrico, es decir englobante. (Lacan, 2006, p. 83)”. Con lo cual ahí donde Lévi-Strauss en su método ve expandirse la información sobre los mitos, llenándose y llenándose de sentido, Lacan ubica la necesidad del vacío que venga a desinflarlo.

Otorga movilidad: donde Lévi-Strauss busca la totalidad, y por ende expulsa el vacío, Lacan lo incluye, con lo cual garantiza cierta capacidad de movimiento de la estructura (Miller, 1999 a, p. 47).

Relación entre elementos: no como venía especificando Lévi-Strauss, en tanto operaciones lógicas solamente, sino que con la topología, el vacío permite que podamos ligar un elemento con otro, a manera de las cade-nudos de Lacan: si un toro interpenetra a otro confirma su agujero: “...La esencia de la cadena borromea descansa en la verificación del falso agujero, en el hecho de que esta verificación lo transforma en real (Lacan, 2006, p. 115)”.

El estructuralismo, dentro del ideal de que las disciplinas llamadas sociales alcancen el estatuto de ciencia, *-physis* con Milner-, pretendió expulsar la subjetividad como maniobra para alcanzar el estatuto de ciencia en un sentido positivista (Miller, 1988 b, p. 98). El movimiento científico de ese entonces no

perdonó a Lacan, que en el esfuerzo antes mencionado, el reintrodujera al sujeto: “...la característica propia del estructuralismo de Lacan –y no se ve de que manera el psicoanálisis podría prescindir de ella– es incluir al sujeto en la hipótesis estructuralista (Miller, 1988 b, p. 98)”. Incluso Milner ve en esta consideración el aporte necesario del psicoanálisis al estructuralismo (Milner, 2003).

Sobre este sujeto al cual se refiere Miller:

...A la estructura del lenguaje una vez reconocida en el inconsciente, ¿qué clase de sujeto podemos concebirle?, la respuesta es que no podemos concebirle un sujeto más que respondiendo a esta inscripción en falta. En la cadena significativa, puede reconocérselo, por ejemplo, en el intervalo entre los significantes (Miller, 1988 b, p. 101).

Miller anota que para él “la inscripción del sujeto en la estructura, culmina en Lacan en ese símbolo que se llama matema: $S(\bar{A})$. Es el significante del Otro barrado, punto culminante con el que intenta responder a la dificultad de forjar un significante que responda a ese sujeto incontable (Miller, 1988 b, p. 103)”. “Es la inserción de la estructura de la palabra en la estructura del lenguaje (Miller, 1988 b, p. 101)”.

En términos estructuralistas, el antes mencionado matema es el intento de “escribir ahí al mismo tiempo (...) el lenguaje y la palabra (...) en una estructura de remisión (Miller, 1988 b, pp. 103 y 104)”, es decir una estructura de cadena, de

concatenación de un elemento con otro en la cual se pueda leer lo más universal – lenguaje– y el uso desde la enunciación que hace el sujeto –la palabra–.

Finalmente, Miller anotará:

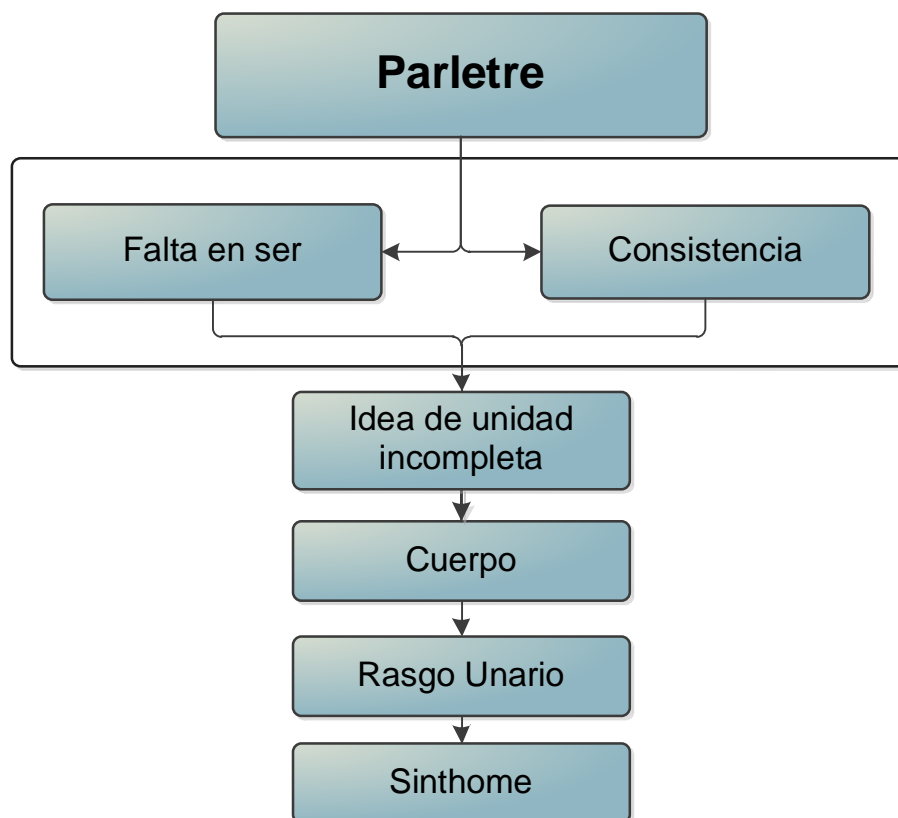
Porque lo importante, no es para nada lo que sería la incompletud del Otro, lo importante (...) es la inconsistencia del Otro, (...) Porque allí donde se trata de la estructura, tenemos que vérnoslas con una inconsistencia que no es accesible sin la hipótesis freudiana, con una inconsistencia en la que vemos ya el ombligo del inconsciente (Miller, 1988 b, p. 104).

Lacan anotaba que no hay respuesta al ser, lo que se puede es lograr un saber hacer que nos permita una cierta consistencia. Esta consistencia es representada en su ilustración de la estructura psíquica por el nudo borromeo, ya que si un elemento se suelta de esta cade-nudo, todos los demás lo harán de igual manera. En el seminario XXIII, Lacan otorgará esta función a un nuevo elemento, el Sinthome y de esta manera resaltará la importancia de la consistencia en su estructura y la posibilidad de que se presente de formas diferentes a la que comúnmente los neuróticos hacen, esto es, el Nombre-del-Padre.

Es decir que la incompletud es la falta en ser con la que se confronta todo parletre y sobre la cual la consistencia aparece como respuesta, siendo esta última la idea de si mismo que como unidad cada sujeto tiene. En este sentido el cuerpo es el conjunto de significantes que han marcado la carne y usualmente representan el sentido de unidad en un parletre, es decir, su consistencia. En palabras de Lacan:

¿Qué quiere decir la consistencia? Quiere decir lo que mantiene junto, y por eso aquí se la simboliza con la superficie. En efecto, pobre de nosotros, solo tenemos idea de consistencia por lo que constituye una bolsa o un trapo. Esta es la primera idea que tenemos al respecto. Incluso al cuerpo lo sentimos como piel que retiene en su bolsa un montón de órganos (Lacan, 2006, p. 63).

Anexo 59: El resultado de la interacción de los elementos del mínimo binario por oposición, como representación de la psiquis humana



Elaboración propia

Vale resaltar que la noción de sentido en Lacan, como el cruce entre lo simbólico e imaginario (Lacan, 2006, p. 132), se representa en la pregunta ¿Qué

es lo que quiere decir diciendo eso?, pregunta que utilizará el parletre para darse una respuesta del Otro sobre su falta en ser, de la cual dirá Lacan que no hay ser ni esencia del ser, solo hay consistencia (Kaufmann, 1996). Sobre el Otro, Roudinesco (1998) dirá que es un término que utilizado para designar un lugar simbólico que determina al sujeto -el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios-, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva.

3.3. Nuestra lectura a partir del análisis de las obras propuestas y complementarias.

Las lecturas propuestas y complementarias nos han permitido pensar en ciertos temas o consideraciones que creemos pertinentes al presente trabajo y en general terminan en más preguntas que respuestas.

Por otro lado hay que indicar que en efecto, como anota Milner, el estructuralismo presenta un método de análisis que no ha sido suficientemente explorado ni explotado:

En la fuerza de su surgimiento, el programa estructuralista toca puntos capitales de la *theoria*: concierne a la relación *physei / thesei*; concierne a las modalidades de lo necesario y lo contingente; concierne a la idea de la ciencia galileana; concierne al conjunto de la teoría del conocimiento, puesto que propone un método de análisis empírico de datos que se supone totalmente nuevo; concierne a la ontología, puesto que da una definición enteramente nueva del ser y de la identidad (Milner, 2003, p. 209).

El hiperestructuralismo

El estructuralismo trabajado por todos los autores nombrados como parte del programa estructuralista, esto es: Saussure, Dumézil, Benveniste, Barthes, Jakobson y hasta Lévi-Strauss; implicaba ubicar la estructura signifiante

universal, que permitiera el análisis de todo lo posible de conocer, resumido bajo la proposición: la estructura es el lenguaje.

Milner pone en la cuenta de Lacan, la posibilidad de crear estructuras dependiendo de la necesidad del acontecimiento a estudiar y ubicar cada vez, los principios que permiten delimitar los objetos y las funciones con la fórmula “la estructura cualquiera tiene propiedades no cualesquiera (Milner, 2006, p. 147)”, cuyas características pueden variar según la disposición de sus elementos y serían en esencia la metáfora y la metonimia. Es decir que si bien la estructura puede estar formada por infinidad de elementos, sus propiedades serían un campo más restringido, cuyo binarismo mínimo podría ser la metáfora y metonimia.

Para llegar a esta conclusión, Milner hace el recorrido de la cadena significante como estructura mínima, y anota que:

...una cadena significante es un conjunto sobre el cual se pueden definir las relaciones de metáfora y metonimia, y solo ellas. (...) esto requiere (...) que esas relaciones descubiertas en las lenguas no sean propias de las lenguas sino extensibles a toda especie de cadena (...) si el inconsciente conoce la metáfora y la metonimia no es por ser una lengua sino por estar estructurado (Milner, 2006, 147).

A continuación proponemos una tabla que pretende establecer la diferencia entre el estructuralismo y el hiperestructuralismo, la cual centramos en lo que anotamos como “herramienta”:

Tabla 5: Diferencias entre Estructuralismo e Hiperestructuralismo

	Estructuralismo	Hiperestructuralismo
Objeto de estudio	Evento lingüístico, la realidad representable	La realidad representable
Campo	Ciencias sociales	Todo evento que se quiera representar
Herramienta	La estructura es la del lenguaje (es decir una única estructura)	Hay una estructura para cada evento a simbolizar: “la estructura cualquiera tiene propiedades no cualesquiera (Milner, 2003, p. 147)”

Elaboración propia a partir del “Estudio Estructural del Mito” (Lévi-Strauss, 1987 a), “El Periplo Estructural” (Milner, 2003) y el Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Jacques-Alain Miller hablará incluso de “el estructuralismo psicoanalítico (Miller, 1988 a, p. 9)”, para referirse a una estructura con un sujeto: “Estructura entonces: lo que sitúa una experiencia para el sujeto que ella incluye. Dos funciones califican nuestro concepto de la estructura: la estructuración, o acción de la estructura, y la subjetividad, sujeta (Miller, 1988 a, p. 9).

El signo lingüístico

Lévi-Strauss (1987 a) en su artículo “El Análisis Estructural del Mito”, menciona: “...El principio saussuriano del carácter arbitrario de los signos lingüísticos necesita por cierto ser revisado y corregido...”. En efecto, lo hará en el capítulo V de su libro Antropología estructural (Lévi-Strauss, 1987 b). Lévi-Strauss parte de la arbitrariedad del signo lingüístico saussuriano, pero aplica a esta noción la temporalidad de dos momentos que denomina *a priori* y *a posteriori*; para indicar que si bien es cierto que *a priori* nada liga el signo lingüístico con su significado, *a posteriori* queda algún tipo de fijación;

...las palabras pierden mucho de su carácter arbitrario, porque el sentido que les atribuimos no es ya solamente función de una convención. Depende de la manera en que cada lengua compartimente el universo de significación del cual la palabra forma parte, es función de la presencia o la ausencia de otras palabras para expresar sentidos vecinos (Lévi-Strauss, 1987 b, p. 132)...

El carácter arbitrario del signo lingüístico es, pues, provisional. Una vez creado el signo, su vocación se precisa, por una parte en función de la estructura natural del cerebro, por otra, en relación con el conjunto de los otros signos, es decir, del universo de la lengua, que tiende naturalmente a formar sistema (Lévi-Strauss, 1987 b, p. 133)...

Es decir que allí donde se propone un neologismo y “se lo presenta en sociedad”, y por tanto a la relación con otros significantes, el neologismo en cuestión sufrirá ciertos cambios o adaptaciones a las relaciones que mantenga con otros elementos del sistema. Estos se puede extraer también como consecuencia de la desustancialización que Miller anota como hipótesis estructuralista (1988, pp. 8 y 9).

Como no hay dos objetos iguales: ni los gemelos llamados idénticos, ni dos casas, ni dos plantas, etc., el lenguaje tiene que valerse de prototipos, es por esto que “la palabra mata a la cosa”. Con la capacidad de metonimización, el ser humano “extrae” ciertas características de los objetos que agrupa como iguales o

parecidos y “crea” un prototipo inexistente entre las cosas que percibe, solo como patrón, como referencia en su mente, pero que muchas veces se superpone a lo que percibe. Esto quedó demostrado por la Gestalt: el cerebro tiende en todo momento a modificar la información que recibe para adaptarla a lo que considera correcto. Esta adaptación provoca que se inhiba de percibir las reales diferencias de cada objeto con otro y que crea que las categorías y su “prototipo” sean más reales que las diferencias de cada objeto.

Una palabra lo que hace es etiquetar una categoría. Cuando decimos por ejemplo casa, los interlocutores de habla hispana nos entenderán, pero no sabrán nada del objeto en la realidad del que se trata, este objeto queda eclipsado por las cuatro letras que lo etiquetan y/o su inexistente figura: un cuadrado con un triángulo en su parte superior, una puerta y dos ventanas. He aquí que la palabra mata la cosa, el significante eclipsa el objeto, que por otro lado es la única forma que tenemos para comunicarnos.

Pero ante este eclipse del significante al objeto, nos queda repetir lo que anotaría Lacan: “la verdad solo se sostiene en un medio decir” (1992, p. 116) frase que también expone en sus seminarios XVIII, XIX y XXI. Lévi-Strauss anota:

Tal vez un día descubramos que en el pensamiento mítico y en el pensamiento científico opera la misma lógica...(1987 a, p. 239).

...¿Necesito recordar que todo el pensamiento mítico, el ritual en su conjunto, consisten en una reorganización de la experiencia sensible en el seno de un sistema semántico? (Lévi-Strauss, 1987 b, p. 133).

El signo lingüístico y la incompletud

El gran aporte de Lacan, la incompletud en la estructura, podríamos aplicarla a nivel significante: un significante tal que no tenga substancia, significado y al cual le otorgaremos la única función de no tomar para si ningún significado ni semblante. Entonces damos con la forma de representar el elemento ausente en la estructura, que nos permite cierta sinergia, al potenciar las funciones y características del resto de elementos por contraste.

Esto es distinto a la noción de objeto *a*, en tanto los dos representan la falta, pero el objeto *a* por un lado es semblante de objeto, y por tanto tiene significado, es la representación de un lugar donde ponemos lo que consideramos va a permitirnos la completud, para descubrir que eso que pensamos no es y buscar otro objeto y otra vez y otra vez. El objeto *a* en tanto agujero y tapón (Miller, 2010, p. 329).

Este elemento ausente o falta o significante sin substancia, se ubicaría en el centro de la estructura, por la relación de bordeamiento que tendrían los elementos para con este vacío:

...Una vez inscrita en una u otra de estas estructuras, y con ello suficientemente identificada, toda propiedad de lenguaje, cualquiera que pueda ser, será con facilidad dispuesta en regularidades alrededor de un eje o de un centro (Milner, 2003, p.136).

Esta propiedad que anota Milner, lo hace al describir el estructuralismo de Jakobson, y su “pasión por la simetría”, aquí cambiamos su intención para aplicarla a algún posible avance en el estructuralismo.

Este vacío en la estructura psíquica es en el presente trabajo entendido como el lugar sujeto del inconsciente:

...El inconsciente freudiano –ésta es la novedad– está vacío. (...)

Esta proposición no se mantuvo, se transformó al inconsciente en reserva de significantes, mientras que Lacan lo mantiene como un simple corte. Los analistas que siguen a Lacan pueden meditar sobre este punto esencial en cuanto al inconsciente (Miller, 1988 b, pp. 96 y 97).

...Esta noción determina entonces de entrada un inconsciente no sustancial, y diré que la futura escritura del sujeto lacaniano con una S mayúscula barrada, \$, escribe este vacío del inconsciente (Miller, 1988 b, p. 97).

Sobre esta noción del inconsciente Lévi-Strauss anota: “...el término de subconsciente se refiere al hecho de que los recuerdos, si bien se conservan, no siempre están disponibles. El inconsciente, por el contrario, es siempre vacío (1987 a, p. 226)”.

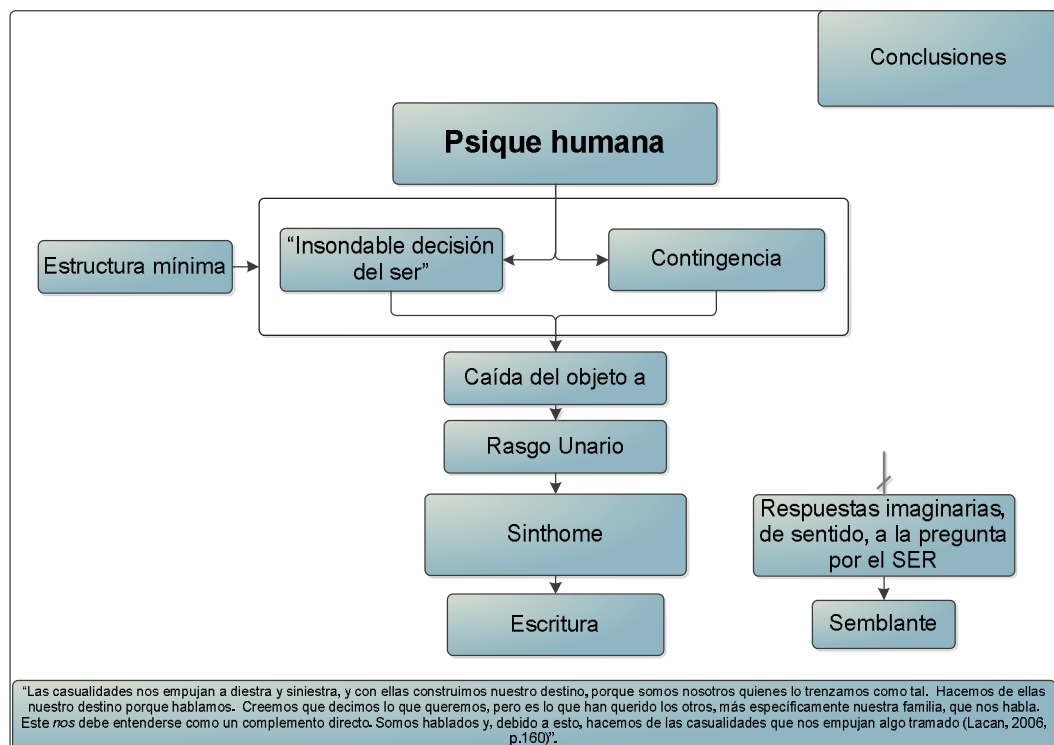
Y esto condensa todo lo que sería la propuesta del análisis estructural por incompletud: un objeto no se toma de forma directa, se delimita su superficie a partir del contraste con otros elementos de la estructura, contraste que ubica al

elemento ausente en el centro. La tensión entre la “estructura permanente” y el vacío, produce un efecto de sinergia por contraste y se mantendrá unida en tanto guarden una relación consistente sus elementos.

La estructura mínima

Con las lecturas propuestas, tomando el método descrito, resaltando la influencia jakobsoniana, y con lecturas complementarias, proponemos la estructura binaria mínima por oposición del psiquismo humano como la dialéctica entre “la insondable decisión del ser (Lacan, 1971 c, p. 168)” y la “contingencia”, como lo trabaja Miller en su seminario “Sutilezas Analíticas” (2011 b):

Anexo 58: Estructura mínima binaria del psiquismo humano



Elaboración propia

Resaltamos en esta tarea también los aportes tomados de la lectura que hiciera del sintagma lacaniano “insondable decisión del ser” la psicoanalista Marita Manzotti, como compiladora y autora del libro “Clínica del Autismo Infantil” (2006).

En tanto la estructuración psíquica, un camino posible entre la interacción de estos dos elementos, esto es, la insondable decisión del ser y la contingencia; sería la de producir la caída del objeto *a*, como consecuencia de interiorizar el lenguaje, identificarse a un rasgo del Otro (rasgo unario), que por metáfora pasará a producir sustituciones formando el Sinthome.

Por otro lado anotamos en la figura 8 “las respuestas imaginarias, de sentido, a la pregunta por el SER”, para delimitar un campo conformado por todas aquellas respuestas que, basadas en la identificación al Otro o al otro y a los ideales, reprimen la verdad de la falta en ser como elemento necesario y con funciones propias en cada uno.

Nociones a considerar para el estructuralismo

El riesgo de toda estructura es que si se simplifica demasiado se puede caer en no decir nada. El problema que se plantea es: hasta dónde reducir, cómo dar con los elementos, qué funciones para qué elementos, lo que nos lleva a la pregunta que se hace Milner: ¿es posible enumerar las condiciones necesarias y suficientes para que haya estructura? (2003, p. 232).

Con esta consideración, enumeraremos una serie de características que consideramos se deben tomar en cuenta para todo intento de retomar el estructuralismo o hiperestructuralismo:

Elementos y funciones: todo el estructuralismo descansa sobre el axioma de que es posible separar el término de la posición que ocupa (Milner, 2003, p. 249). Lévi-Strauss (1987 a), con Jakobson, dan relevancia a las funciones, quitando importancia a los términos o elementos, Miller incluso hablará de anti-sustancialismo (1988, p. 8 y 9). No se podría ser tan radical: en efecto, no hay propiedades inalterables en ningún tipo de objeto o ser, pero tampoco es posible pretender eliminar toda característica o cualidad interna a cada elemento; tendríamos que anotar que por lo menos en un momento dado, en un lugar dado, habrá consistencia o características de un elemento dado. Por ejemplo no es lo mismo un tapón de corcho que uno de aluminio, en la misma posición o función, se tendrá resultados totalmente distintos. La justa medida está en que cada elemento tendrá características dependiendo de su función o situación, del contexto si queremos y es posible generalizar más.

De la misma manera en que un átomo (indivisible), es la unidad mínima que mantiene sus propiedades, pero contiene a su vez neutrones y protones (es decir que si es divisible aún), todo elemento o término tiene a su vez características (que a su vez son elementos) que le son intrínsecas.

En este mismo sentido, se debe considerar por lo menos dos tipos de funciones: simples y compuestas:

a) *Simples* son aquellas que pueden realizar un elemento de forma directa y por su “naturaleza” o características intrínsecas.

b) *Complejas* son aquellas que se dan como resultado de la interrelación de varios elementos.

Tomando el ejemplo del ajedrez, funciones *simples* serían los diferentes movimientos de las piezas y funciones *compuestas* las posiciones producto de la ubicación e interrelación de las piezas y sus posibilidades de movimiento en el tablero.

En este sentido vale anotar la noción de que los elementos si tienen substancia, no solo están delimitados por su ubicación o función, no es lo mismo una bala de plomo que de hielo o acero...cada característica intrínseca tiene sus consecuencias en el resultado final. Por otro lado, esta idea aparentemente resuelta se complica si nos percatamos que en el lenguaje no tratamos con objetos en si, sino con su representante en la lengua y efectivamente estos, según nos indicó de Saussure son arbitrarios. ¿Será posible que en un momento dado, haciendo un corte sincrónico, un concepto tenga substancia como tal? Pensamos que si, pero es un tema que rebasa el presente trabajo.

Delimitación de elementos y funciones: la repetición es un índice para ubicar objetos y/o funciones que a su vez se puede localizar por:

a) *Estructura permanente: repetición:* Los elementos se substancializan por repetición en diversos cortes temporales, es decir están formados por la estructura permanente Lévi-straussiana (entrecruzamiento de la diacronía y sincronía).

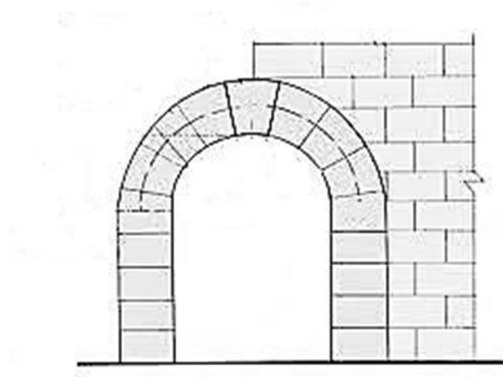
b) *Estructura por relaciones:* si contamos con solo un corte sincrónico de un acontecimiento, se definirán los objetos o unidades mínimas y sus funciones por la determinación de la oposición entre los elementos que la conforman y la relación de estos con el elemento ausente.

Milner tomará de Benveniste (2003, p. 205) la idea de que se puede delimitar elementos en una estructura si nos percatamos de aquellos que en esencia son los mismos, a pesar de la diversidad de apariencias.

Vacío en el centro de la estructura: como en la figura topológica del toro, el centro de una estructura cualquiera debería caer fuera de su volumen. Milner (2003) considera que el estructuralismo, podría llegar a ubicar un eje o centro al inscribir e identificar las propiedades y/o elementos del sistema en formas simétricas o binarias a la manera que propuso Jakobson.

Así como la gravedad otorga sinergia a un grupo de piedras que al ser más angostas hacia abajo y anchas hacia arriba, al presionar sobre ellas resistirán en tanto se compactan más. Este es un ejemplo de cómo una estructura, con elementos, con las funciones a ellos atribuidos pueden lograr más que la suma de sus elementos.

Figura 9: Arco de piedra, ejemplo de sinergia



La estructura cualquiera basaría su consistencia en el contraste entre objetos con substancia y su relación con el elemento ausente o sin substancia.

Al respecto de la importancia del elemento ausente y de manera ilustrativa, queremos traer un extracto del escritor Julio Cortázar, quien como dato curioso anotamos, solía utilizar el seudónimo “Morelli”:

El libro debía ser como esos dibujos que proponen los psicólogos de la Gestalt, y así ciertas líneas inducirían al observador a trazar imaginativamente las que cerraban la figura. Pero a veces las líneas ausentes eran las más importantes, las únicas que realmente contaban. (Cortázar, 1980, p. 76).

Sobre la “localización” de este vacío como el sujeto del inconsciente en la estructura, queremos poner a consideración un párrafo de Jaques-Alain Miller:

...Elegimos para designarla el nombre de sutura. La sutura nombra la relación del sujeto con la cadena de su discurso; ya veremos que él figura en ésta como el elemento que falta, bajo la forma de algo que hace sus veces. Pues faltando en ella, no está pura y simplemente ausente. Sutura, por extensión, la relación en general de la falta con la estructura de la que es elemento, en tanto que implica la posición de algo que hace las veces de él.

Esta exposición está destinada a articular el concepto de sutura, no enunciado como tal por Jaques Lacan, pero que está presente en su sistema permanentemente (Miller, 1988 b, p. 55).

Estructura mínima binaria: toda estructura puede reducirse a una mínima expresión, que tendría ciertas características; de las cuales anotamos como relevantes: con Jakobson y Lacan: oposición por un lado y metáfora y metonimia por otro; y con Freud apuntaremos: contraste por un lado y desplazamiento y condensación por otro. Estas características primarias o principales o ya determinadas, no implican que puedan aparecer otras. Ubicar o definir como realizar una reducción a una estructura mínima no es un objetivo del presente trabajo. De la misma manera, apuntaremos que la simetría propuesta por Jakobson está aún del lado de la completud, como forma de obturar la falta en la estructura.

El problema con las estructuras en general y mínimas en particular es que si simplificamos demasiado, no tienen valor de aplicación. Lacan ya hacía mención al yin y el yang, desde su seminario 9, es decir, 1962 y vale decir que para el Tao, todo lo existente cae en uno de estos dos campos, debería decirse incluso lo inexistente, lo cual dice tanto que parece no decir nada.

En este contexto habría que pensar/investigar, sobre el concepto ya anotado de contraste, como lo trabaja Freud, para buscar la aplicación de conceptos al estructuralismo. En la vía de retorno, se podría pensar de la misma manera con el concepto de “solución de compromiso”.

Estructura permanente relativa: hay que aclarar que el uso de estructura permanente de Lévi-Strauss tiene un uso correlativo al acontecimiento en estudio. El principio físico de la entropía, de la segunda ley de la termodinámica indica que nada es permanente, que toda substancia tiende siempre a diluirse o separarse, a cambiar. Si hacemos extensivo el uso del concepto de este principio físico, podemos decir que la estructura permanente es relativa a la duración del

evento en estudio. Aunque esto parezca obvio, solo es posible pensarlo si consideramos no una única estructura, la del lenguaje, sino una estructura para cada evento –hiperestructuralismo–.

Consideramos que la concepción de estructura permanente de Lévi-Strauss es susceptible de afinarse en tanto lo que llamaremos sustancia temporal:

1) *Sustancia temporal*: Por un lado, la repetición de elementos nos permite percibir características de una categoría, con lo cual a su vez podemos dar substancia a los elementos y funciones de la estructura. Con esta consideración, podríamos anotar 2 tipos de elementos y funciones:

a) Elementos o funciones permanentes relativos.- Aquellos que mantienen su substancia durante todo el evento a estudiar.

b) Elementos o funciones contingentes.- Aquellos que, siendo importantes para la estructura, es decir, tienen correlaciones con varios elementos y los influyen, no permanecen durante el evento a estudiar.

En todo caso, en este sentido podría ser orientador el modelo de la física cuántica con el principio de incertidumbre de Heisenberg, el cual indica en lo que nos interesa, que el observador que va a presenciar un acontecimiento modifica el acontecimiento es si, tornando imposible, en términos de la física clásica, simultáneamente y con precisión arbitraria, ciertos pares de variables físicas, como son, por ejemplo, la posición y el momento lineal.

Por otro lado la estructura permanente es inherente a cierta rigidez que no permite la introducción de cambios, es coherente con la intención de totalidad del estructuralismo: hay que decir que si el estructuralismo mantuvo pretensiones

totalitarias respecto a rellenar la falta intrínseca al mismo lenguaje, autores como el lingüista Milner reconocen la imposibilidad de esta intención:

...cuando se introduce en el lenguaje mismo una disimetría que ninguna regla es capaz de prevenir (...) Aquí el lingüista encuentra el límite de su saber: la lengua se muestra ante él en un punto sobre el cual no tiene influjo, pues es un punto de falta irremediable (...); lo real de la lengua irrumpe a través de lo real de una falta (Milner, 2003, p. 142).

Esta operación fue la que realizara James Joyce: irrumpir en el campo de la literatura con un nuevo paradigma y con ello conseguir que todos quienes lo han estudiado intenten comprender y someter su obra a razones, a significantes, al sentido. De esta manera es como avanza el saber: ante la irrupción de un real, buscan la manera de explicarlo y de las consecuencia conseguidas de la explicación, re-significar todo lo antes descubierto. Pero en el reconocimiento de esta dialéctica, en la cual está basado el avance científico, deberían también reconocer el papel activo y fundamental de la falta como noción no a obturar, sino a considerar como constante de progreso. Estas consideraciones también son válidas para el arte y todo desarrollo humano.

Por último, hay que anotar que un sistema signifiante, siguiendo la idea en contra de la estructura permanente, no tiene substancia eterna y peor aún funciones permanentes, siempre será necesaria la constante re-significación, en palabras de Miller:

Si hay orientación lacaniana, es porque no hay ningún dogma lacaniano, tampoco "el inconsciente estructurado como un lenguaje", ninguna tesis ne varietus que daría lugar a un abecedario, brevario, compendium, dogmático. Hay solamente una conversación continuada con los textos fundadores del acontecimiento Freud, un Midraj perpetuo que confronta incesantemente la experiencia con la trama significativa que la estructura (Miller, 2011 d)".

En este sentido, queremos ofrecer una consideración sobre el arte en general, producto de las lecturas propuestas e infundidos por la referencia a la danza que hiciera Lacan en su seminario XXIII. No seguimos su línea de pensamiento en torno a la danza, pero tenemos que decir que el arte sería, en el contexto expuesto, jugar con el artificio llamado lenguaje: significantes, símbolos, íconos, lenguaje corporal, etc.; es decir, jugar con los representantes que ubicamos para determinar nuestra realidad. Si el signo lingüístico guarda relación con su significado por acuerdos sociales, el arte lo cuestiona y juega con ellos, como los diferentes movimientos pictóricos en la historia o como en la interpretación de una obra musical, que dice algo de su intérprete cada vez, a pesar de leer la misma partitura. Los significantes tampoco son nunca los mismos, el tal consenso social es relativo o válido en un primer nivel y quedan otros que se deslizan hacia otros sentidos si consideramos el lugar de la enunciación, los usos doble intencionados, triple intencionados, etc., del parletre respecto a los consensos sociales.

Conclusiones y recomendaciones.

El estructuralismo como programa, no ha sido superado, más bien ha sido dejado de lado sin razones ni explícitas, ni válidas. En este sentido, autores como Milner, en su libro “El Periplo Estructural”, anota: “...Por mi parte, en verdad tengo un único propósito: rearticular el programa de investigación específico del estructuralismo (2003, p. 9)”. La forma de entender la realidad significativa que nos permite el estructuralismo no ha podido plantearse aún de mejor manera, es muy difícil idear un objeto que cambia en forma permanente sino es con cortes temporales a manera de fotografías y comparar estas; además de otras nociones estructuralistas como: las estructuras mínimas binarias por oposición, la definición de elementos y funciones, etc.

Para decirlo en una frase: la lingüística estructural terminó, la estructura en psicoanálisis permanece y el estructuralismo o hiperestructuralismo pleno aún está por venir.

Punto importante para el presente análisis ha sido la obra del lingüista y filósofo francés Jean-Claude Milner, respecto al recorrido del pensamiento de las principales figuras del estructuralismo. En su obra este autor nombra a Lacan como hiperestructuralista, “el estructuralismo al pie de la letra (Milner, 2006)”, sintagma que ya se comentó con anterioridad en el presente trabajo. Por otro lado, vale decir que nada menciona sobre el problema de la estructura y la subjetividad, menos aún de la noción de vacío o elemento ausente o incompletud en la estructura.

El hiperestructuralismo que Milner nombra para definir a Lacan, es aplicar la intención de agrupación y lectura transversal de la diacronía y sincronía de Saussure desde la lingüística estructural a otros campos de estudio, definido este movimiento en su axioma: “la estructura cualquiera tiene propiedades no cualesquiera (Milner, 2003, p. 147)”. Pero no es aplicar la estructura del lenguaje por fuera de la lingüística como hacía el estructuralismo, sino otorgar la capacidad de que cada estructura se adapte a su objeto de estudio. En este contexto adelanta Milner que la metáfora y la metonimia serán las principales formas de relación de los elementos definidos en cada estructura.

En este punto queremos plantear la pregunta ¿es posible que en última instancia toda relación o función entre elementos pueda ser reducida a metáfora o metonimia? Nos parece probable, aunque excede la intención del presente trabajo.

Sobre las unidades mínimas de análisis: los elementos si tienen substancia: se encuentran por repetición (Lévi-Strauss, 1987 a), con Lacan se definen por las propiedades mínimas que le permitan al elemento en cuestión convertirse en parte de la estructura (Milner, 2003, p. 146), y nosotros proponemos que se definen además por la interrelación de unos elementos con otros, aunque parezca tautológico.

Por otro lado y una vez que el paradigma de ciencia positivista ha sido superado, la intención de expulsar al sujeto de su fórmula ya no tiene fuerza. Si desde Husserl se habla de intersubjetividad, ¿qué es esto sino una constelación de elementos?, una estructura cualquiera, con propiedades no cualesquiera a definir. Es aquí que la intención de Lacan de incorporar al sujeto en la estructura cobra más fuerza por eliminación de su obstáculo.

He aquí que el verdadero aporte de Lacan está en la reintroducción del sujeto, la subjetividad, en el programa estructuralista, que buscó siempre expulsarlo de su fórmula:

...En efecto, a los ojos de los estructuralistas, la estructura es estrictamente incompatible con el sujeto. Está hecha, incluso, para evacuar la subjetividad del campo de las ciencias del hombre y para hacer a las ciencias llamadas humanas dignas de las ciencias naturales (Miller, 1988 b, p. 98).

Este sujeto del inconsciente en tanto la noción de vacío, como lo definiría Lévi-Strauss: "...el inconsciente, por el contrario, es siempre vacío (1987 b, p. 226)" y Miller: "...el inconsciente freudiano –ésta es la novedad– el inconsciente freudiano está vacío. No es una reserva de imágenes (1988, p. 14)".

Si el programa estructuralista nunca operó como tal, sino que cada pensador propuso formas de hacer con conceptos de Saussure, el estructuralismo de Lacan se basó en el trabajo que hiciera Jakobson, a través de Lévi-Strauss y de la obra de Saussure en forma directa (Miller, 1988 b, p. 90 y 91), para proponer su versión de estructura, que centramos alrededor de dos aspectos:

a) Por un lado expande los horizontes del límite de la concepción de estructura como se venía trabajando, es decir, como estructura única: la del lenguaje. Esta es la noción que propone para el hiperestructuralismo Milner (2003, p. 147).

b) Por otro lado y este es el punto para nosotros importante: la incorporación de la noción de incompletud como elemento indispensable en la estructura.

Con la diacronía y la sincronía Lévi-Strauss obtiene un tercer nivel que resulta del entrecruzamiento de los dos primeros, para así lograr obtener ciertas características del objeto en estudio que permite definir criterios comunes. Agregaremos que con esta estructura así definida por Lévi-Strauss, podemos hacer más visibles o notorios las particularidades del caso a caso, si es que contrastamos estos, uno por uno, con la estructura obtenida.

El problema radica en que si los significantes son utilizados como etiqueta de un objeto, y esto puede eclipsar la percepción del objeto en la realidad, ¿se puede prescindir de los significantes? Y si es así ¿De qué manera?

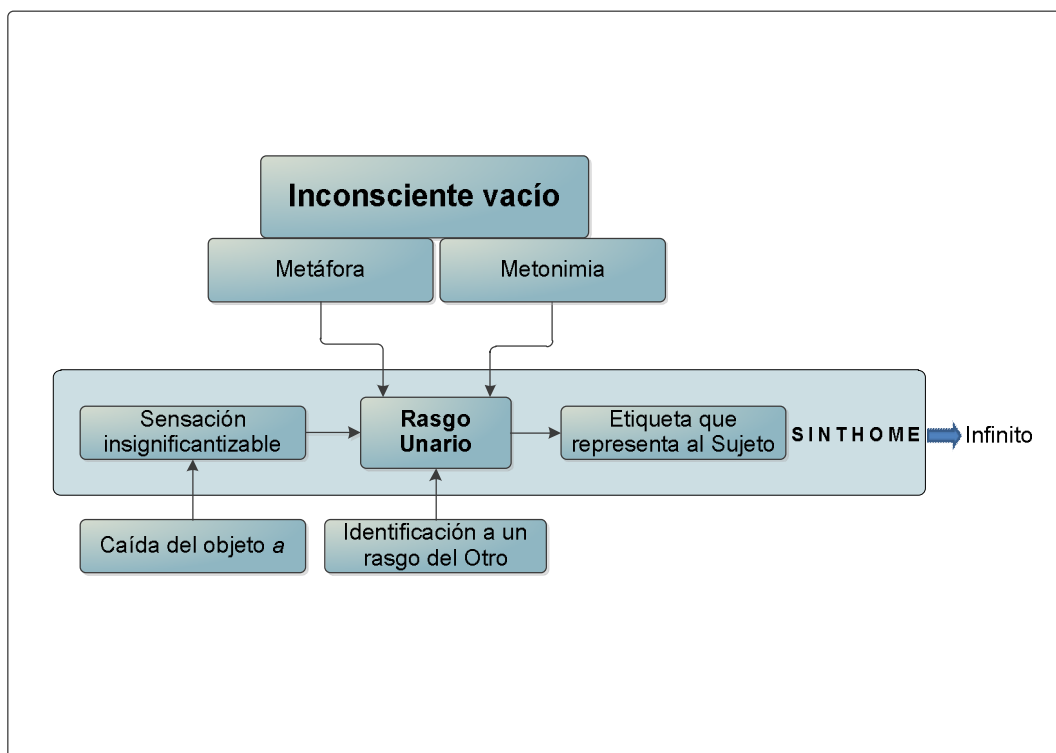
La respuesta de Lacan es el *sinthome*: como no hay significante que defina un objeto particular en la realidad –el referente está perdido–, Lacan se vale de esta construcción para priorizar el uso explicativo y absolutamente único de cada estructura y desfavorecer el uso de esta como un deber ser o una norma a cumplir en cada caso.

De lo anotado en el párrafo anterior podemos inferir que si se hace uso de un significante como etiqueta, este mata a la cosa, y en tanto tal acción, no debe utilizarse para fines investigativos. Con Lacan se debe abrir una dialéctica entre el prototipo que nombra a una categoría, solo con fines comparativos con el objeto de estudio en si, único, o uno por uno.

Si en la estructura psíquica el inconsciente es el lugar del vacío, pero que al estar estructurado como un lenguaje puede aplicar las funciones de metáfora y

metonimia a los significantes que puedan venir a sustituir o permutar al rasgo unario para formar en esta acción de permutación el sinthome:

Anexo 60: El Inconsciente Vacío y el Sinthome



Elaboración propia

Por otro lado no se ha pensado en todas las consecuencias que se pueden extraer del hecho de que Lévi-Strauss agregara cronología a la noción de “arbitrariedad del signo lingüístico” saussureano (Lévi-Strauss, 1995, pp. 130, 131 y 132). Nos interesan sobre todo las consideraciones epistémicas en general y sobre cualquier tipo de clasificación de rasgos humanos en particular:

Respecto a la teoría del conocimiento, vale decir que se tiene que estar atento en el proceso siguiente a la creación de un significante para la representación de objetos, debido a que en realidad esta palabra representa la repetición de

características de un grupo de objetos, es decir una categoría, lo cual tiene dos consecuencias por lo menos:

a) En primer lugar todo significativo lanzado al sistema, sufrirá transformaciones por su relación con los otros.

b) En segundo lugar la etiqueta propuesta tendrá en el uso común la particularidad de obstaculizar al objeto de estudio. Esta consideración debe ser corregida en cualquier proceso investigativo, a fin de evitar este eclipse simbólico.

Dentro de cualquier intento de clasificación humana, ya sea en tipos de personalidad, psicopatología, trastornos, síndromes, etc., hay que guardar las mismas consideraciones antes anotadas. Por un lado, que las etiquetas –anótese significantes–, sufren torsiones al emerger al universo significativo. Estas torsiones las podríamos subdividir en dos:

a) Las consideradas por Lévi-Strauss sobre el ingreso de todo significativo al sistema y cómo este produce cambios en el primero (1987 b, p. 132 y 133); y

b) Las efectuadas por la sociedad al diferir de la intención del autor, como por ejemplo el paso de las categorías idiotas e imbeciles desde la nosología psiquiátrica, al uso común como términos peyorativos.

Por último, hay que cuidar que en la pretensión de clasificación de cualquier supuesta psicopatología o tipos de personalidad, no quede eclipsado justamente el

conjunto de signos que se quiere agrupar con una palabra y más aún, el sujeto que se pretende evaluar con la herramienta creada (un significante). He aquí que la psicología y psiquiatría repiten los errores del estructuralismo, al intentar expulsar al sujeto de su concepción científica, la cual es una falta mucho más grande en estas disciplinas, al intentar eliminar lo que debería ser su propio objeto de estudio.

Queremos anotar que el problema con las etiquetas que nombran a un sujeto es que son identificaciones por el lado del semblante, de lo imaginario. Una identificación que no esté en este campo, si es que se puede aún llamar así, toma otra connotación cuando llega a ser una interpretación en base al rasgo unario y a aquellos significantes primeros (solo S_1) (Lacan, 2006, p. 24) que nos marcaron en momentos específicos, es lo que pretendemos anotar en la figura 8, p. 96. Profundizar en este tema es algo que desborda las intensiones del presente trabajo, por lo cual nos remitimos a solo nombrar algunas apreciaciones.

Para un aporte más significativo del psicoanálisis sobre el estructuralismo y/o lingüística se debe investigar sobre las consecuencias del matema $S(\bar{A})$ -significante del Otro barrado-, que propone Miller (1988, p. 103) como la conclusión del esfuerzo de Lacan para inscribir al sujeto en la estructura. Este matema sería el elemento que responda a la incompatibilidad del sujeto con la estructura, esta entendida como una cadena lineal que tiene un significante último que resignifica a todos los anteriores y a la falta del cual el conjunto no representaría nada. Es el intento de escribir al mismo tiempo lenguaje y palabra, al representar la inconsistencia del Otro (Miller, 1988 b, pp. 103 y 104), en tanto lugar simbólico que determina al sujeto.

Para nosotros el Sinthome remite al sujeto en su calidad de único y lo inscribe en la estructura al permitirnos percibir que el lenguaje no depende solo de los consensos sociales, sino también del sujeto de la enunciación, que no hay un uso objetivo de las palabras, que no hay elección de palabras sin la consideración de varios niveles de sentido, algunos de los cuales escapan a la conciencia.

Así como Freud consideraba al inconsciente como la entidad psíquica de lo reprimido en su primera tópica, luego lo consideraría como un eje transversal del Yo, Ello y Superyó en su segunda tópica; Lacan entiende al inconsciente como un lugar vacío en base a su estudio de la obra de Freud.

Hay que revisar la conveniencia para la teoría, en relación a la práctica psicoanalítica, sobre las concepciones de sujeto del inconsciente como reserva de significantes, que tiene mayor uso hoy o relanzarlo en torno a sujeto del inconsciente como vacío (Miller, 1988 b, p. 96), Lévi-Strauss (1987 c, p. 226) y las consecuencias que esto acarrearía, como por ejemplo el estatuto de toda identificación como imaginaria.

Las concepciones de inconsciente que prevalecen en los llamados lacanianos, son en general dos:

- a) Como un grupo de imágenes o significantes reprimidos.
- b) Como una hipótesis operatoria.

Pese a que el psicoanálisis lacaniano no es dogmático, la definición del inconsciente como vacío no sobrepasa, ante lo cual habría que preguntarse las razones de tal hecho. Es posible que esto obedezca a que se han priorizado otras

proposiciones como “el inconsciente está estructurado como un lenguaje (Lacan, 1987, p. 28)”, pero esta no contradice para nada el inconsciente como vacío. Parecería que más bien de alguna manera se han filtrado otras nociones del inconsciente, en torno a su desaparición incluso, como forma reactiva de velar la falta en ser. Se admite al objeto *a* como un objeto que nos falta y se trabaja el sintagma falta en ser de alguna manera, pero no se operativiza la incompletud con todo su valor en la estructura, tal vez como eje del psicoanálisis, como el elemento alrededor del cual se pueda reorganizar todo el contenido psicoanalítico.

En tanto la noción de incluir la subjetividad en toda estructura, queremos anotar en este sentido que valdría hacer un análisis exhaustivo entre los conceptos de: intersubjetividad de Edmund Husserl, el principio de incertidumbre de Werner Heisenberg, las denominadas ciencias sociales y el estructuralismo, respecto a lo que cada una de los antes mencionados puedan decir de la subjetividad.

Por otro lado, la desaparición del estructuralismo ha dejado una herencia sin herederos, un vacío que se ha intentado llenar con intentos de reciclaje sin la rigurosidad de un programa de estudios que como tal es el que convendría para este tipo de avance.

Hay una necesidad de referirse a las estructuras, sobre todo en el campo llamado de lo social, que ha sido desplazada hacia la palabra sistema, pero no es un uso que obedezca a una corriente de pensamiento sino al simplismo del uso del término por una necesidad creada y no satisfecha.

Necesidad creada por el método estructuralista que permitió hablar de interacción de elementos, de estructuras mínimas, de constantes (repetición), de funciones, etc. Utilizando una metáfora queremos anotar que el estructuralismo a pesar de dejar sus raíces fuertemente incrustadas en el pensamiento científico, le

fue precipitadamente arrebatado su tronco y ramas, de las cuales en la actualidad solo se hace un uso reciclado de sus partes muertas.

Vale aclarar, que si bien el sujeto en la estructura sería un avance en el pensamiento, este sujeto no puede ser el de la psicología: "...el sujeto en la estructura no conserva ninguno de los atributos del sujeto psicológico, escapa a su definición, nunca estabilizada entre la teoría del conocimiento, la moral, la política y el derecho (Miller, 1988 a, p. 13).

En resumen: si el estructuralismo fue dejado de lado por los avances de la lingüística: "...la hipótesis estructuralista (siempre válida a pesar del chomkismo) (Miller, 1988 b, p. 98)", estos avances no tienen aplicación a las ciencias sociales en general y el psicoanálisis en particular, o por lo menos no la aplicabilidad que probó y mantiene el estructuralismo.

Lacan dirá sobre el uso del estructuralismo: "El estructuralismo durará lo que duran las rosas, (...) una estación literaria (...) La estructura, por su parte, no está próxima a pasar (Lacan, 2001)".

He aquí nuestra primera gran conclusión: el estructuralismo tiene conceptos y aplicaciones que aún no han sido explotados lo suficiente por las ciencias sociales. En esta línea, pero más allá en tanto está todo por hacerse: el hiperestructuralismo de Milner (2006) con su "una estructura cualquiera con características no cualesquiera", nos da la iniciativa de pensar el método estructuralista como una nueva forma de análisis a cualquier campo de la ciencia.

Por otro lado: si Miller (1988) nos indica que la intención de Lacan fue incorporar al sujeto a la estructura, podríamos decir como constante inconstante, es decir, cada vez distinto; si Miller en esta lectura de Lacan resalta la particularidad o característica de este sujeto como vacío, como las formas de tratar

al significante, pero sin significante alguno. Si aceptamos la hipótesis aquí trabajada de que el aporte de Lacan al estructuralismo es la noción de vacío, que ya indica Miller "...una estructura tipo lacaniana, que contiene precisamente un lugar de vacío... (1998 p. 47)", terminamos con la gran conclusión de que la estructura "tipo lacaniana" para representar al psiquismo humano tiene al inconsciente como lugar de vacío fundamental.

Para finalizar, queremos dejar el campo abierto a la posibilidad de concretar la correcta aplicación del nudo borromeo como único y particular para cada parletre. Para este propósito habría que separar un grupo de herramientas, conformadas por las unidades mínimas que trabajó Lacan, esto es: rasgo unario, sinthome, $S(A)$, objeto a , Goce fálico, etc. y que anotando las características de cada uno de estos elementos, nos permita, en cada sujeto, representar la forma en que "funciona". Habría que ensayar si estas unidades mínimas podrían ser ubicadas en el interior de los toros del nudo borromeo. La ubicación de conceptos en las superficies del nudo ya las ha hecho Lacan, como por ejemplo la ubicación de Goce del Otro, Goce Fálico y sentido que hace en su nudo borromeo de tres, (2006, p. 70), pero faltaría operativizar todos los elementos que ha definido Lacan a lo largo de su obra, sus características y como ubicarlos en el nudo borromeo de cuatro elementos, en un solo compendio aplicable.

Fuentes

- Amos, Gabriel. (1998). *Estructura(lismo)*.
<http://es.scribd.com/doc/33116994/ESTRUCTURA-LISMO>. Bajado el 01 de diciembre de 2011.
- Boggino, Norberto. (2005). *Como elaborar mapas conceptuales*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.
- Chemama, Roland (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Cortázar, Julio. (1980). *Rayuela*. Caracas. Editorial Biblioteca Ayacucho.
- Eco, Umberto. (1974). *La Estructura Ausente – Introducción a la Semiótica en La Estructura Ausente*. España. Editorial Lumen.
- El País. *Lo que no es noticia*. (05/noviembre/2010). Madrid. Ediciones El País.
http://www.elpais.com/articulo/opinion/noticia/elpepuopi/20101105elpepiopi_5/Tes Bajado el 24 de enero de 2012
- Freud, Sigmund. (1914). *El Moisés de Miguel Ángel*. Obras Completas de Sigmund Freud, Standard Edition, Ordenamiento de James Strachey, volumen 13.
- Freud, Sigmund. (1930). *El Malestar en la Cultura*. Obras Completas de Sigmund Freud, Standard Edition, Ordenamiento de James Strachey, volumen 21.
- Ginzburg, Carlo. (1989). *Mitos, Emblemas e Indicios*. Buenos Aires. Editorial Gedisa.

- Georgin, Robert. (1988). *De Lévi-Strauss a Lacan*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Kaufmann, Pierre. (1996). *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte Freudiano*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques. (1953). *El mito individual del neurótico*. Centre de la Documentation Universitaire. París, Mimeografiado. CD Infobases.
- Lacan, Jacques. (1953). **Clase 12** en *Seminario 9 La identificación*. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. CD Infobases.
- Lacan, Jacques. (1954). **Clase 14, 12 de mayo de 1954** en *Seminario 1 Los Escritos Técnicos de Freud*. Versión completa PAIDOS. CD Infobases.
- Lacan, Jaques (1971) a. **Clase 9, del 10 de mayo de 1972**, en *Seminario XIX "...Ou pire"*. Versión completa de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. CD Infobases.
- Lacan, Jaques (1971) b. **Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"** en *Escritos II*. México. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jaques (1971) c. **Acerca de la Causalidad Psíquica** en *Escritos I*. México. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jaques (1971) d. **La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud** en *Escritos I*. México. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jaques (1971) e. **Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis** en *Escritos I*. México. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. (1975). *Seminario XXIII El Sinthome*. La traducción y notas de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Versión completa de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. CD Infobases.

- Lacan, Jaques (1977). **Clase 4, Efectos de significantes** en *Seminario XXIV Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Versión completa de ENAPSI más clases faltantes ubicadas en Buenos Aires. CD Infobases.
- Lacan, Jacques (1980). **Clase 7 del 12 de julio de 1990** en *Seminario XXVII Disolución*. Versión integrada con recopilación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires y propia de esta edición con investigación para este CD. CD Infobases.
- Lacan, Jacques. (1983). *Seminario II El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Lacan, Jacques. (1984) a. *Seminario III Las Psicosis*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques. (1984) b. *El Atolondradicho* en *Revista Escansión N° 1*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, Jaques. (1987). **Clase 5 Tyche y Automaton** en el *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós. Primera Edición Castellana (1987). Quinceava Reimpresión (2008).
- Lacan, Jacques. (1988). **El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada**, en *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Lacan, Jacques. (1992). *Seminario XVII El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Lacan, Jacques. (2001). **Breve discurso en la O.R.T.F. en Otros Escritos**. Buenos Aires. Editorial Paidós.

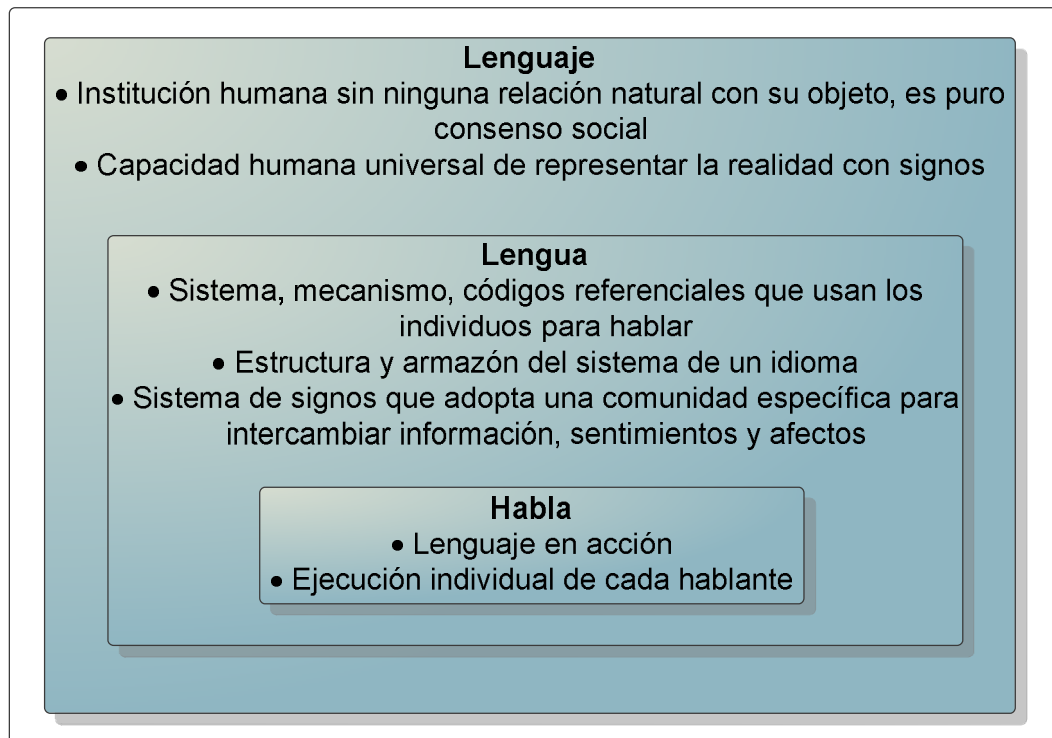
- Lacan, Jacques. (2006). *Seminario XXIII El Sinthome*. Texto establecido por Jaques-Allain Miller, traducción de Nora A. Gonzalez, revisión de Graciela Brodsky. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, Jaques (2009). *Seminario XVIII De un Discurso que no Fuera de Semblante*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Laurent, Eric compilador. (2010). *Coloquio Seminario sobre el Seminario 23*. Buenos Aires. Ediciones GRAMA.
- Lévi-Strauss, Claude. (1987) a. **La Estructura de los Mitos** en *Antropología Estructural*. Traducción de Eliseo Verón. Revisión técnica de Gonzalo Sanz. Madrid. Editorial Paidós. 2da Reimpresión. Primera edición en 1958.
- Lévi-Strauss, Claude. (1987) b. **Apéndice de los Capítulos 3 y 4** en *Antropología Estructural*. Traducción de Eliseo Verón. Revisión técnica de Gonzalo Sanz. Madrid. Editorial Paidós. 2da Reimpresión. Primera edición en 1958.
- Lévi-Strauss, Claude. (1987) c. **La Eficacia Simbólica** en *Antropología Estructural*. Traducción de Eliseo Verón. Revisión técnica de Gonzalo Sanz. Madrid. Editorial Paidós. 2da Reimpresión. Primera edición en 1958.
- Lermolief, Ivan. El Trabajo de los Maestros Italianos. (Ivan Lermolief es el seudónimo de Giovanni Morelli).
- Manzotti, Marita. 2004. *El dispositivo soporte*. Buenos Aires. Editorial Grama.
- Merrell, Floyd. (1990). *Estructuralismo y proceso estructurante*. Kassel-Alemania. Edition Reichenberger. ISBN: 3-923593-88-0.

- Miller, Jacques-Alain. (1987) **Acción de la estructura** en *Matemas I*, Buenos Aires. Editorial Manantial,
- Miller, Jacques-Alain. (1987) a. **Producir el sujeto?** en *Matemas I*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Miller, Jacques-Alain. (1987) b. **No hay clínica sin ética** en *Matemas I*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Miller, Jacques-Alain. (1988 a). **La acción de estructura** en *Matemas I*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Miller, Jacques-Alain. (1988 b). **S´STRUC DURE y La Sutura. Elementos de la lógica significativa** en *Matemas II*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Miller, Jacques-Alain. (1998 c). **Capítulo I: Estructura** en *Elucidación de Lacan*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Miller, Jacques-Alain. (1999) a. *Estructura, Desarrollo e Historia*. Bogotá. Editorial GELBO.
- Miller, Jacques-Alain. (1999) b. *El establecimiento de “El Seminario” de Jacques Lacan*. Buenos Aires. Editorial Tres Haches.
- Miller, Jacques-Alain. (1999) c. *La experiencia de lo Real en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Miller, Jacques-Alain. (2002) a. *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires. Editorial Colección Diva.
- Miller, Jacques-Alain. (2002) b. *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Miller, Jacques-Alain. (2003). *Un esfuerzo de poesía*. Inédito.
- Miller, Jacques-Alain. (2004). *Piezas sueltas*. Inédito.
- Miller, Jacques-Alain. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

- Miller, Jacques-Alain. (2011) a. *Vida de Lacan*. Buenos Aires, Argentina. Grama Ediciones.
- Miller, Jacques-Alain. (2011) b. *Sutilezas Analíticas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Miller, Jacques-Alain (2011) c. *Presentación de La Orientación Lacaniana – Curso de Jacques-Alain Miller*.
<http://www.wapol.org/es/orientacion/Template.asp?Archivo=presentacion.htm>
 Bajado el 03 de noviembre de 2011.
- Milner, Jean-Claude. (2003). *El periplo estructural*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.
- Morales, Helí. Gasque, Margarita. (1997). *El laberinto de las estructuras*. México. Editorial Siglo XXI.
- Pérez, Juan. (2006). *Elementos para una Teoría de la Lectura*. Inédito.
- Roudinesco, Elizabeth y Michel Plon. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Roudinesco, Elisabeth. (1994). *Lacan – Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Safouan, Moustafa. (1975). *El Estructuralismo en Psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Saussure, Ferdinand De. (1945). *Curso de Lingüística General*. Vigésima Cuarta Edición. Traducción y notas de Amado Alonso. Buenos Aires. Editorial Losada. Edición Digital.
www.uruguaypiensa.org.uy/andocasociado.aspx?275,758 Bajado el 09 de noviembre de 2010.

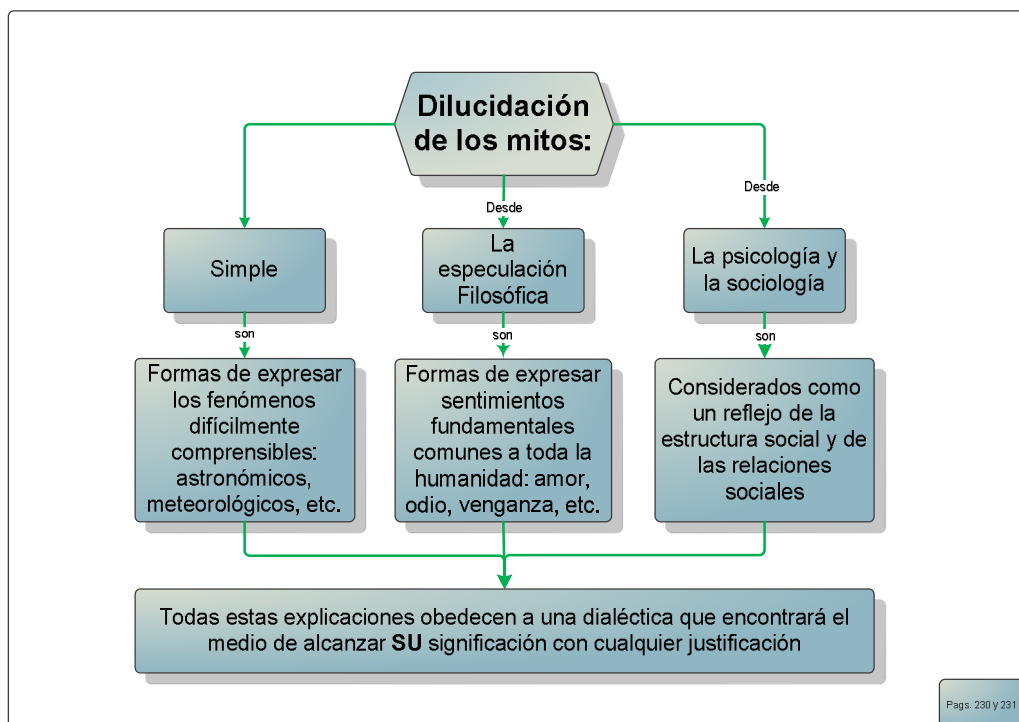
Anexos

Anexo 1



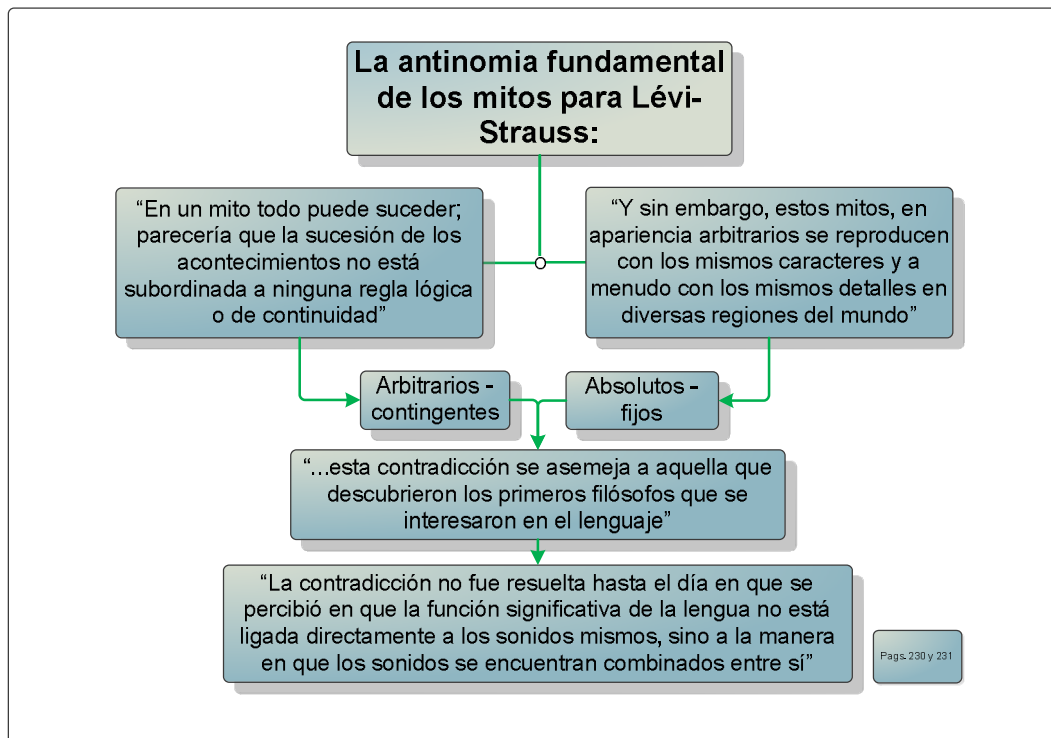
Elaboración propia a partir del “Curso de Lingüística General” (Saussure, 1945)

Anexo 2



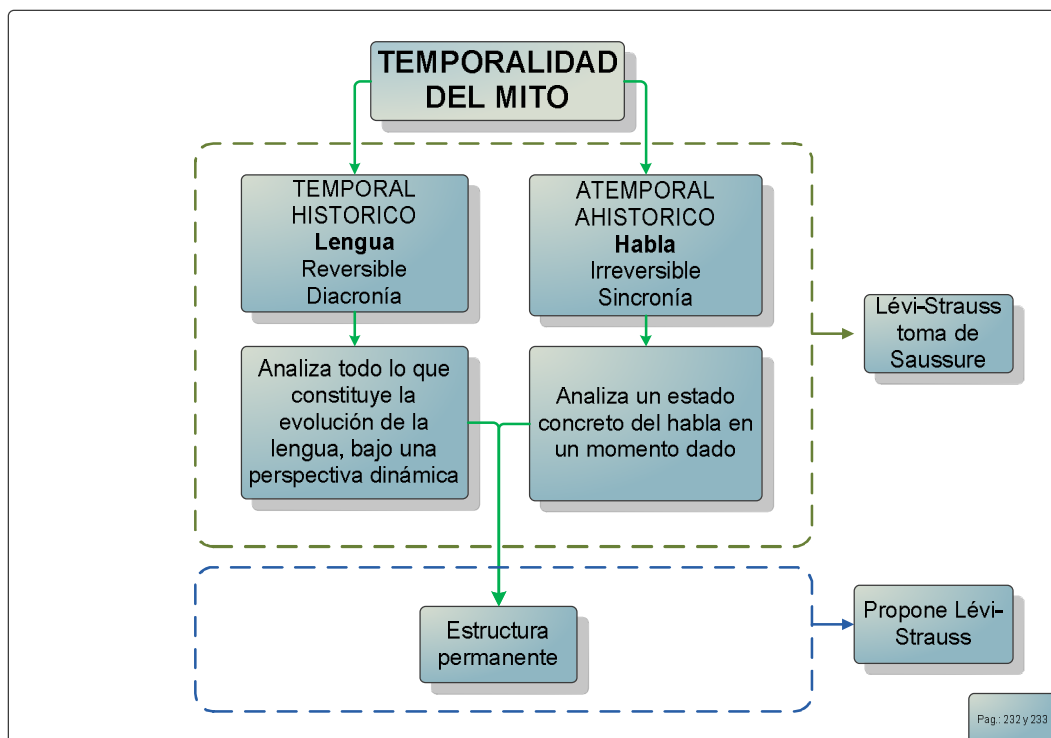
Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Anexo 3



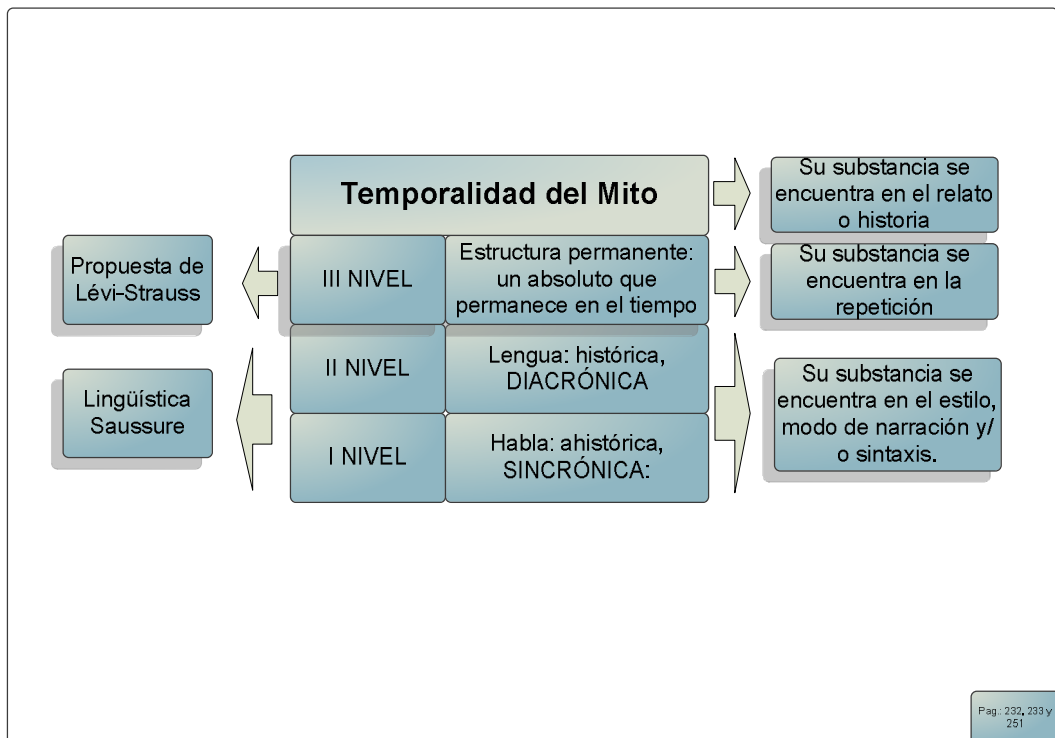
Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Anexo 4



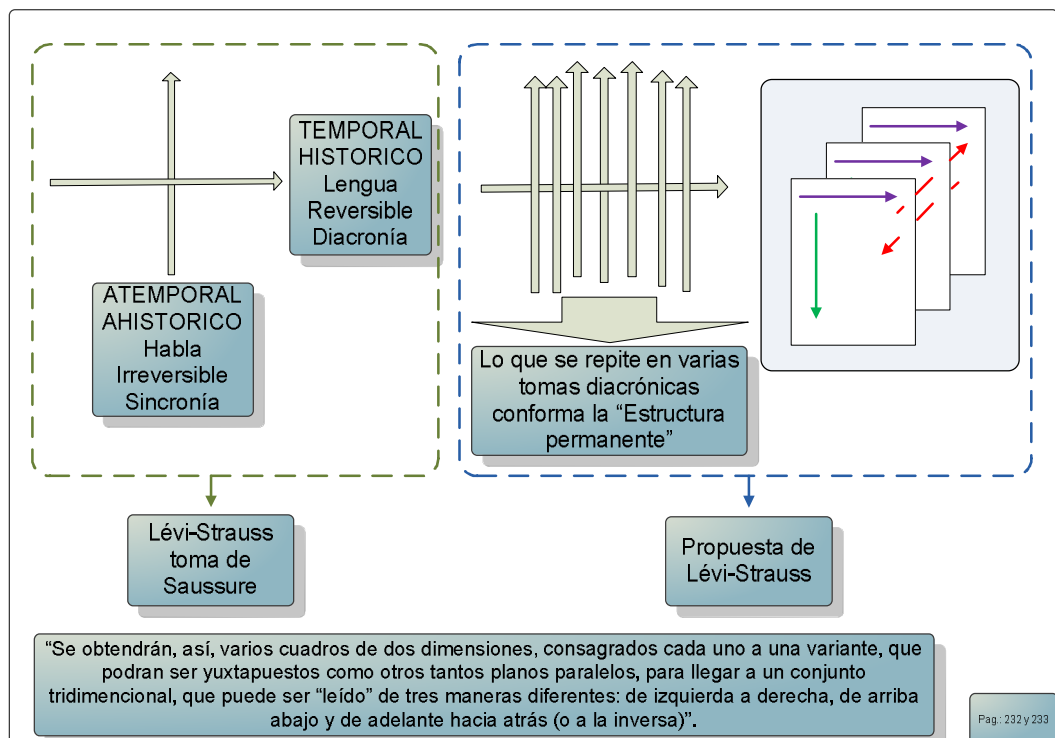
Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Anexo 5



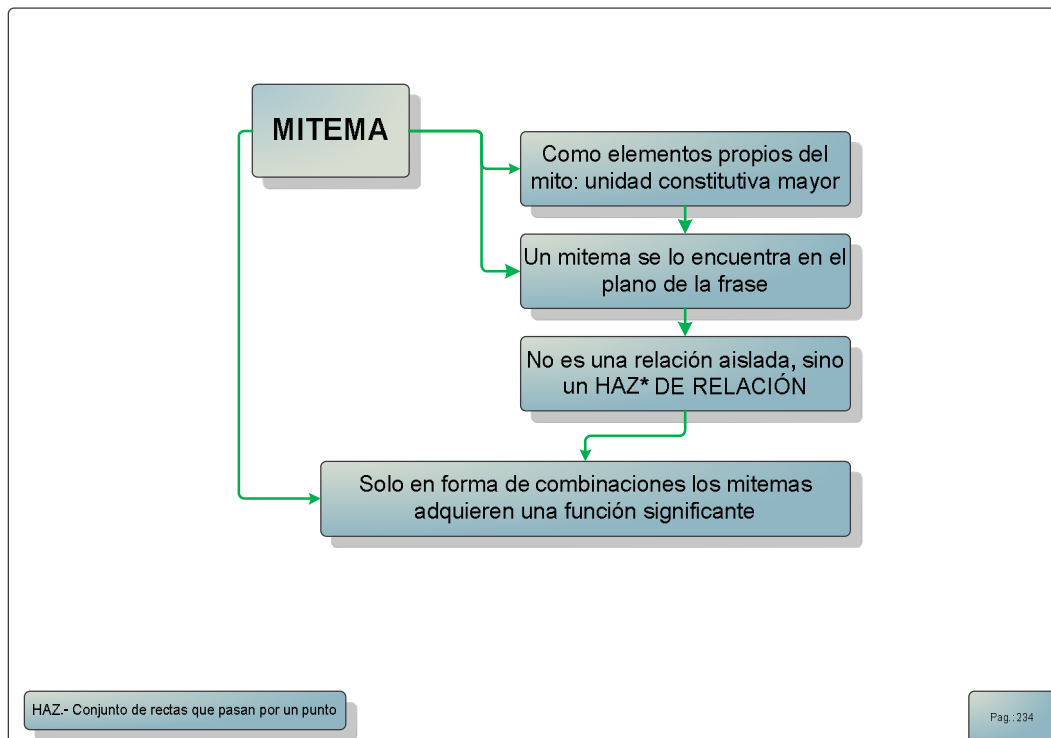
Elaboración propia a partir del texto "La estructura de los mitos" (Lévi-Strauss, 1987 a)

Anexo 6



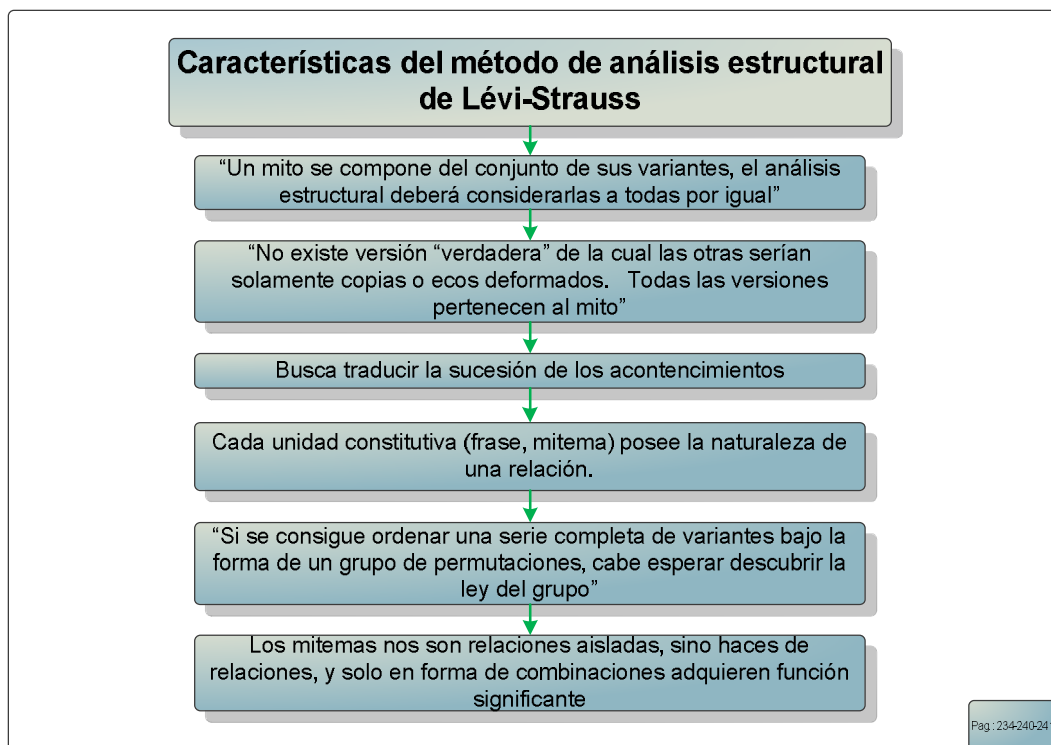
Elaboración propia a partir del texto "La estructura de los mitos" (Lévi-Strauss, 1987 a)

Anexo 7



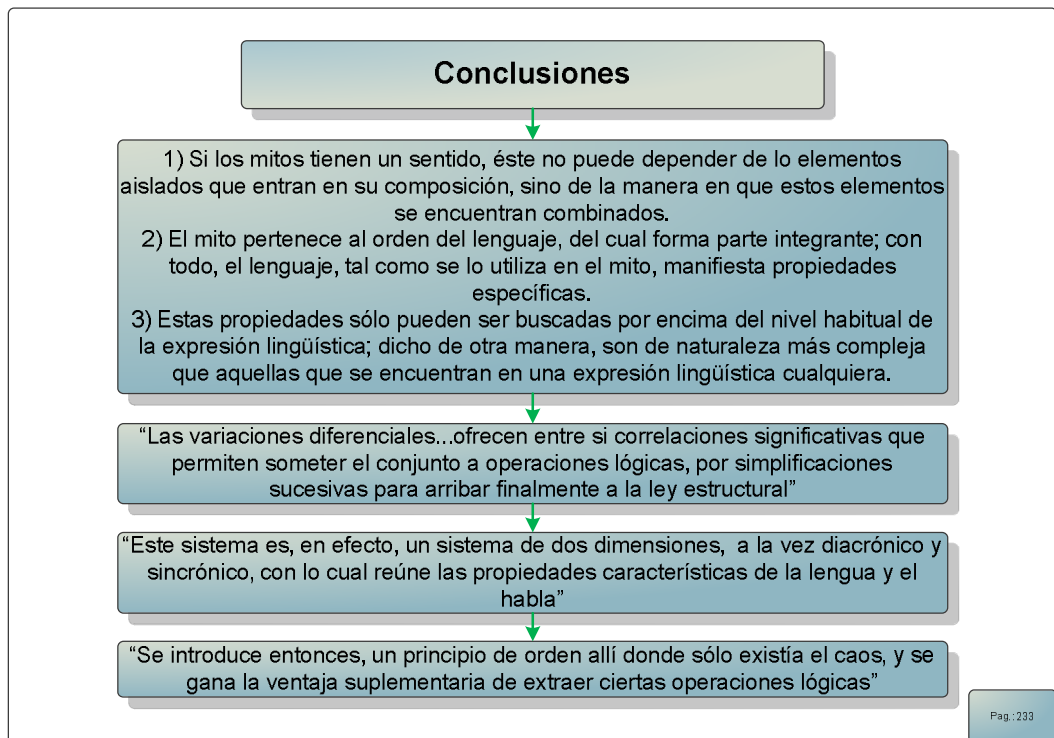
Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Anexo 8



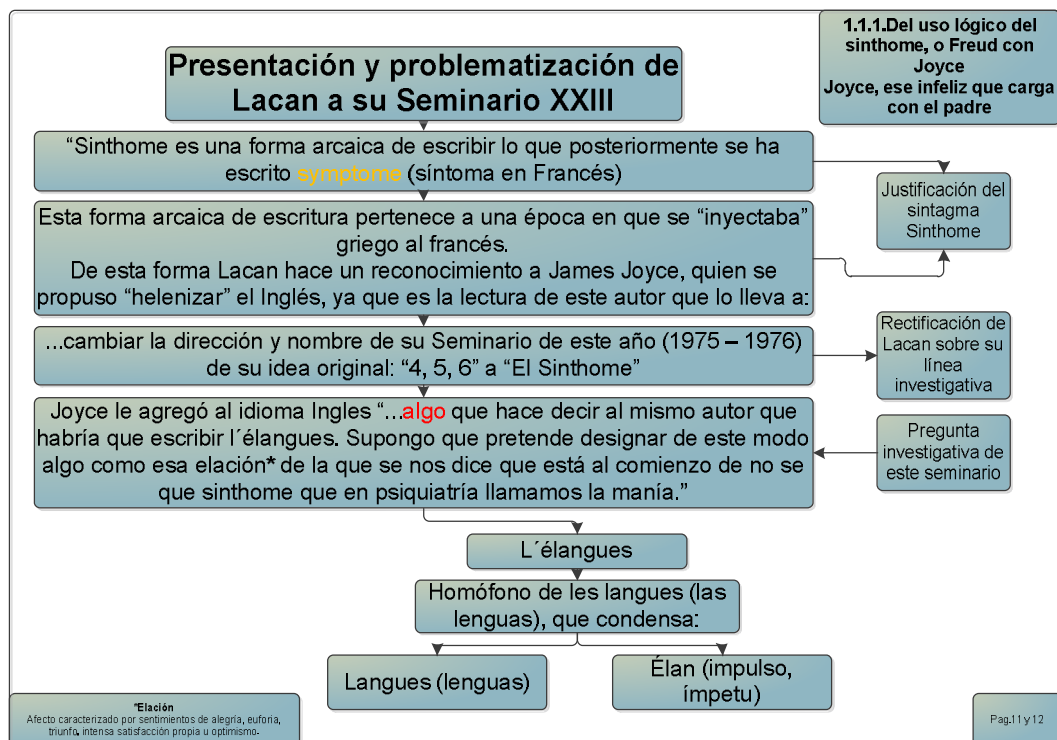
Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Anexo 9



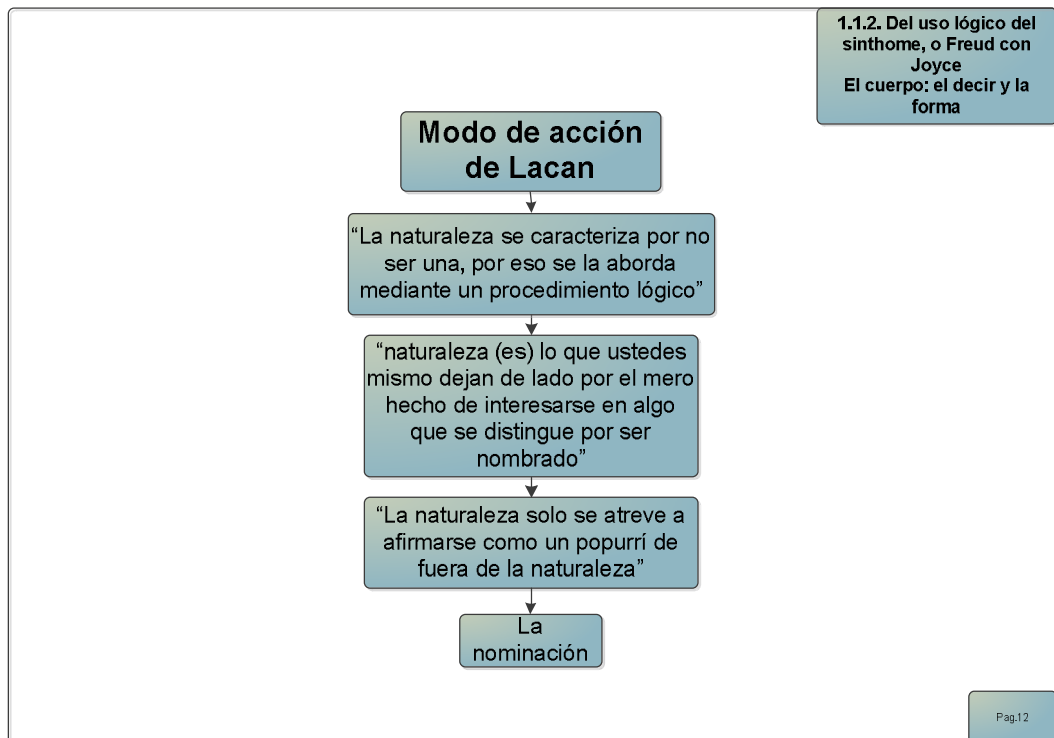
Elaboración propia a partir del texto “La estructura de los mitos” (Lévi-Strauss, 1987 a)

Anexo 10



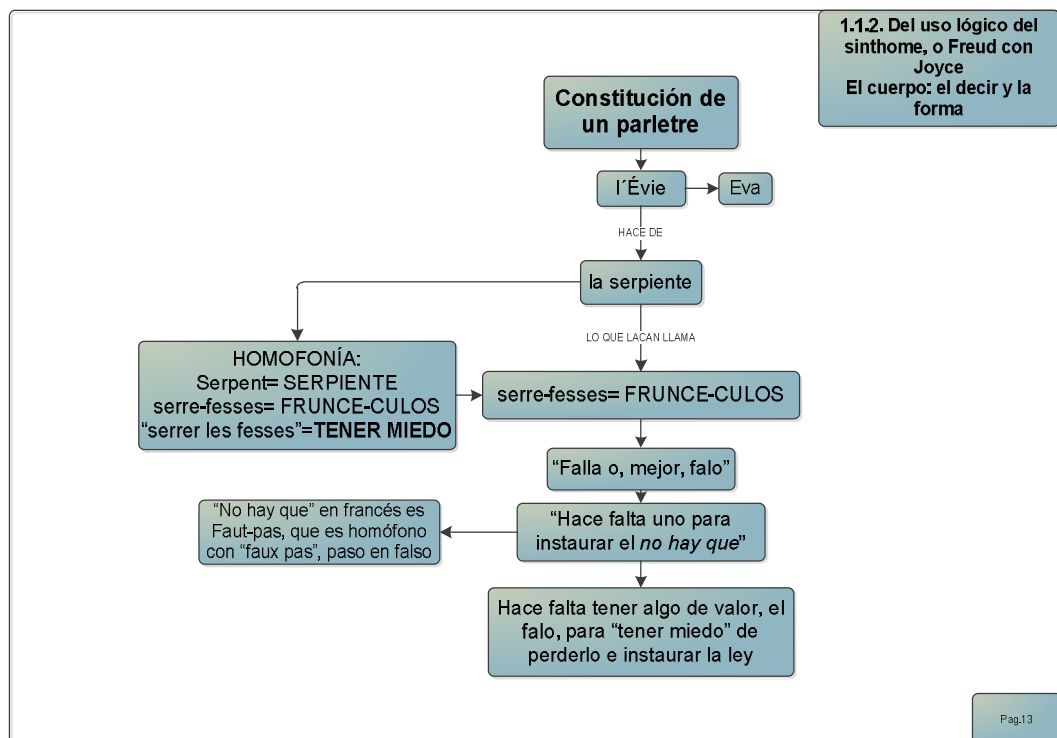
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 11



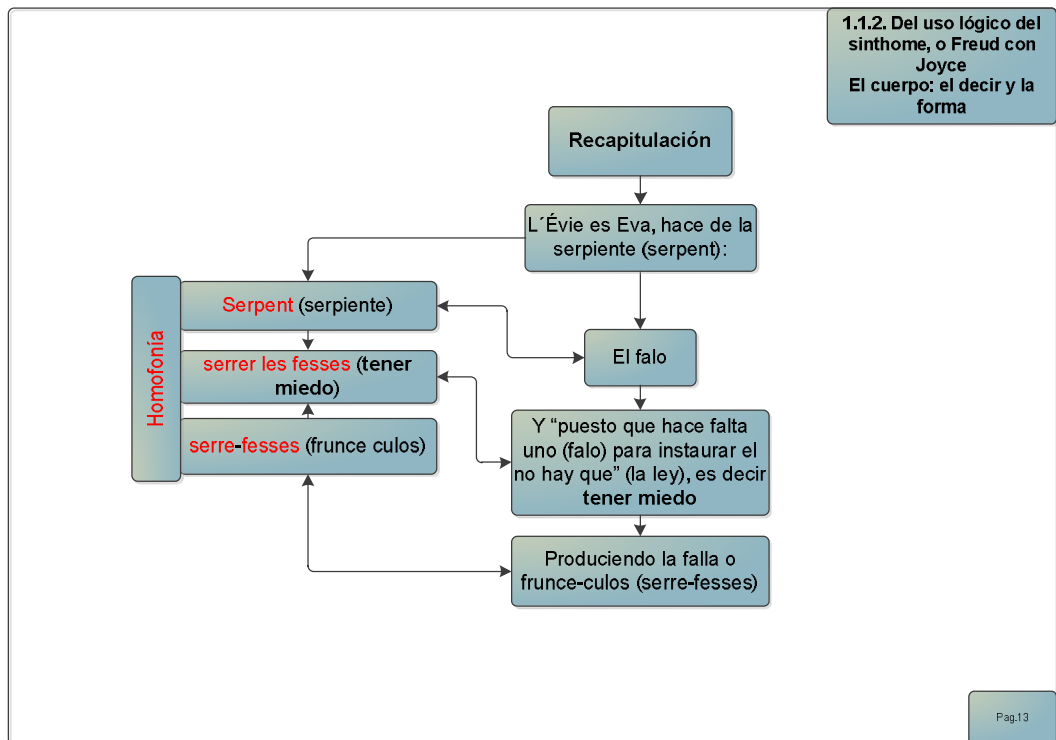
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 12



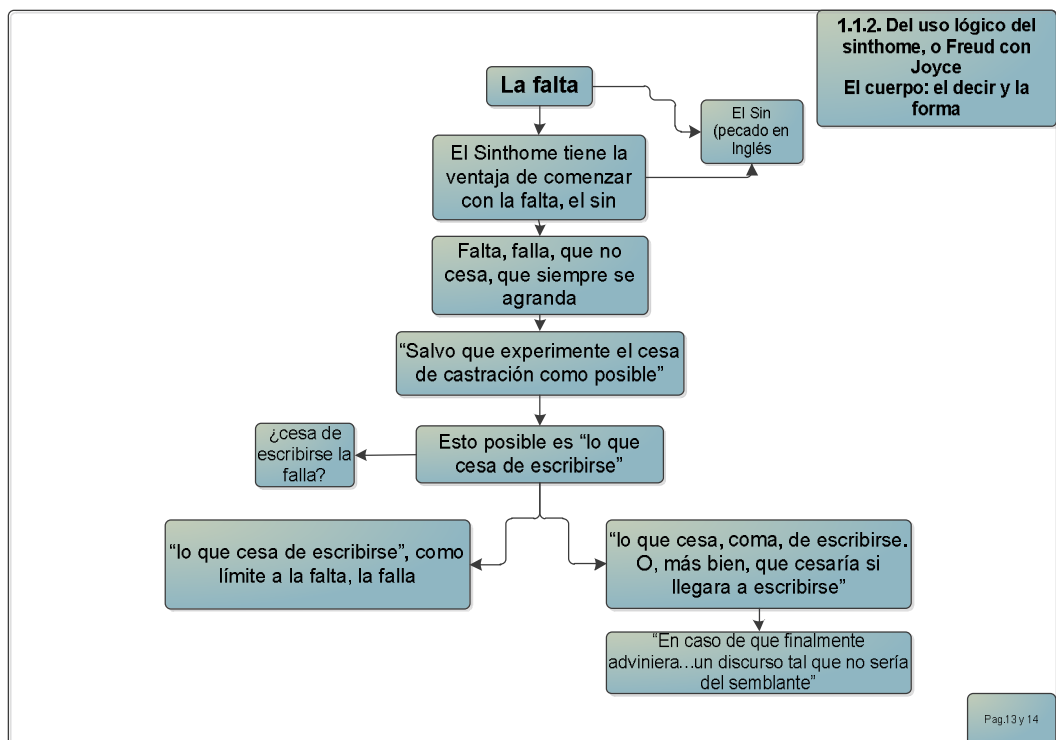
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 13



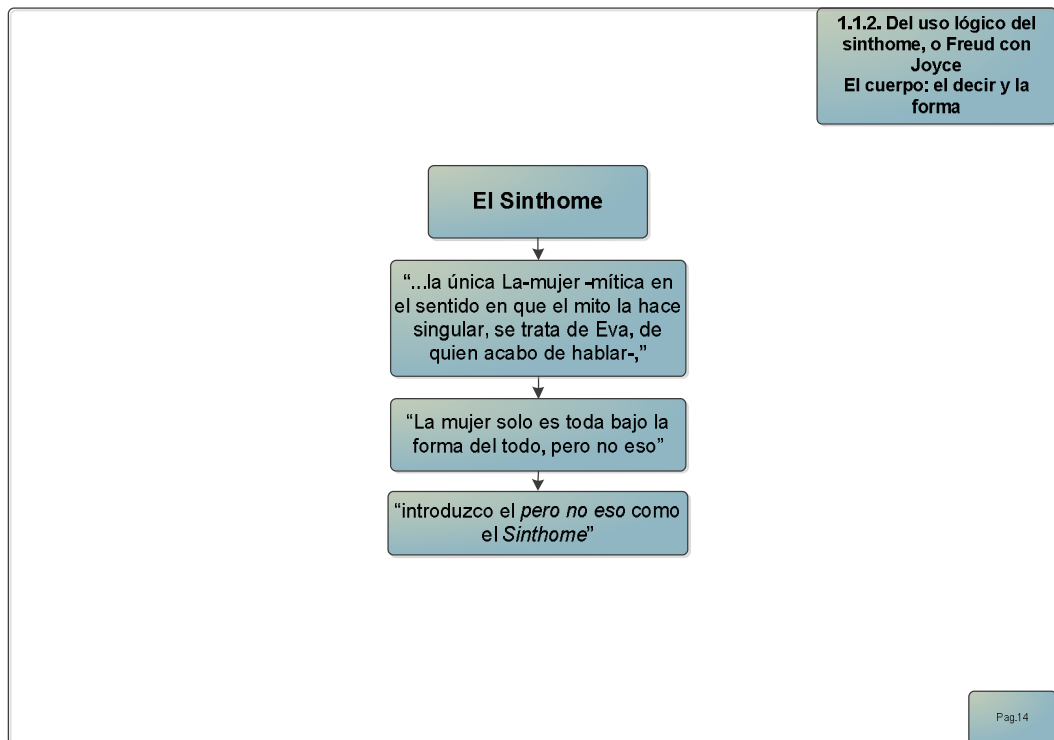
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 14



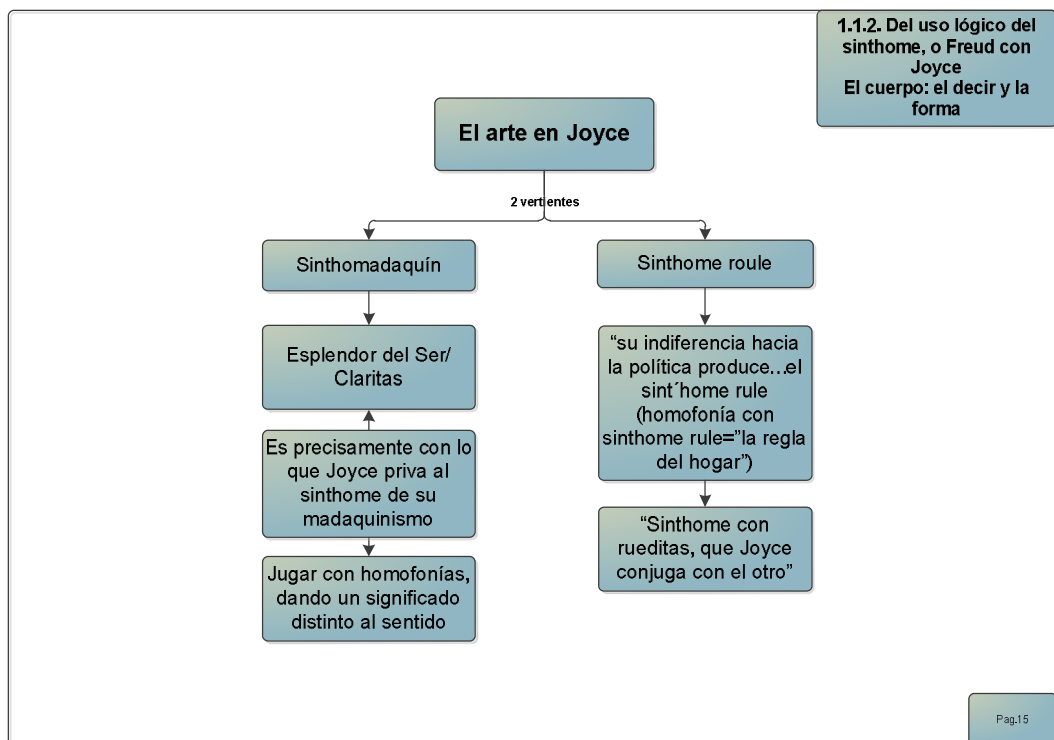
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 15



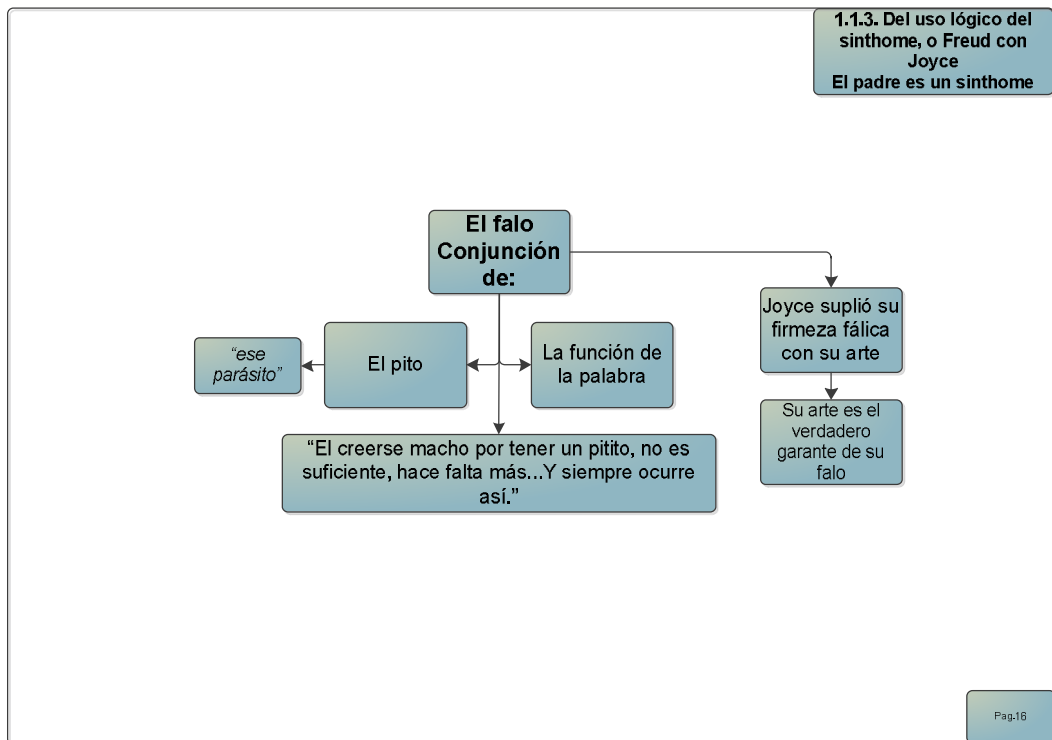
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 16



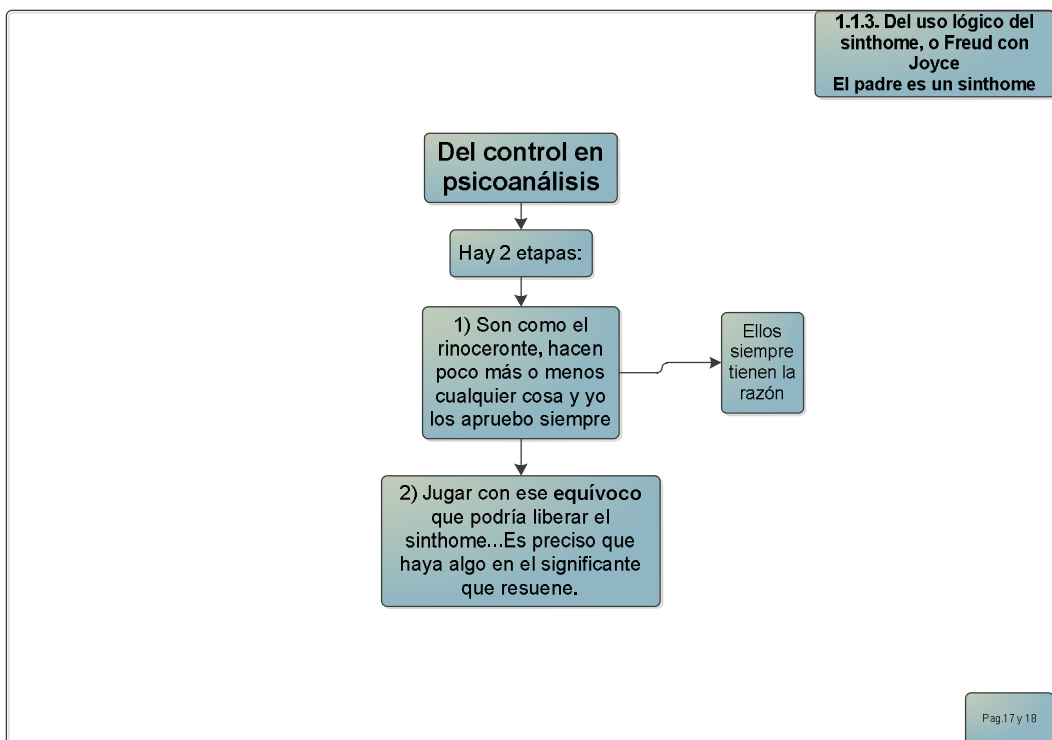
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 17



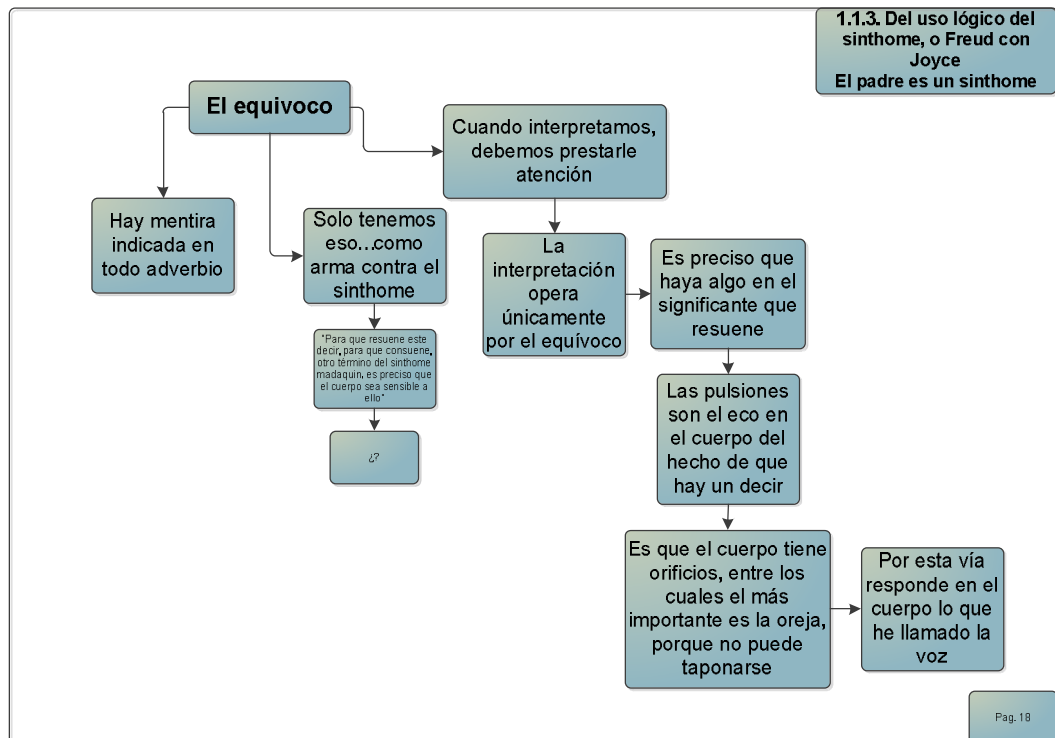
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 18



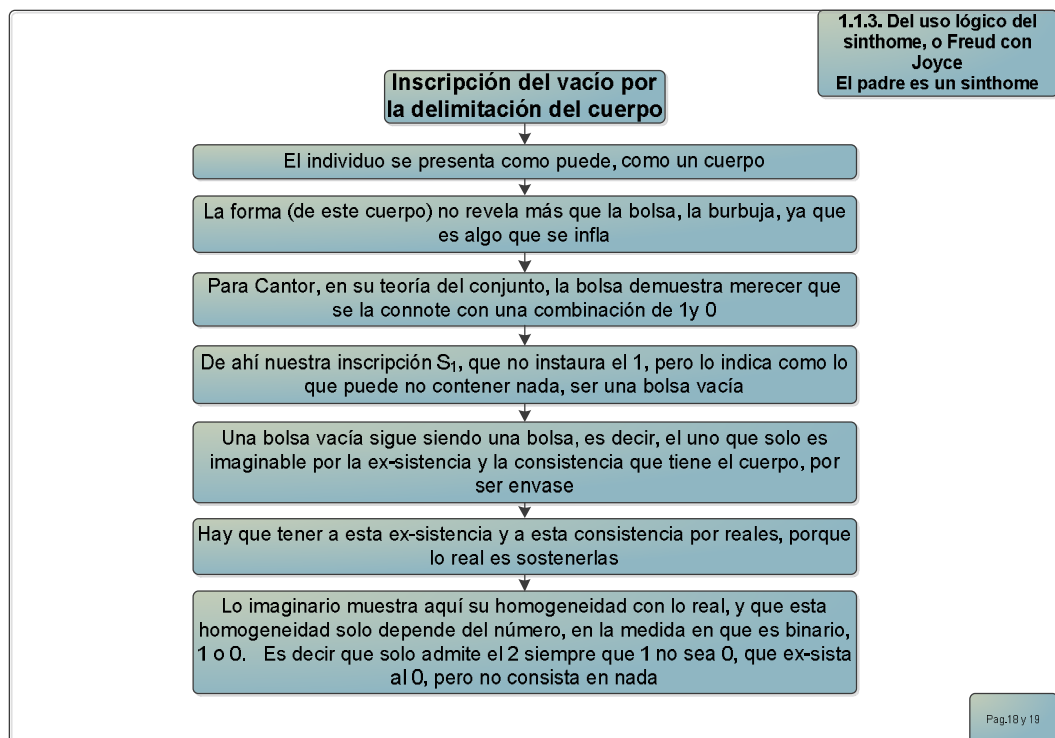
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 19



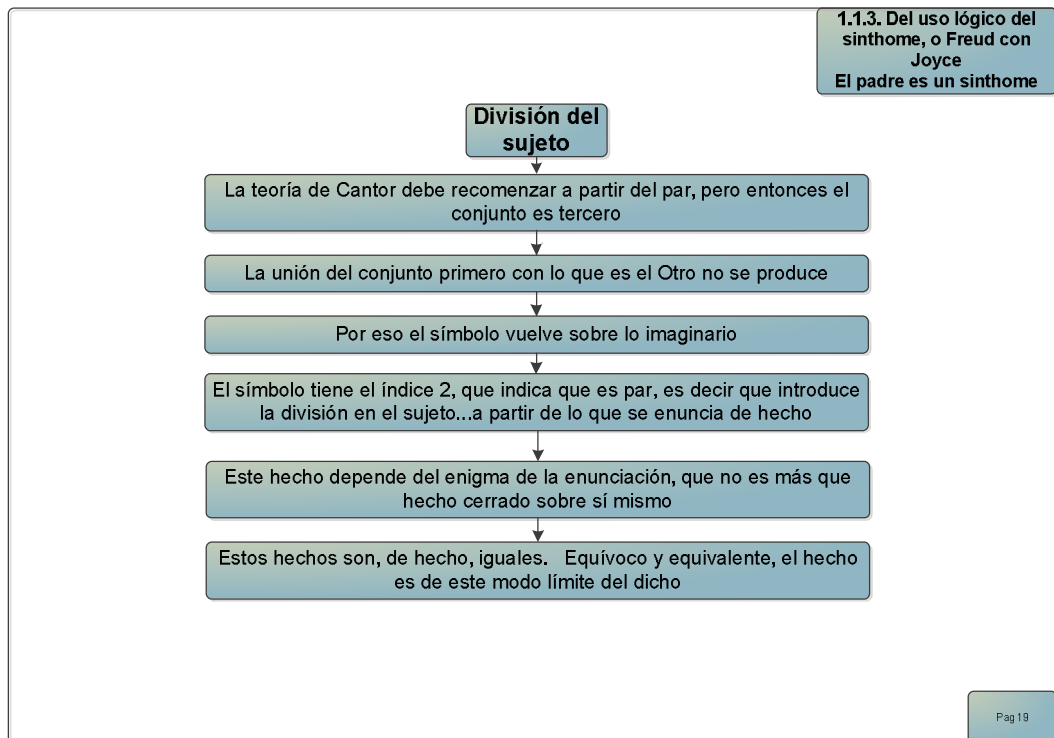
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 20



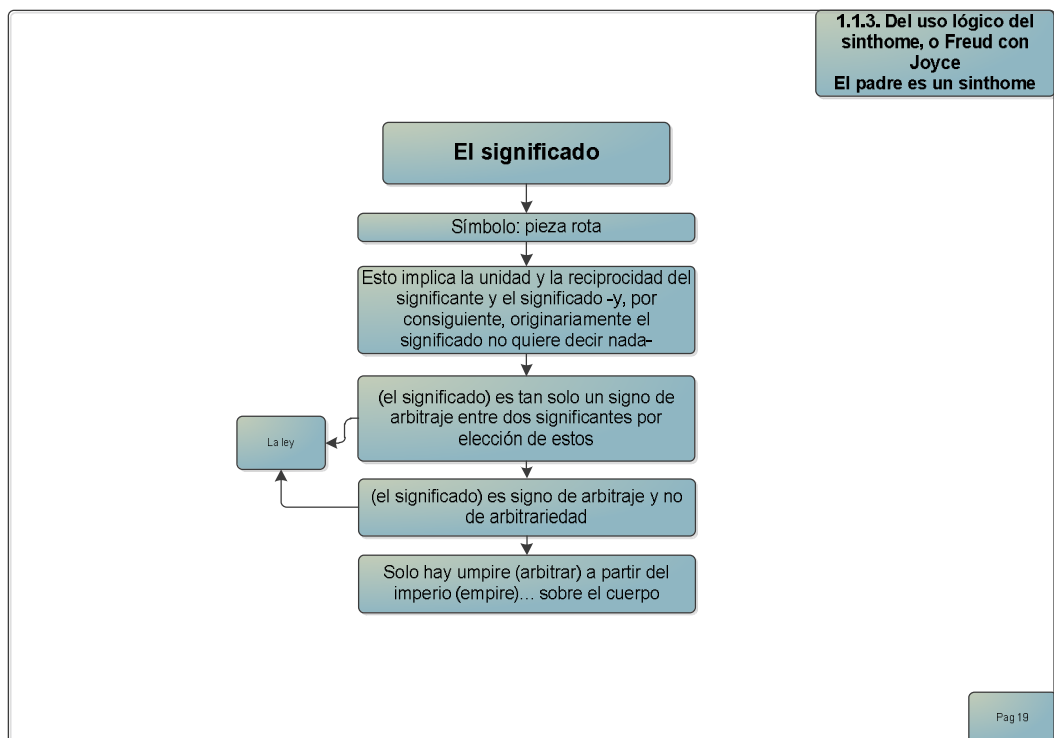
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 21



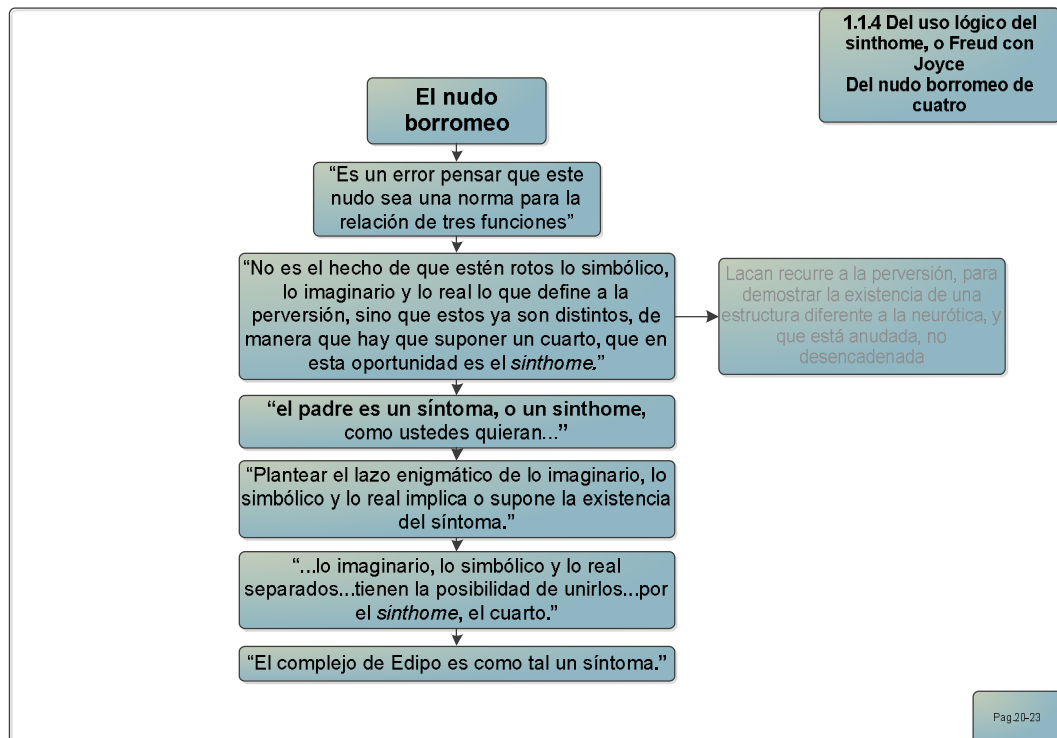
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 22



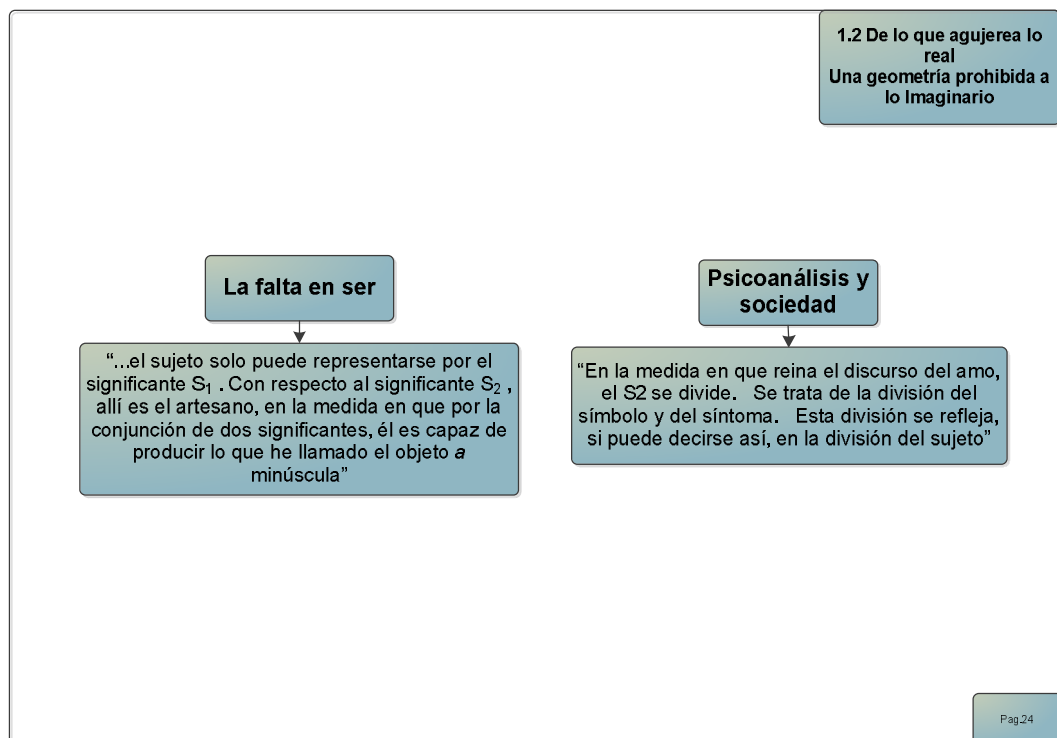
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 23



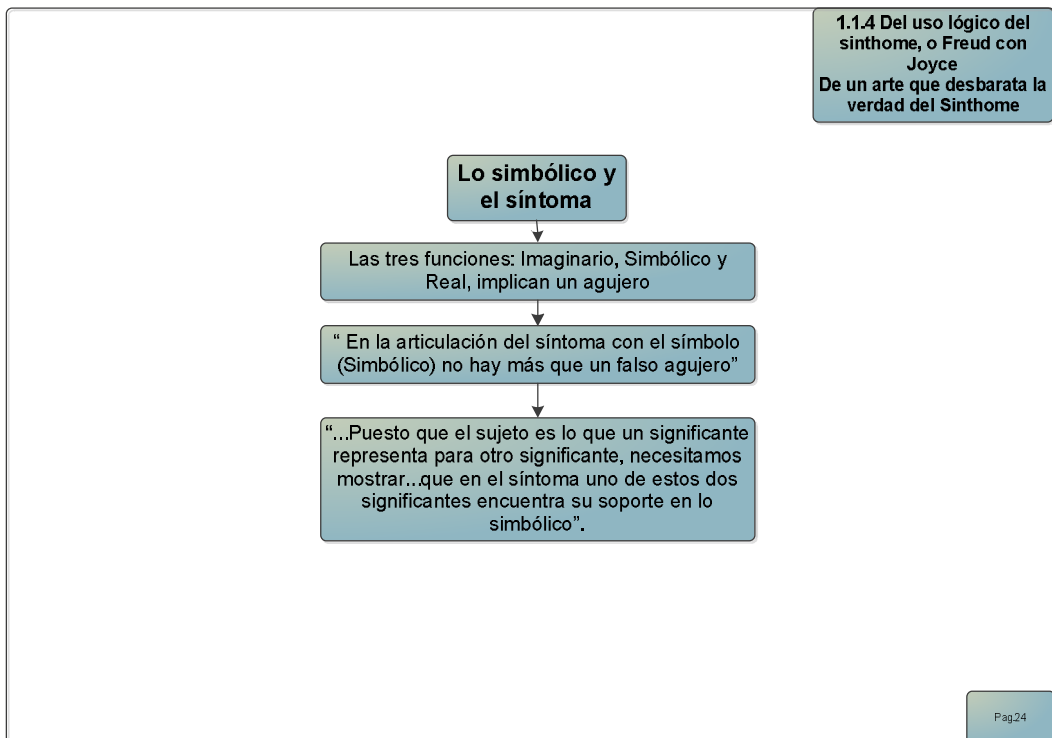
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 24



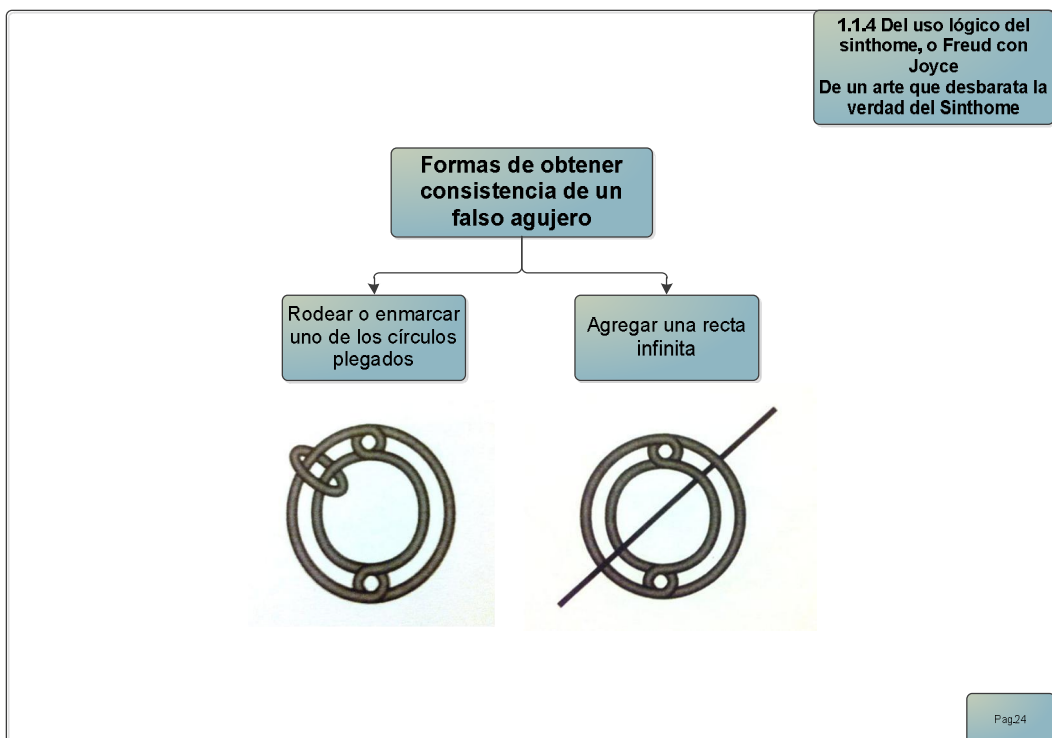
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 25



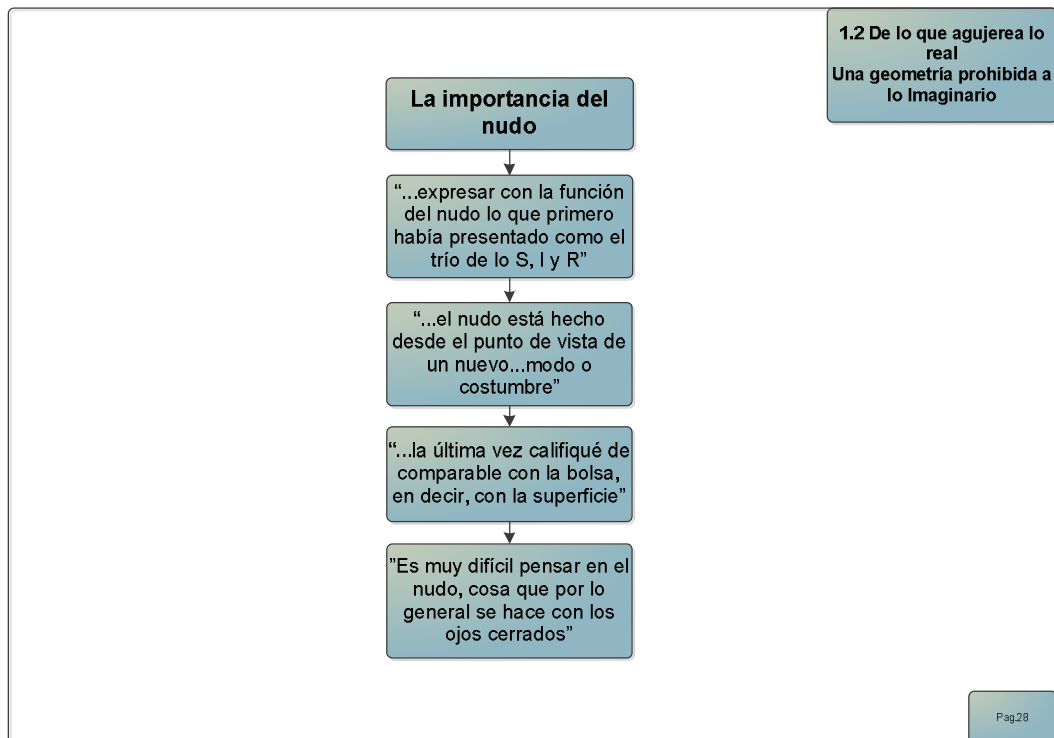
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 26



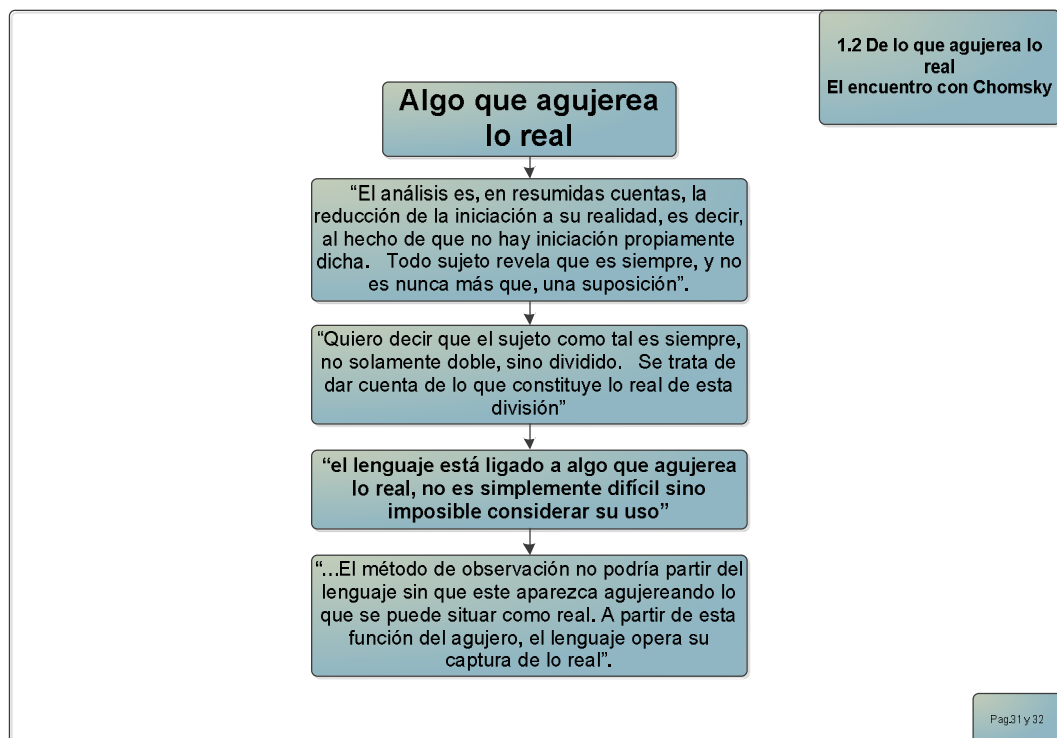
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 27



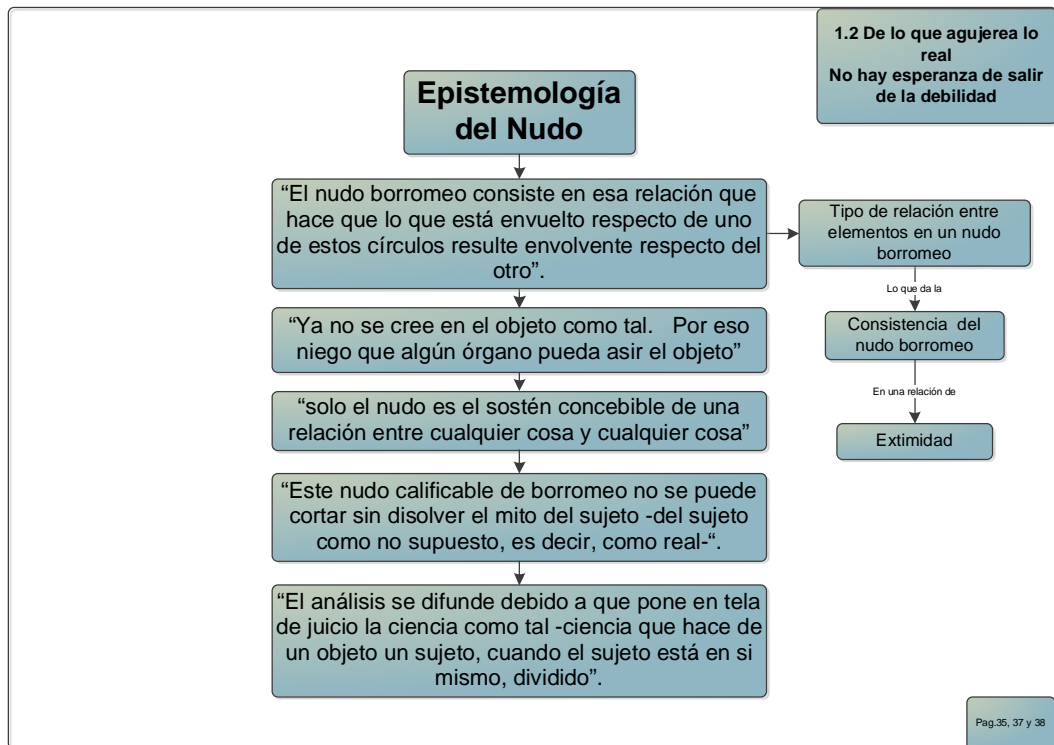
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 28



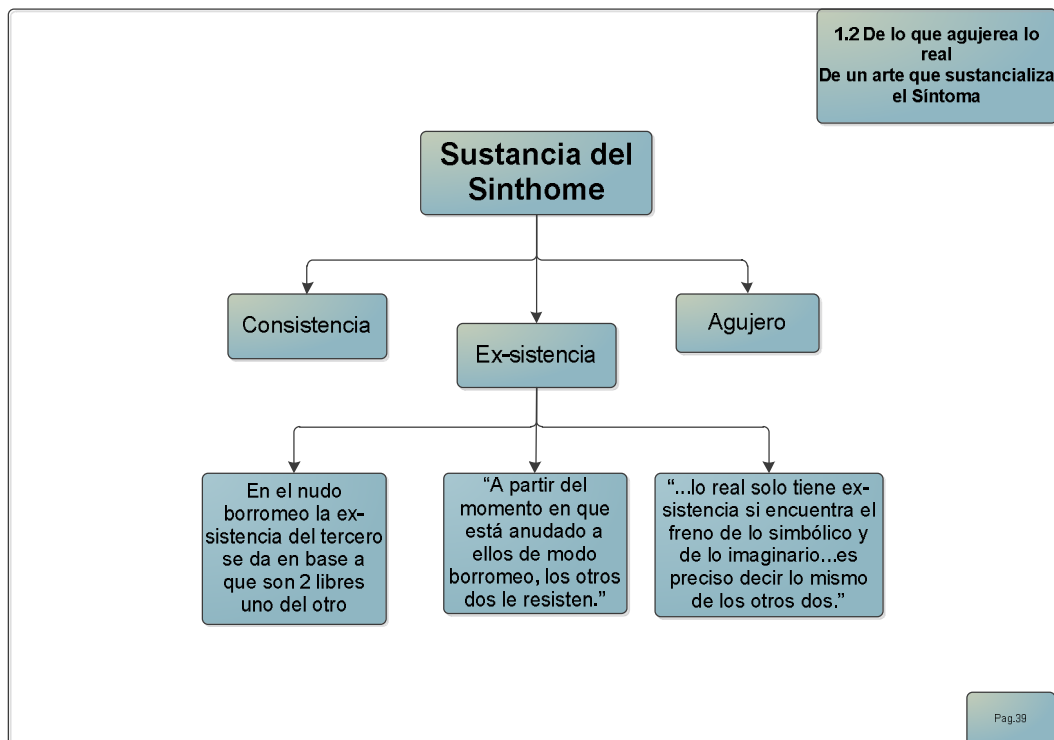
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 29



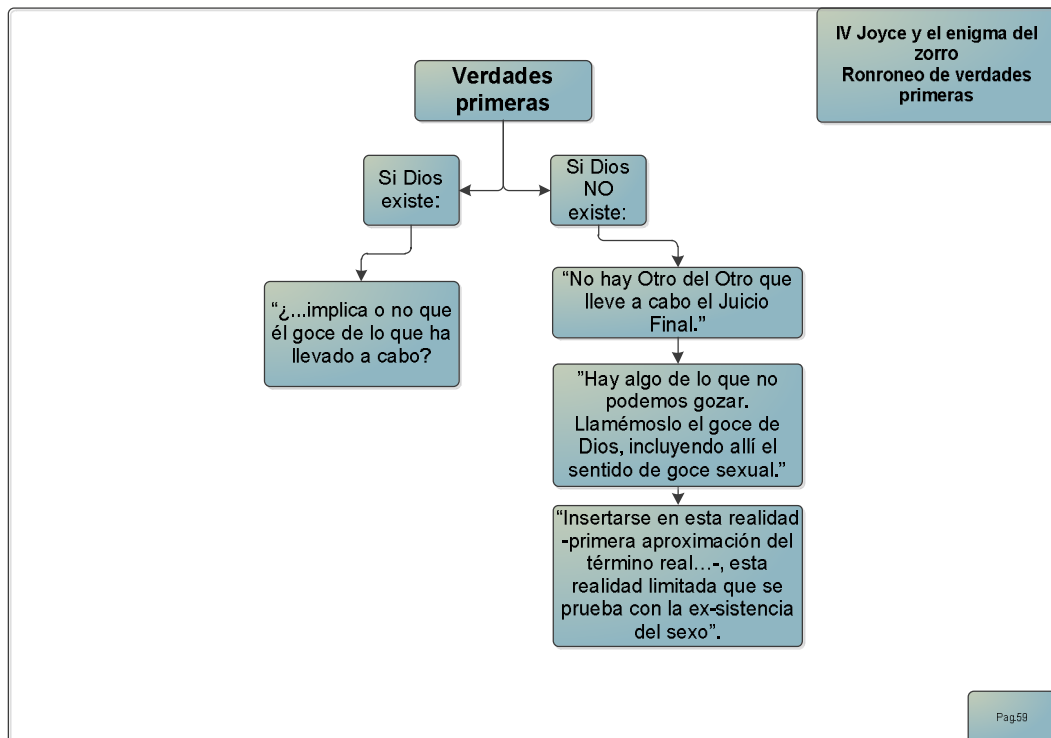
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 30



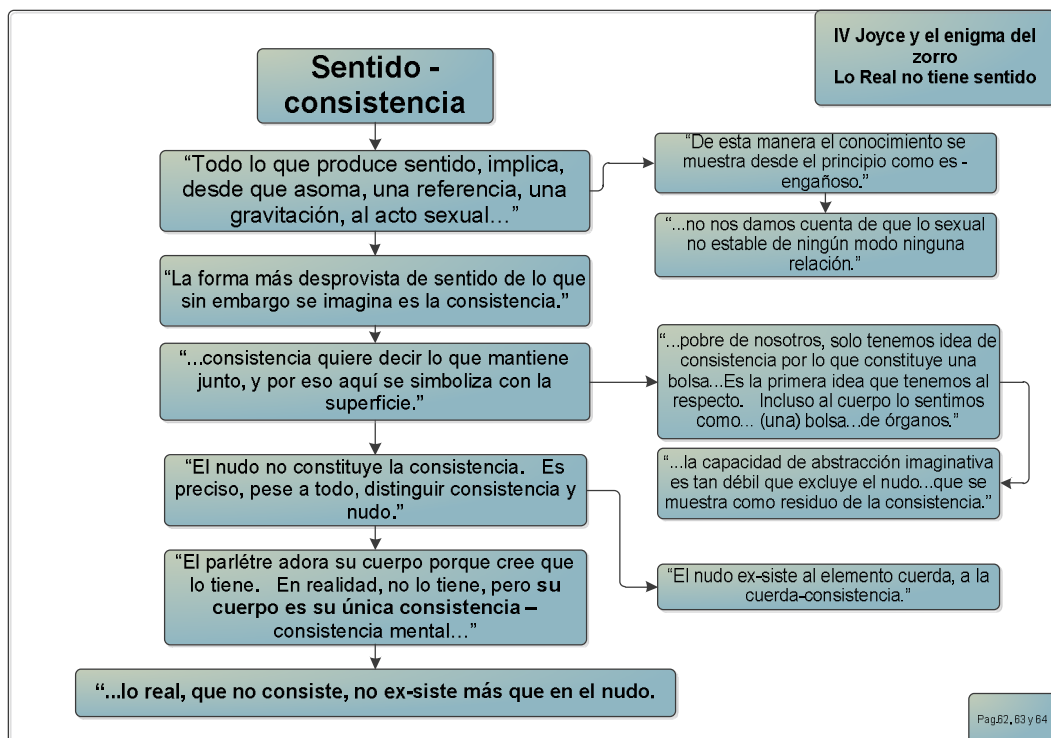
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 31



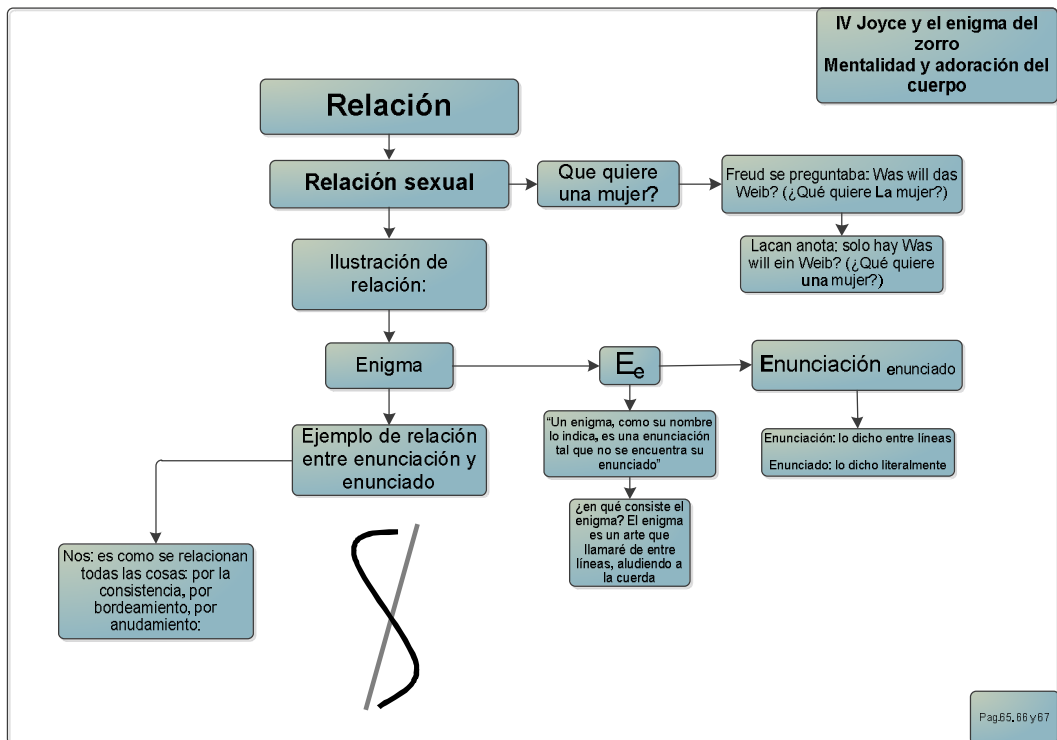
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 32



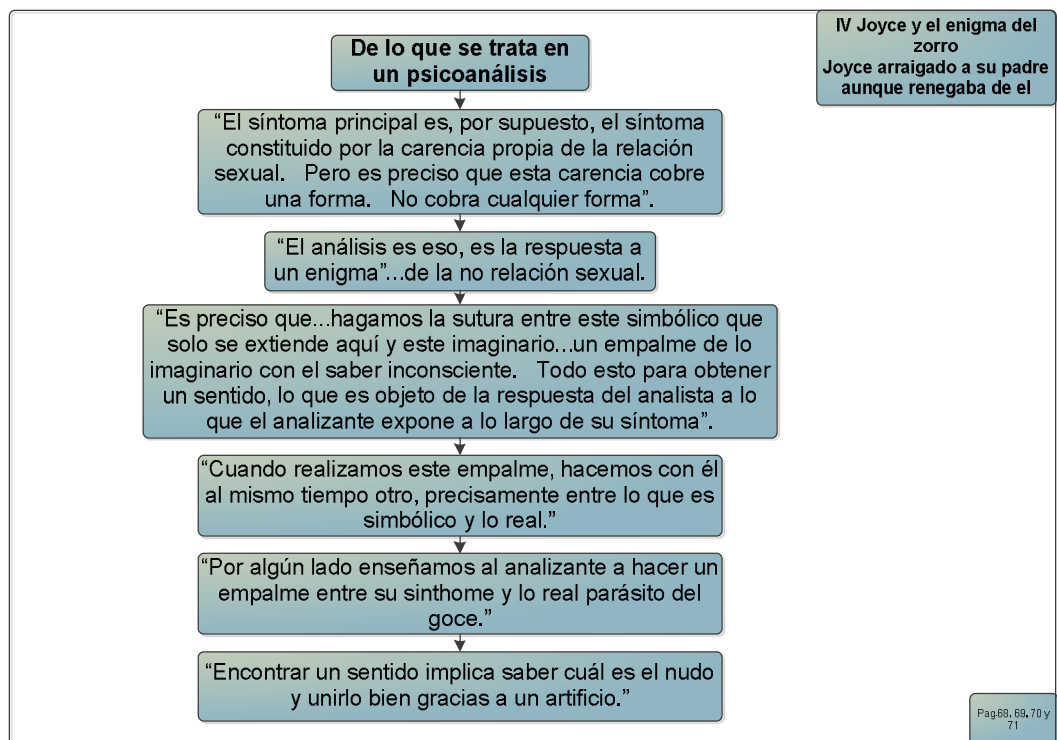
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 33



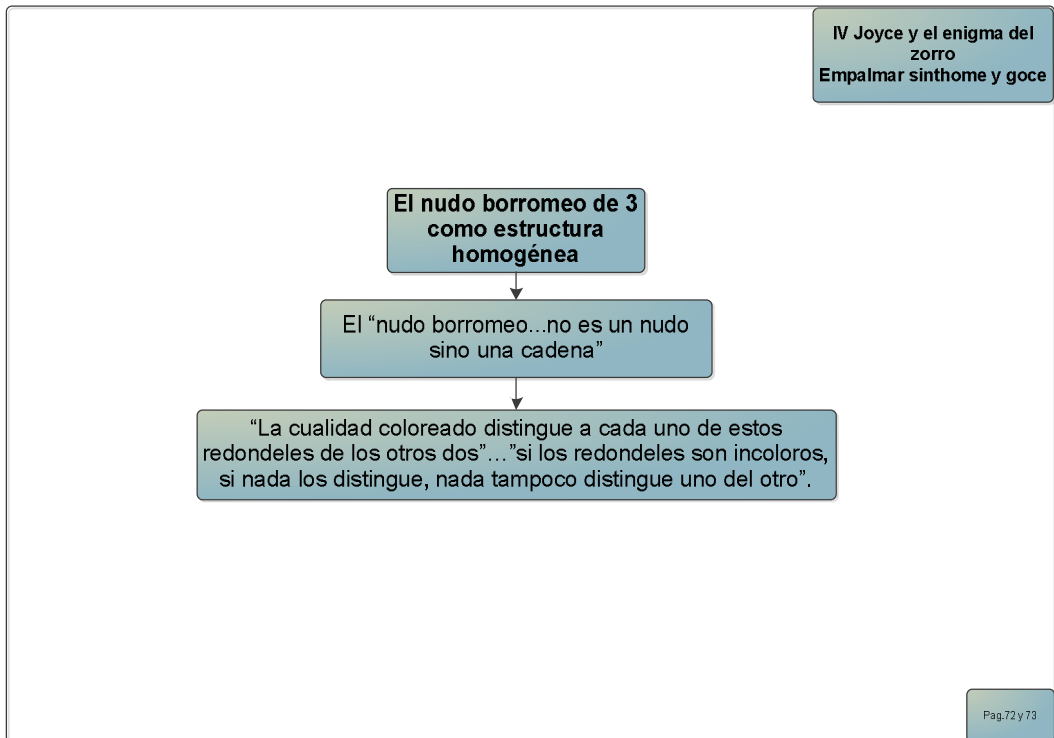
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 34



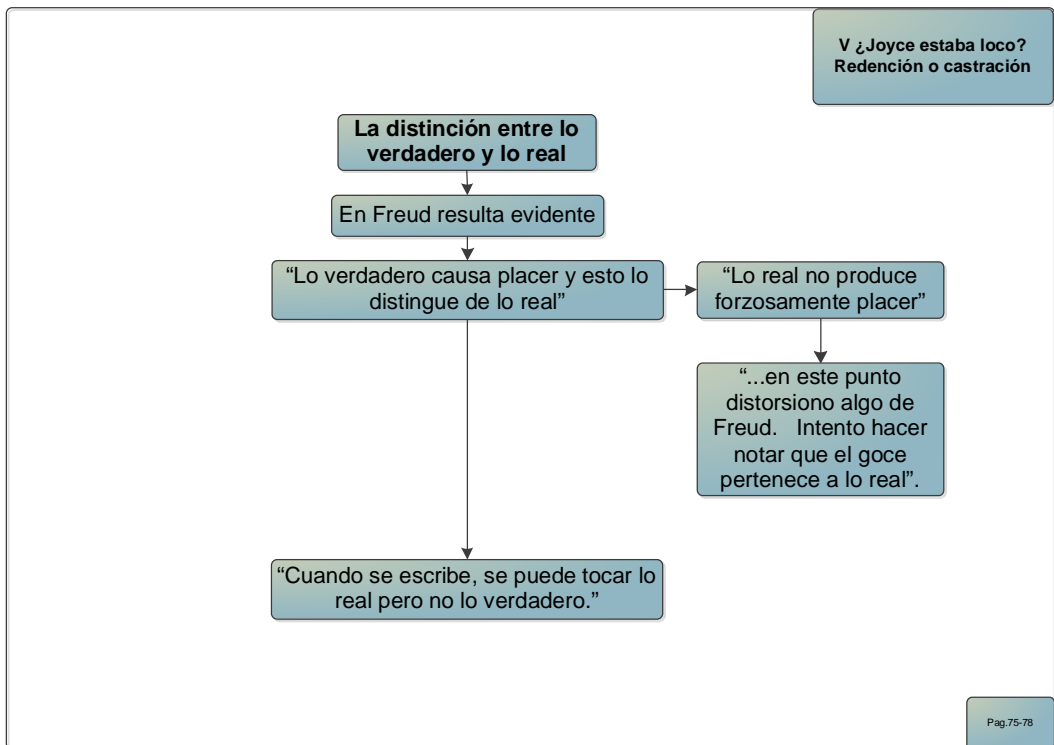
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 35



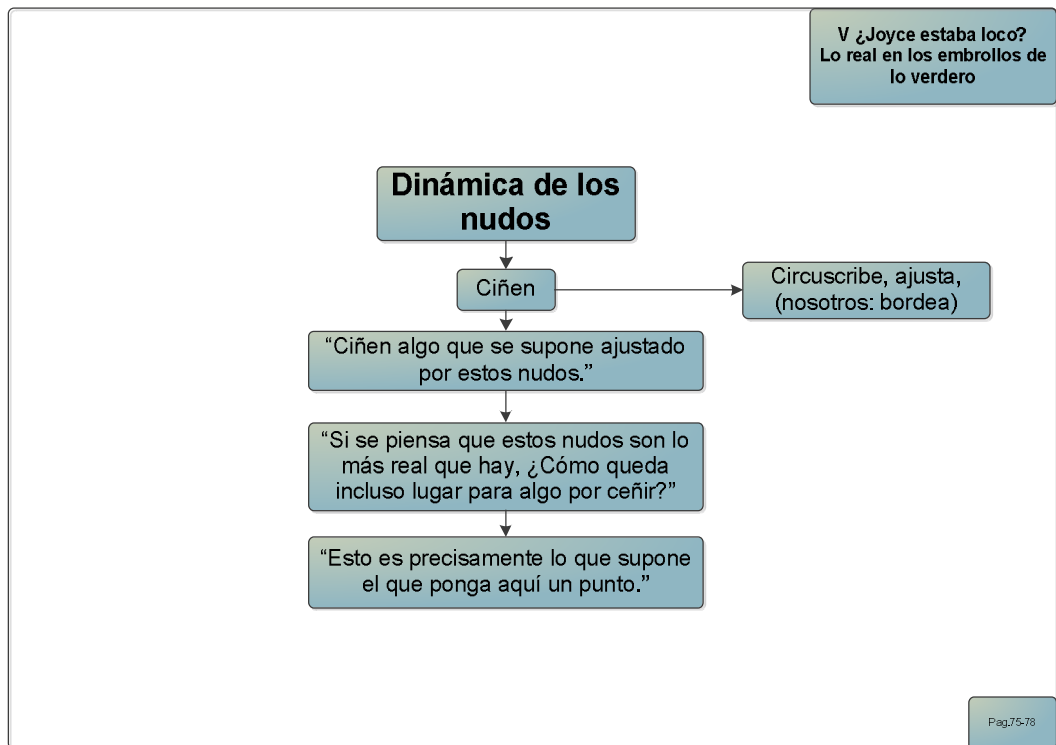
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 36



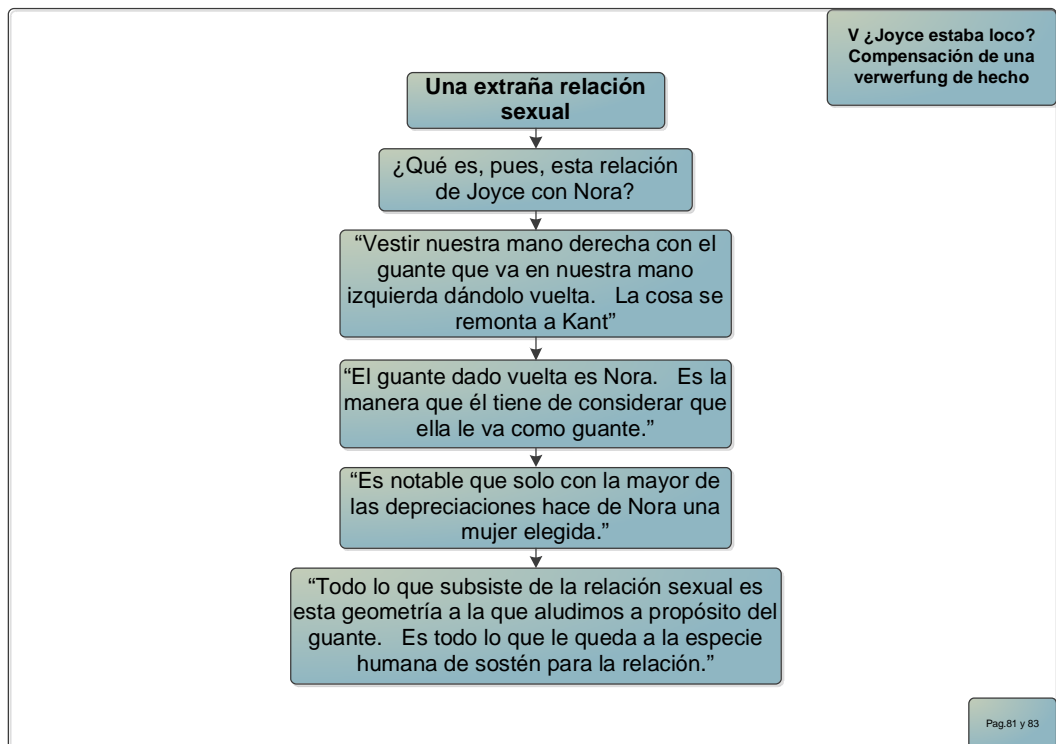
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 37



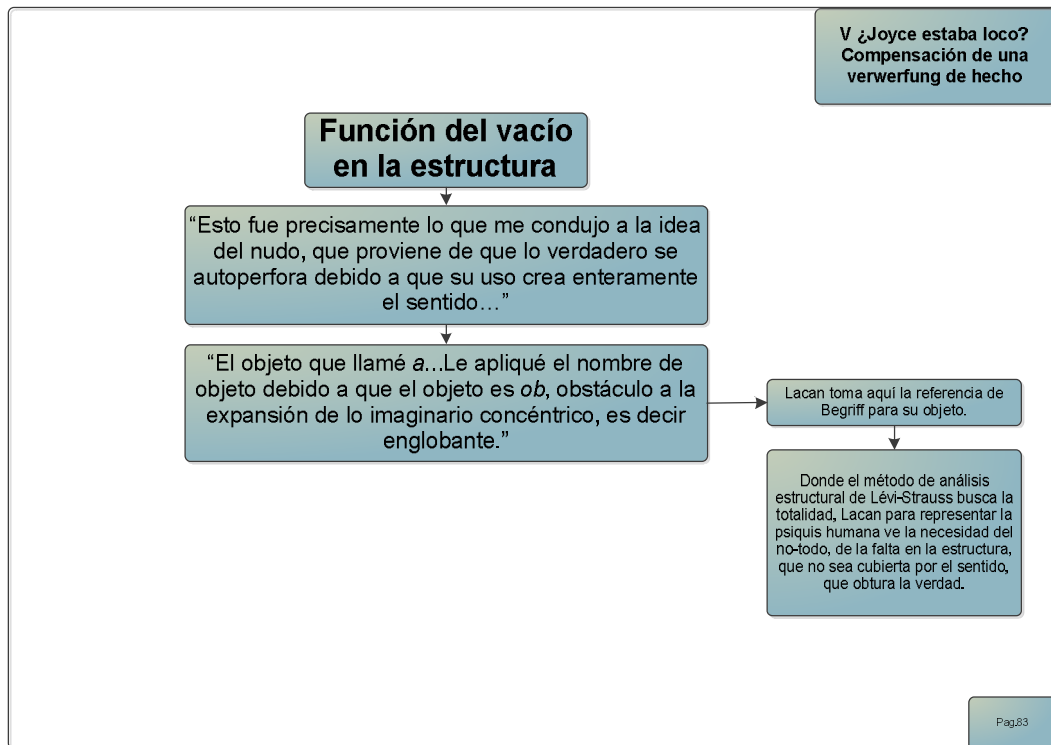
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 38



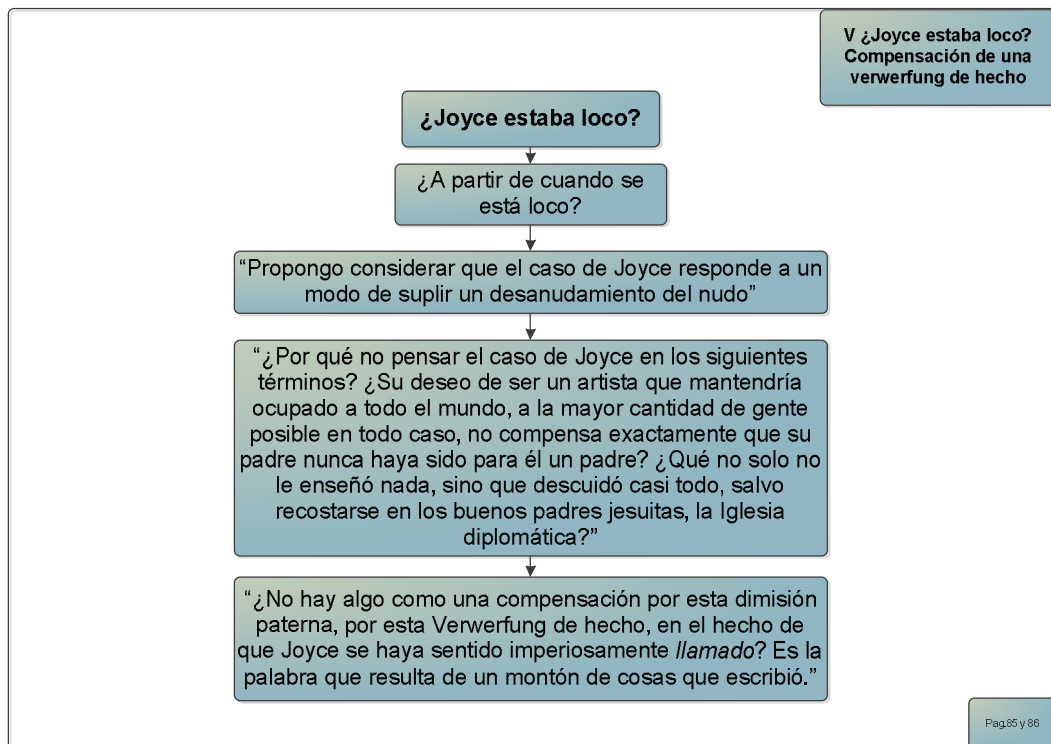
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 39



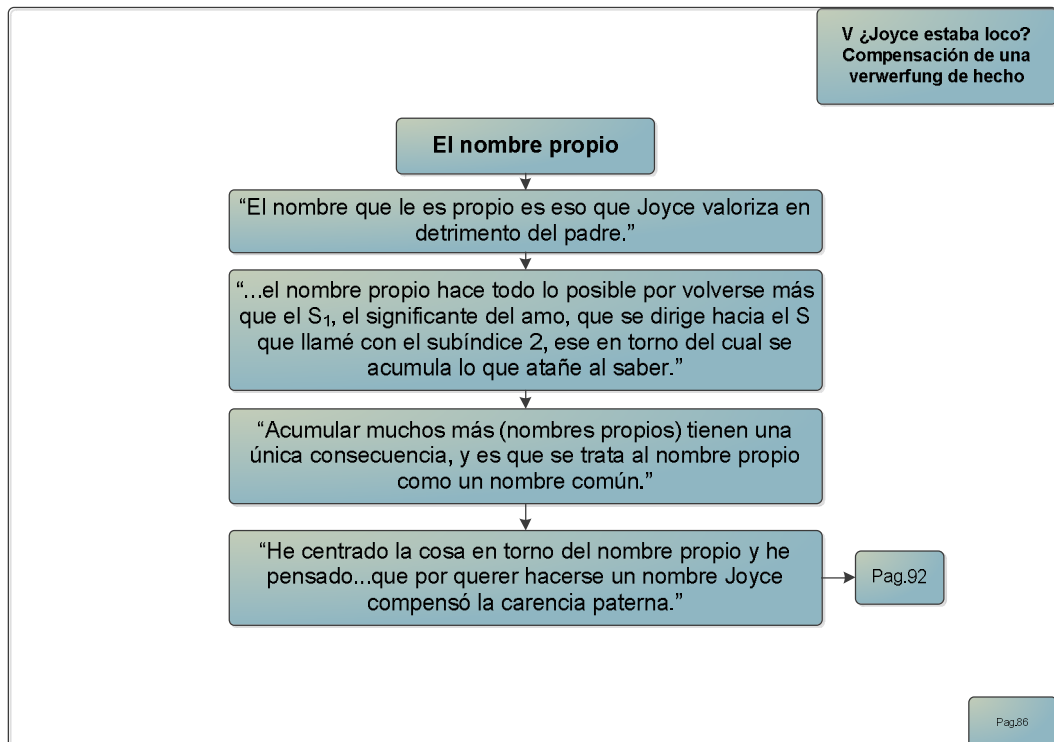
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 40



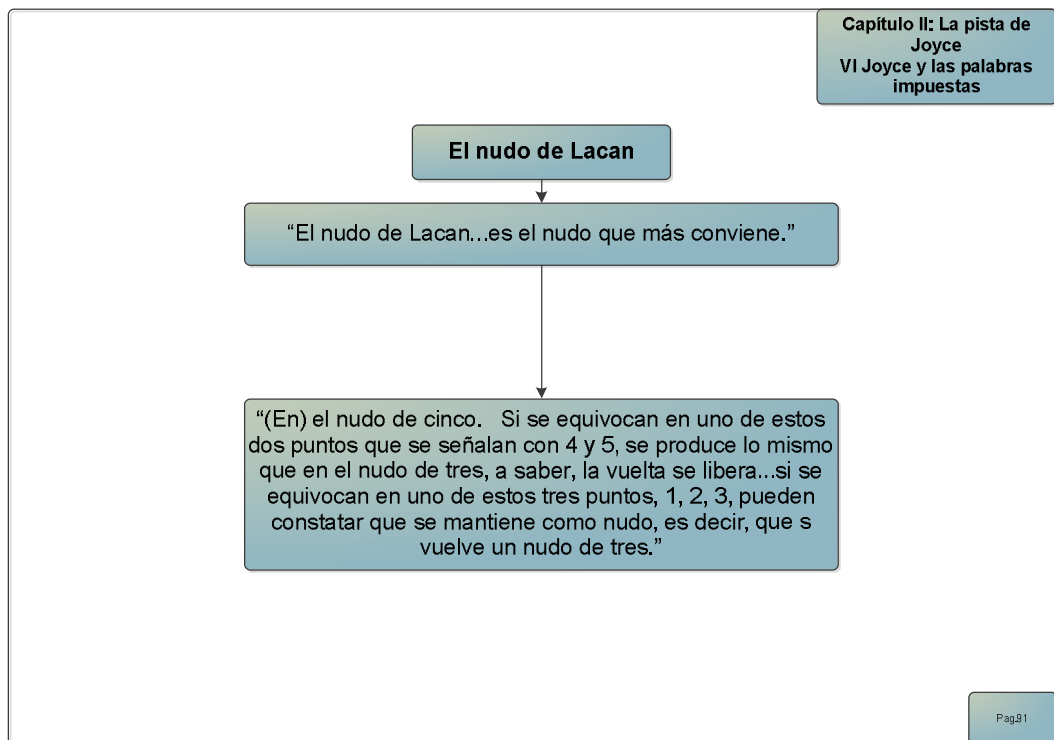
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 41



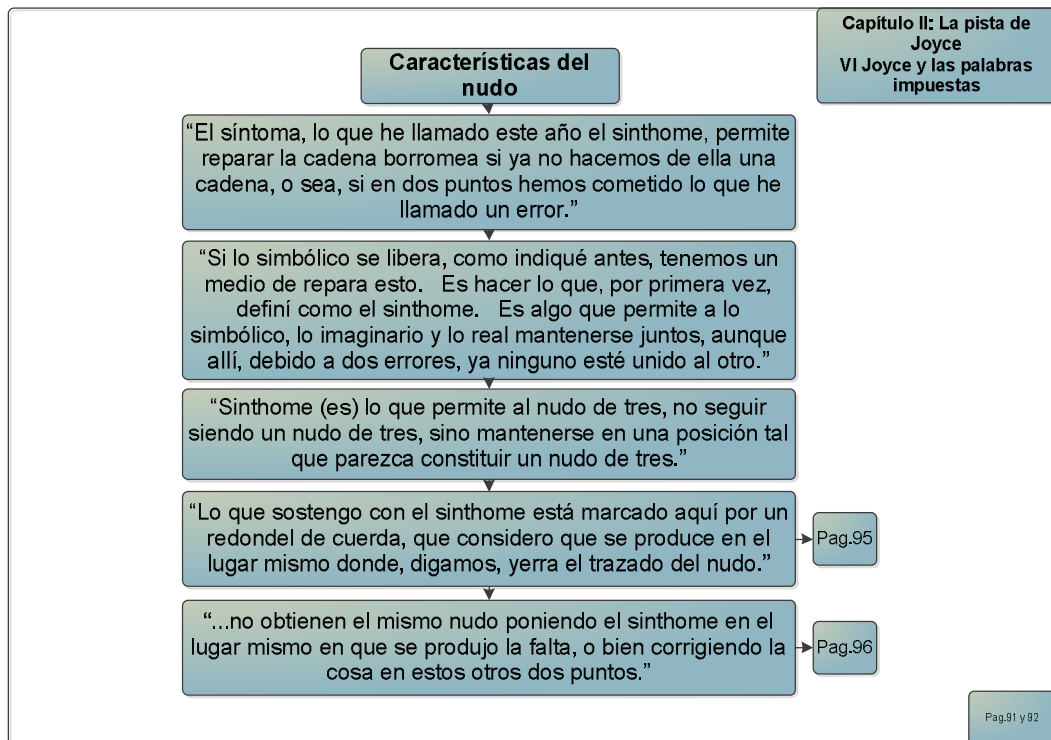
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 42



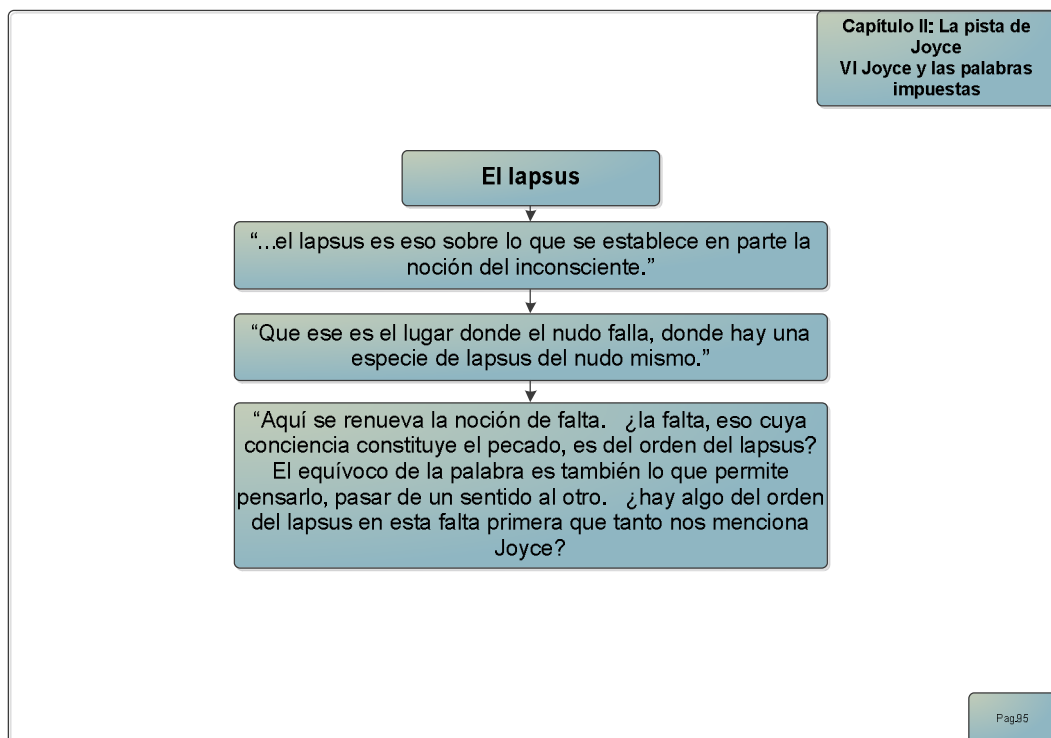
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 43



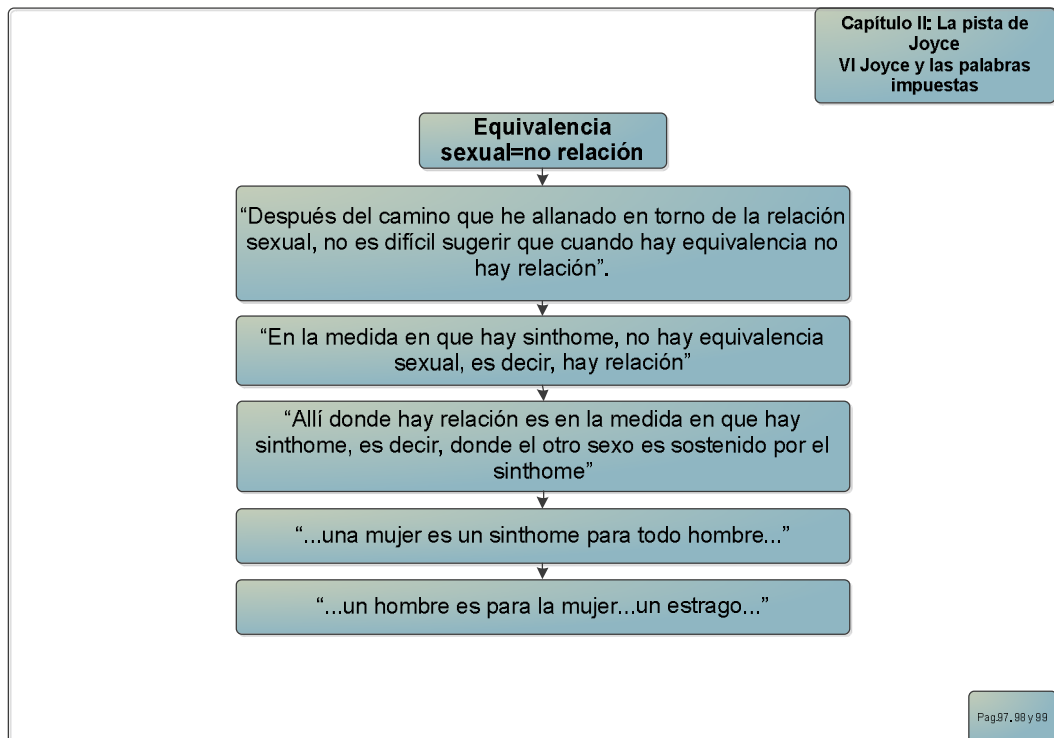
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 44



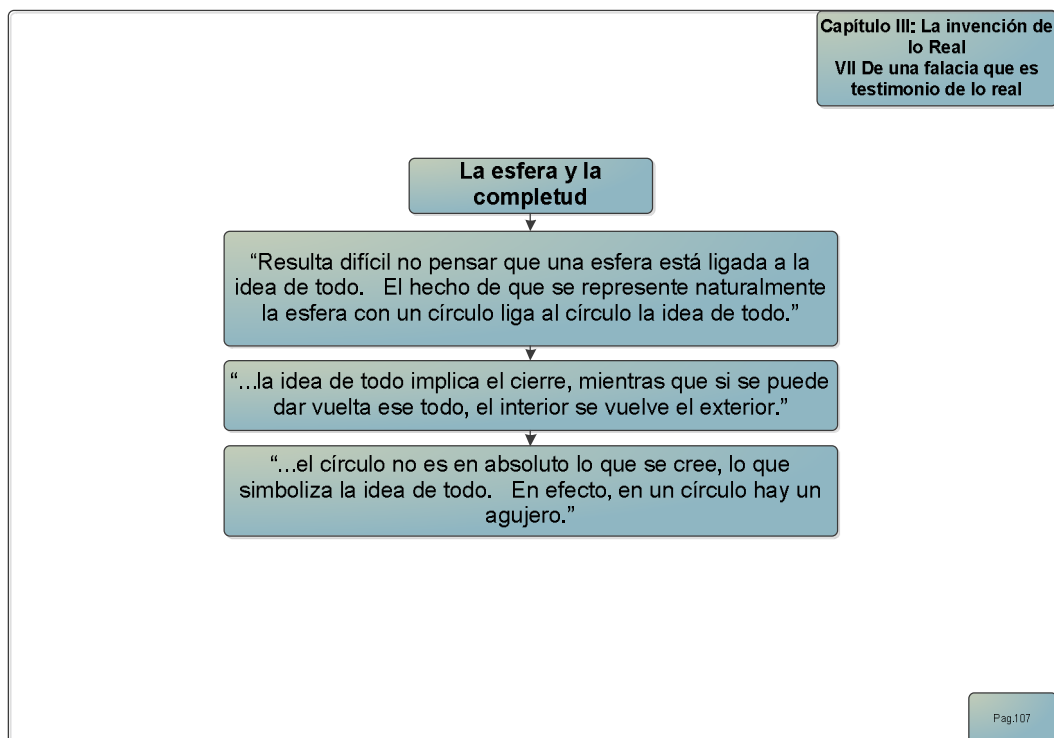
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 45



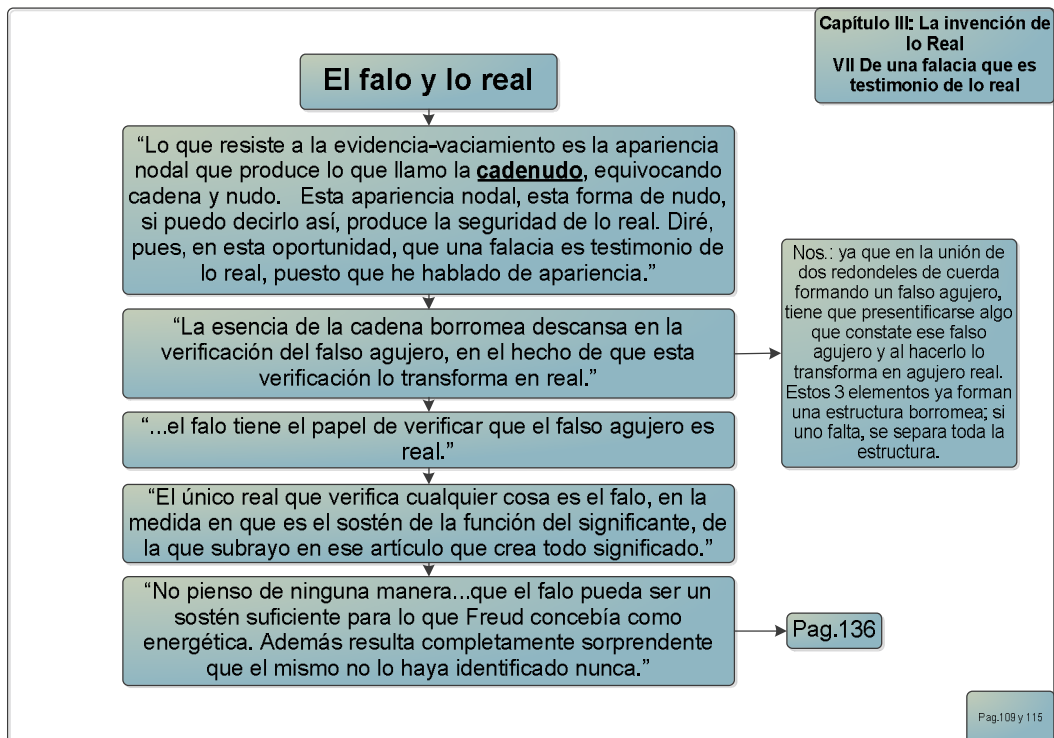
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 46



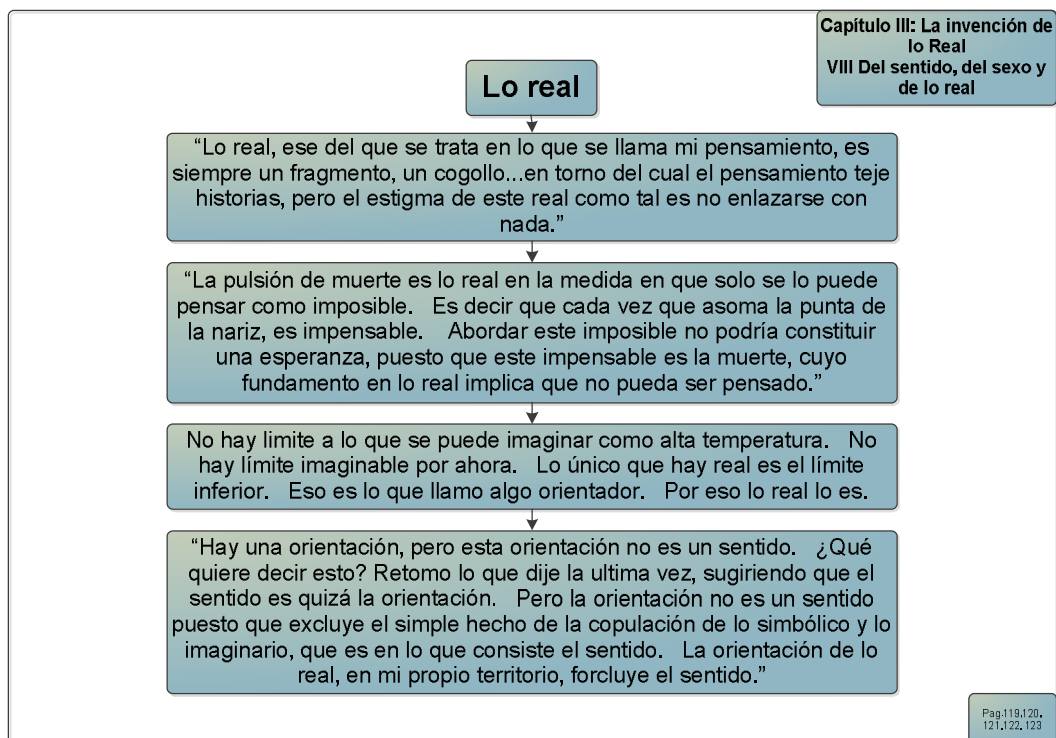
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 47



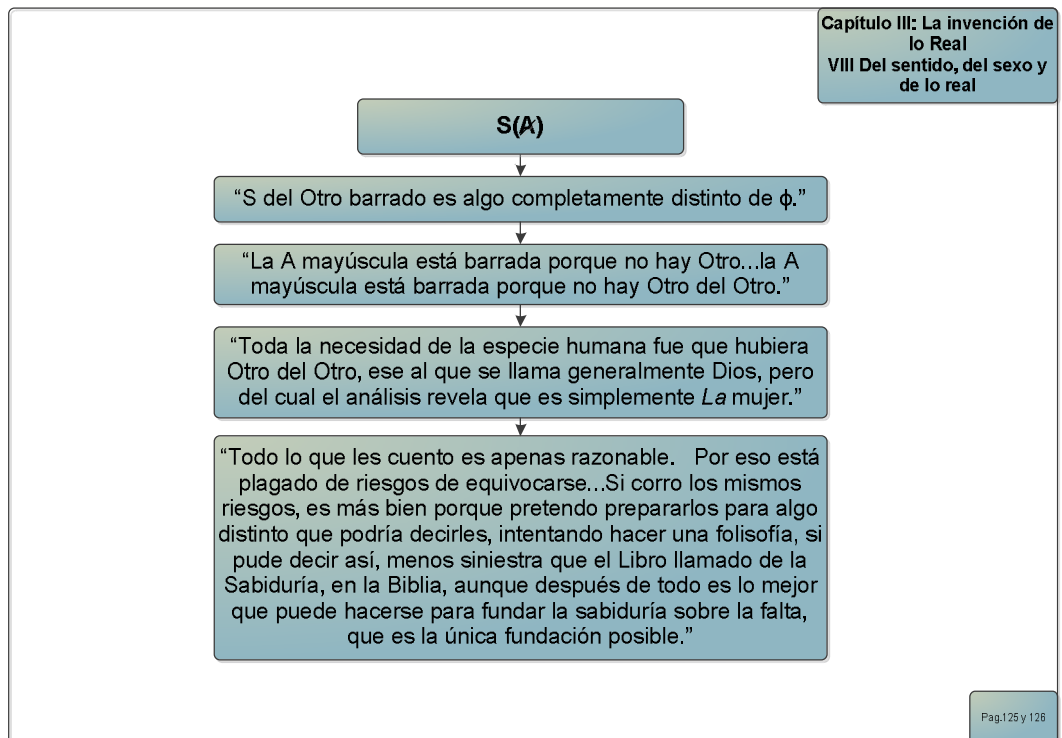
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 48



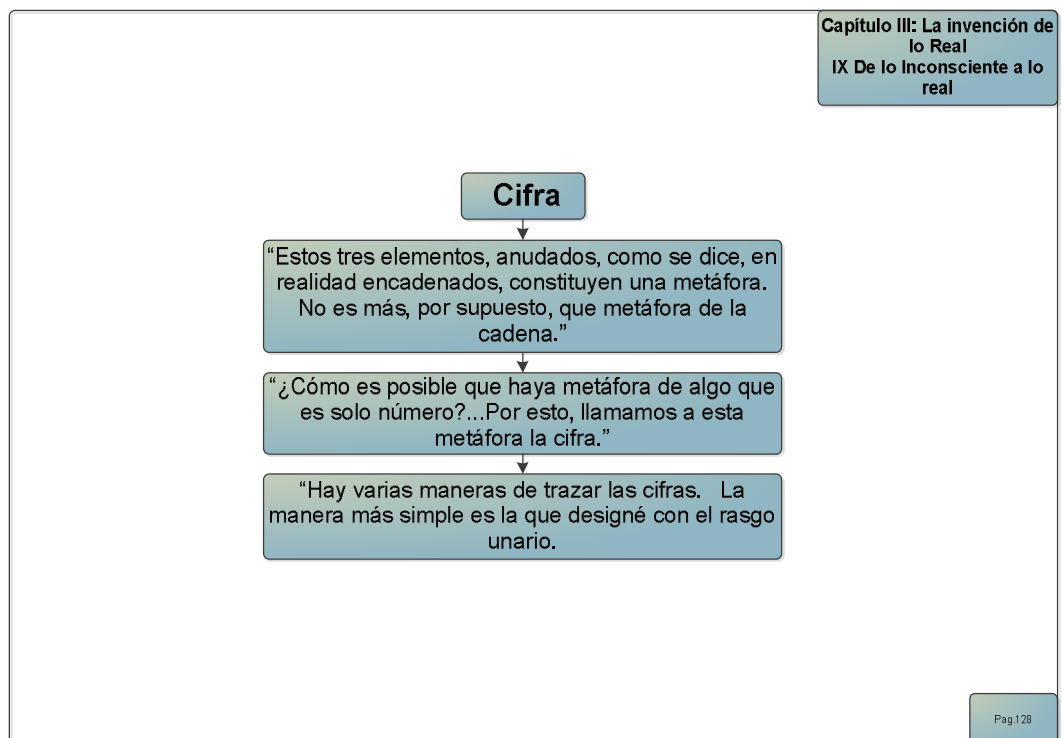
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 49



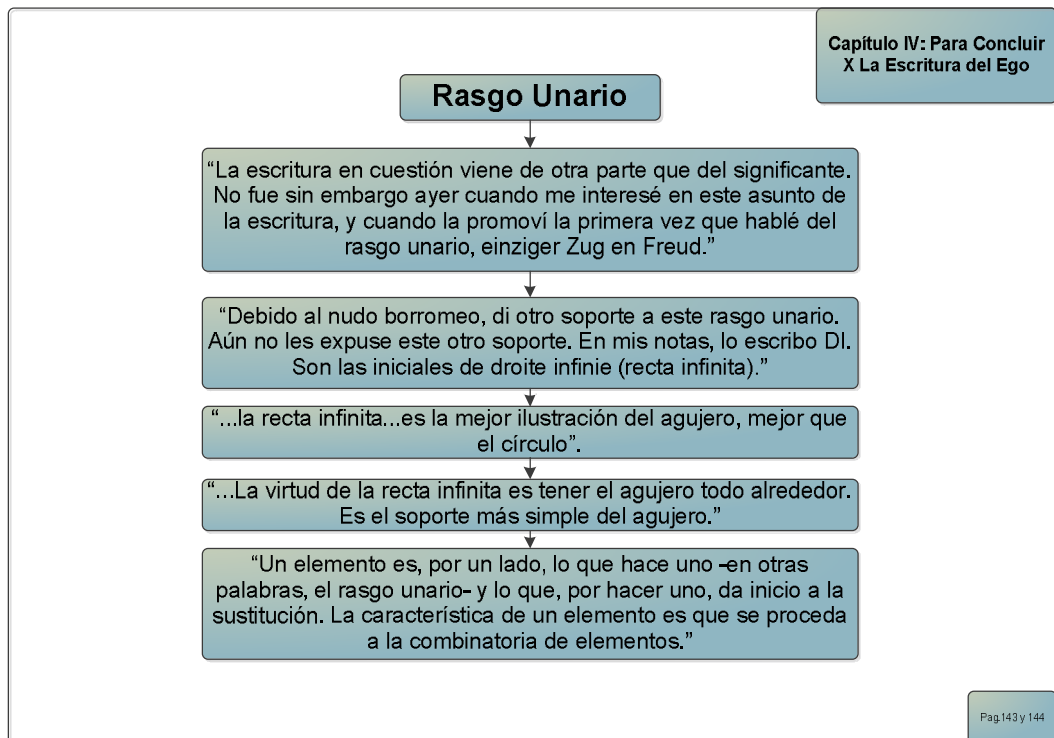
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 50



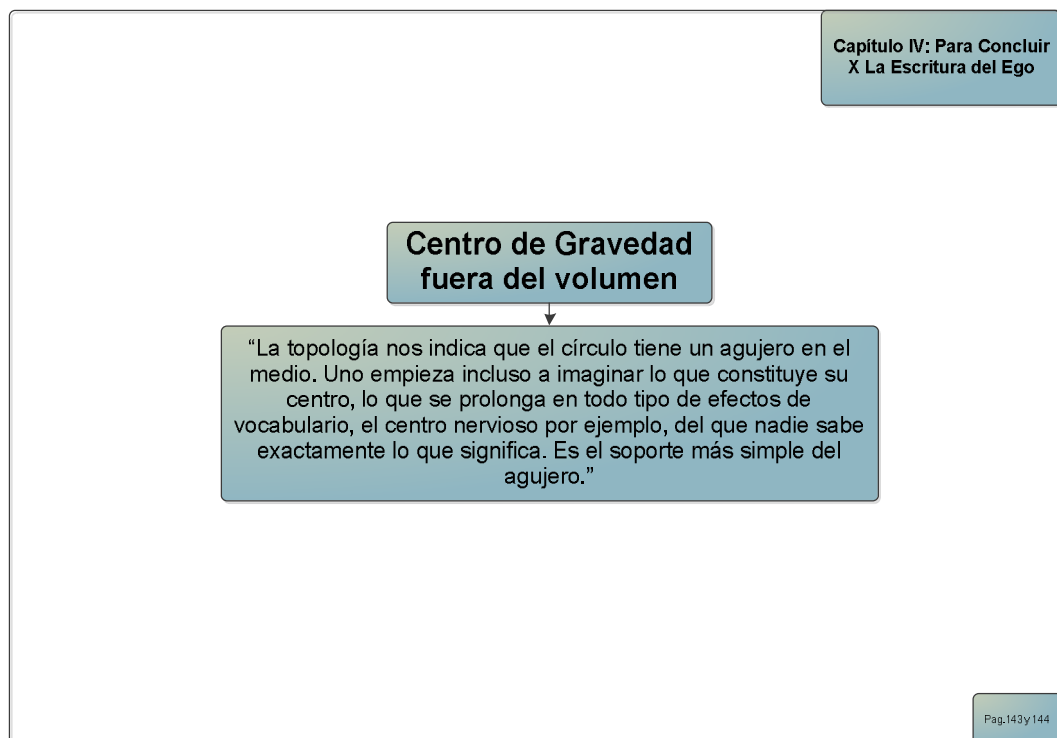
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 53



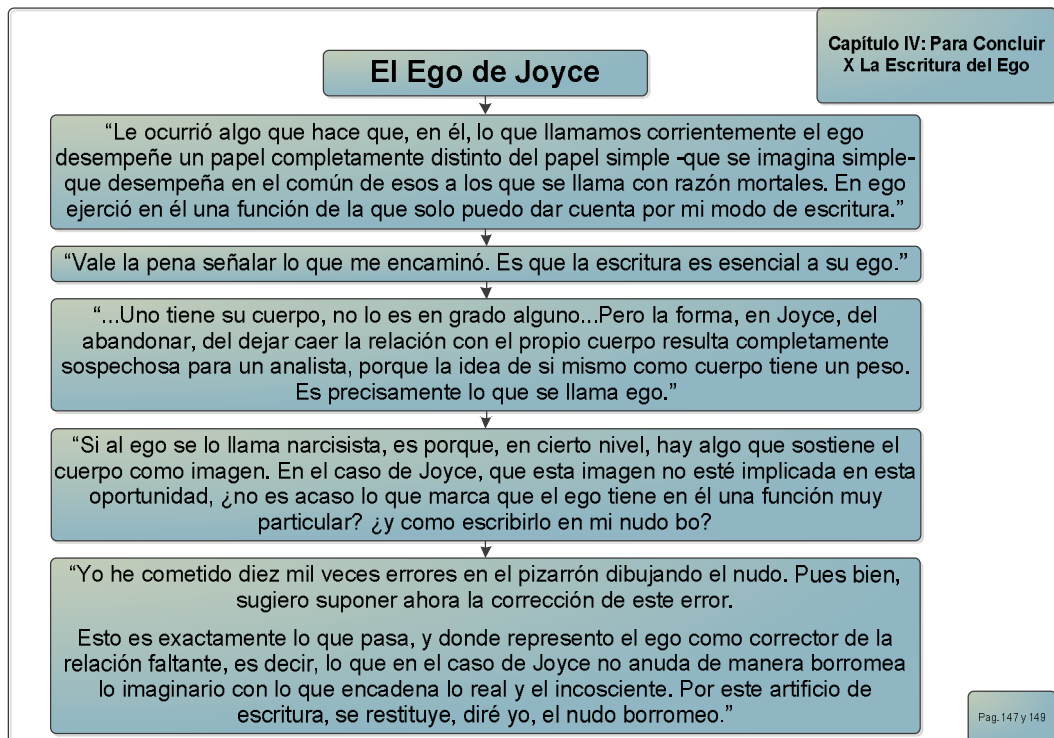
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 54



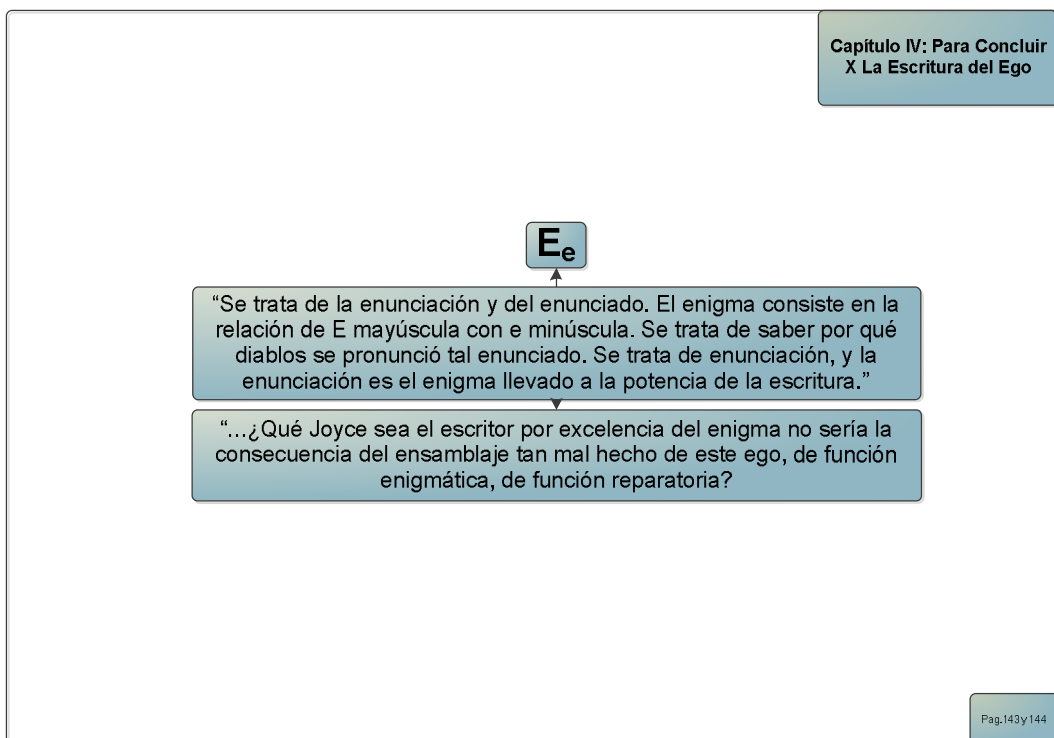
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 55



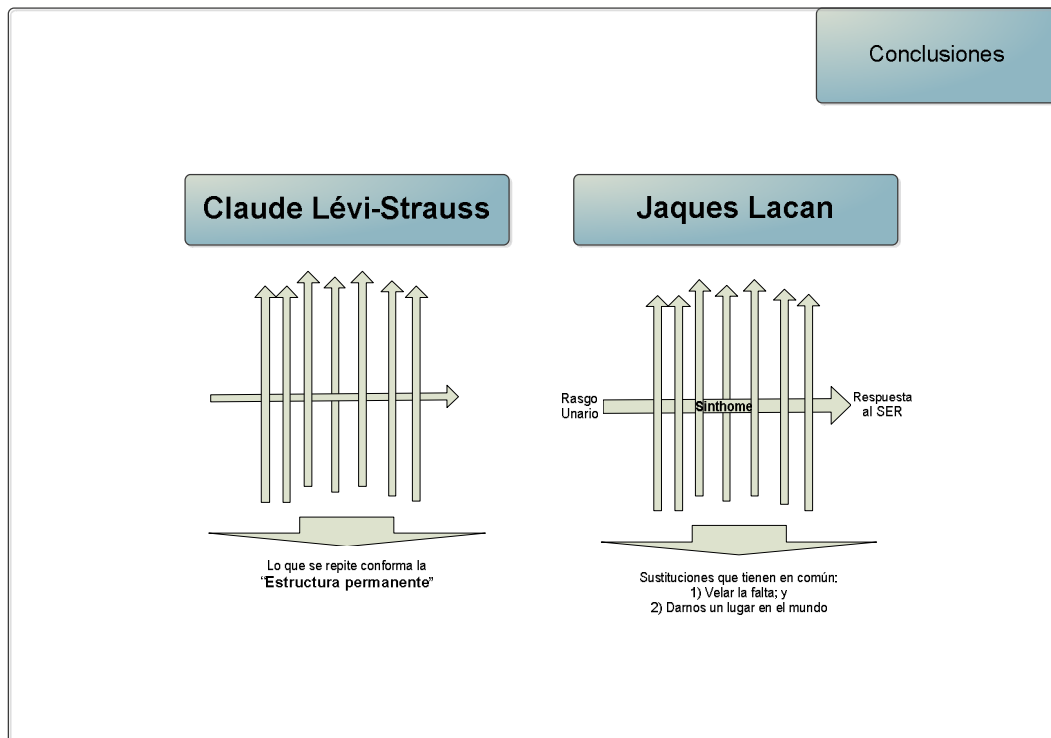
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 56



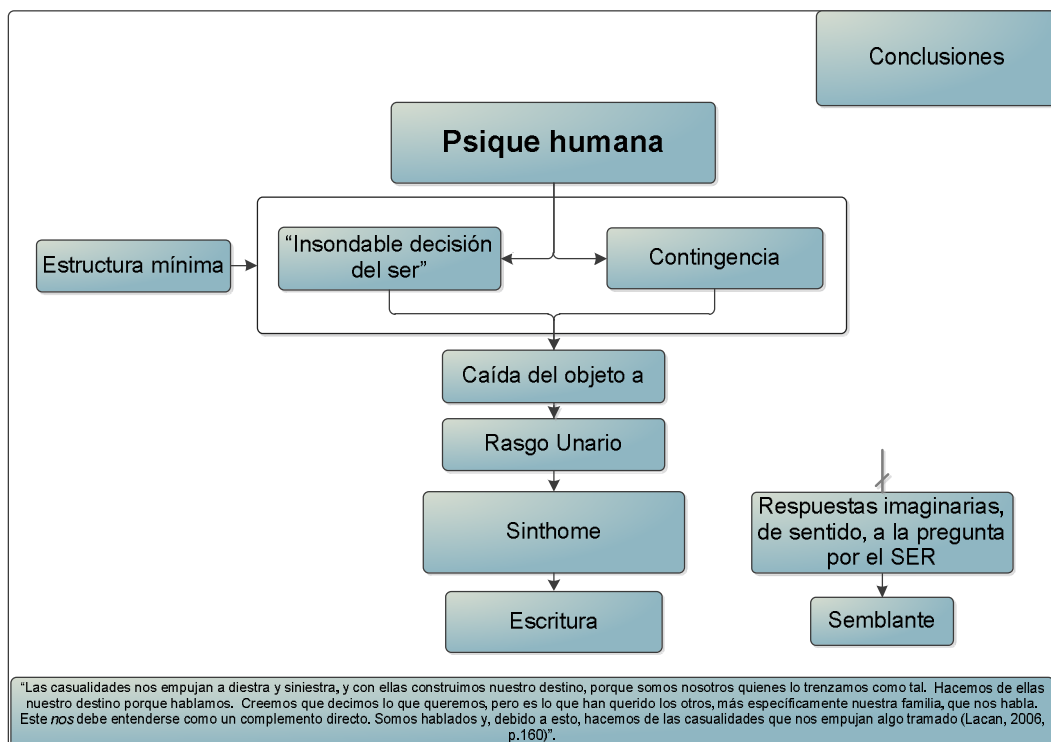
Elaboración propia a partir del Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 57



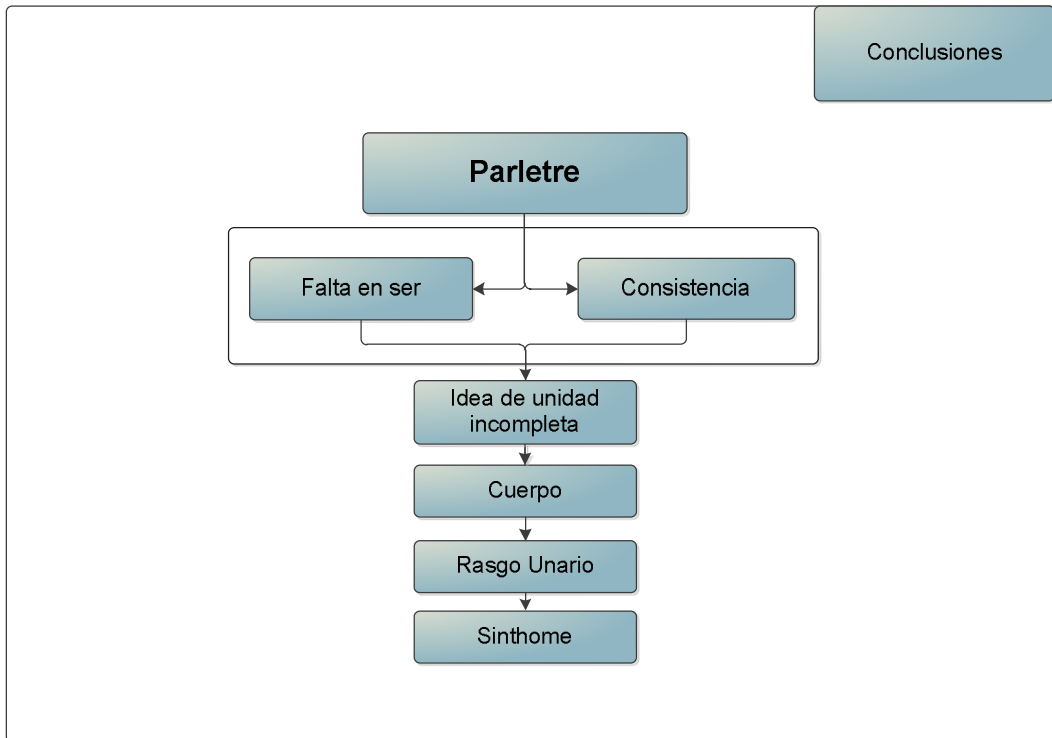
Elaboración propia a partir del “Estudio Estructural del Mito” (Lévi-Strauss, 1987 a), y el Seminario XXIII (Lacan, 2006)

Anexo 58



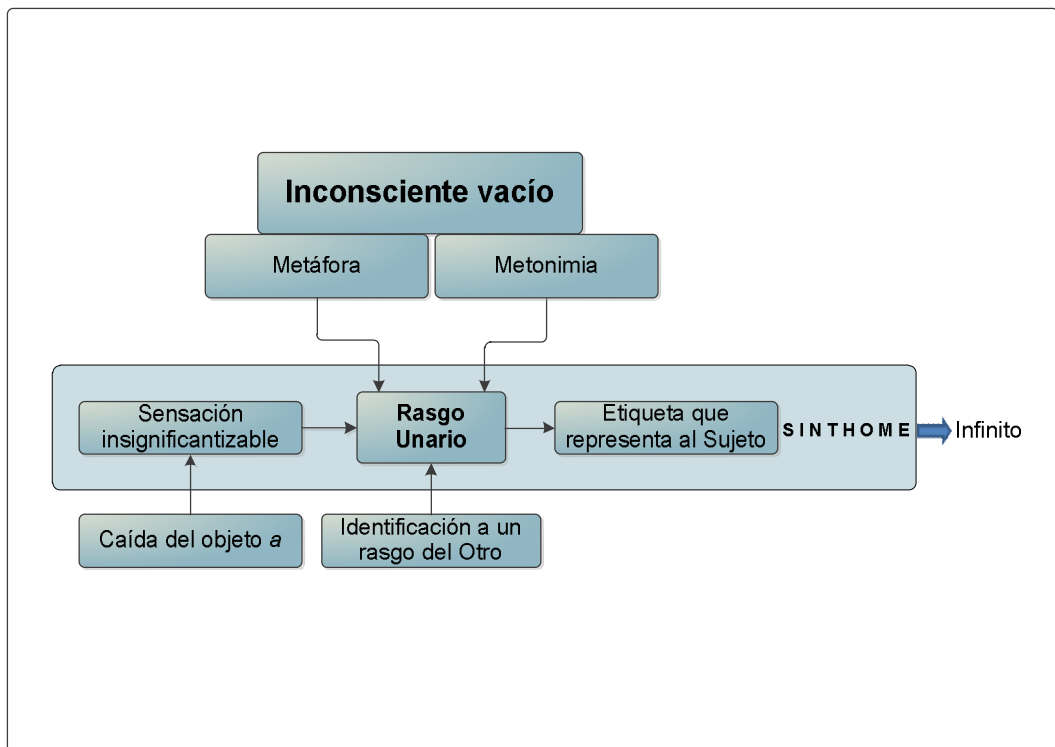
Elaboración propia

Anexo 59



Elaboración propia

Anexo 60



Elaboración propia